



Último Número Segunda Serie

ContraHistorias

la otra mirada de Clío

NÚMERO



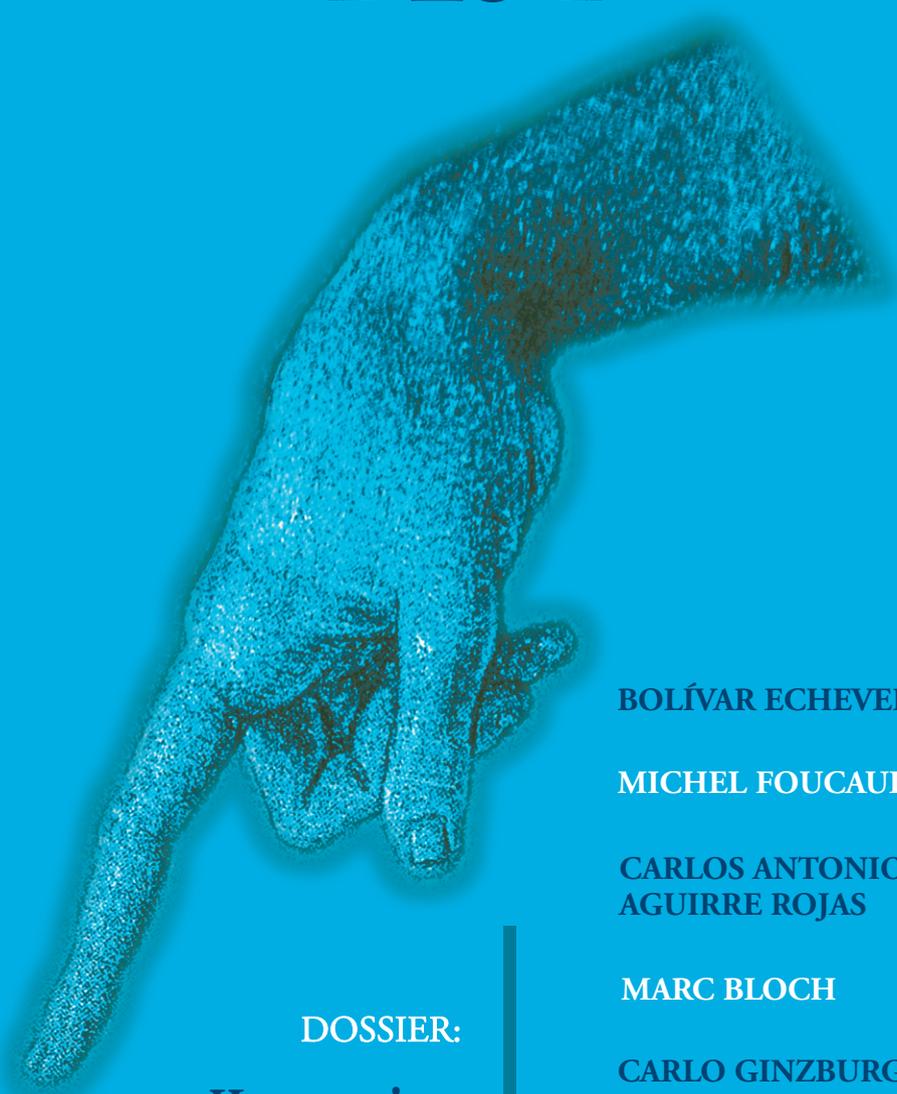
ContraHistorias. La otra mirada de Clío Año 13, Segunda Serie, número 26, Marzo - Agosto 2016



ContraHistorias. La otra mirada de Clío

www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
<http://www.contrahistorias.com.mx>
contrahistorias@hotmail.com

40 PESOS



DOSSIER:

*Homenaje a
Bolívar Echeverría
Andrade*

BOLÍVAR ECHEVERRÍA

MICHEL FOUCAULT

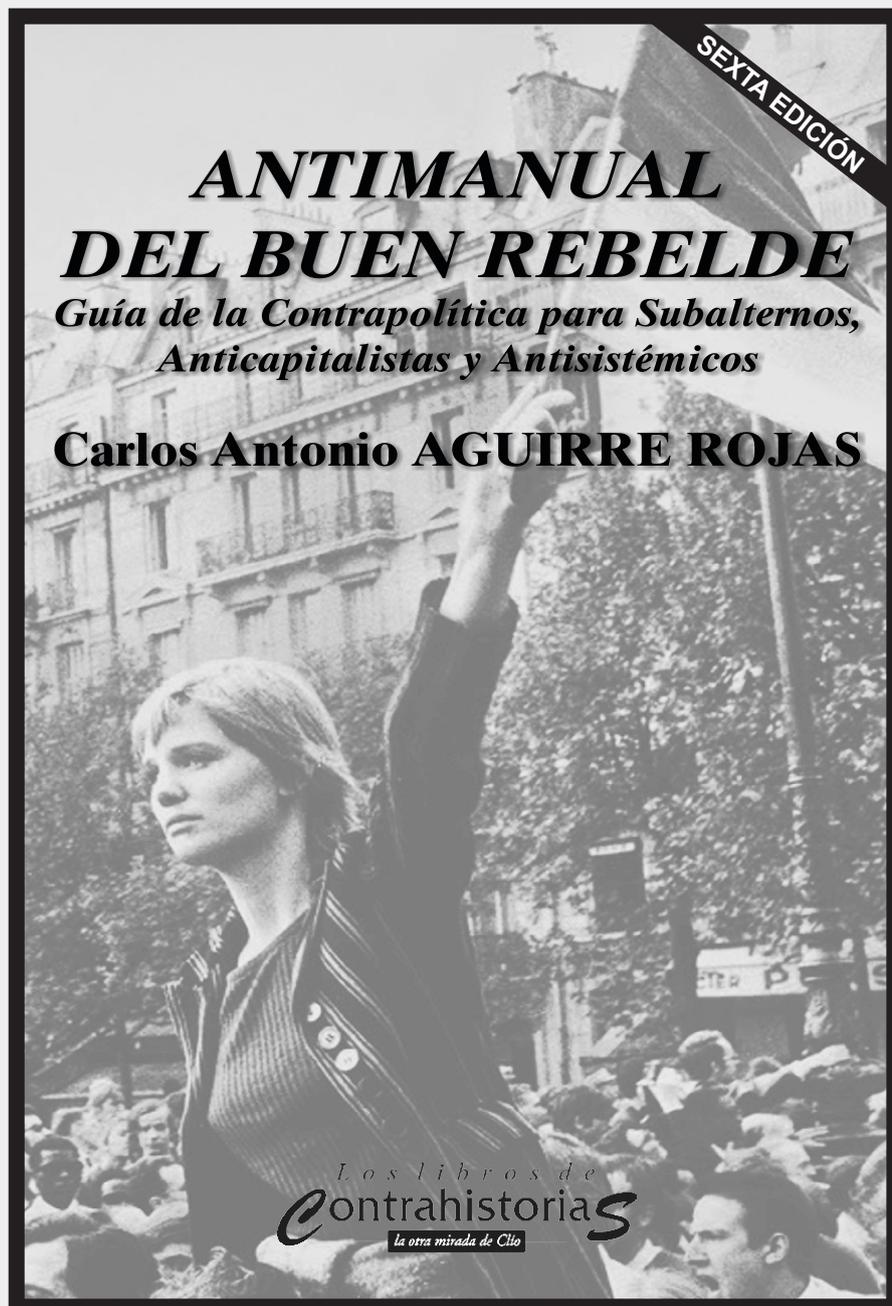
CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

MARC BLOCH

CARLO GINZBURG

FELIPE QUISPE

RAÚL ZIBECHI



Contrahistorias. La otra mirada de Clío se imprime en:
Jiménez Editores, S.A. de C.V.
Callejón de la Luz #32-20, Col. Anáhuac, 11320
Tel. y Fax: 5399 4711 y 5527 7340

NÚMERO 1. (Sept. de 2003)
Dossier: La microhistoria italiana

NÚMERO 2. (Marzo de 2004)
Dossier: Corriente de los Annales

NÚMERO 3. (Sept. de 2004)
Dossier: Historiografía mundial

NÚMERO 4. (Marzo de 2005)
Dossier: México y América Latina

NÚMERO 5. (Sept. de 2005)
Dossier: Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas

NÚMERO 6. (Marzo de 2006)
Dossier: La Otra Campaña

NÚMERO 7. (Sept. de 2006)
Dossier: Retorno al paradigma indiciario

NÚMERO 8. (Marzo de 2007)
Dossier: Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno

NÚMERO 9. (Sept. de 2007)
Dossier: Escuela de Frankfurt

NÚMERO 10. (Marzo de 2008)
Dossier: Hacia el Programa de La Otra Campaña

NÚMERO 11. (Sept. de 2008)
Dossier: Discurso Crítico y Modernidad

NÚMERO 12. (Marzo de 2009)
Dossier: Perspectivas Subalternas

NÚMERO 13. (Sept. de 2009)
Dossier: Cómo se fabrica una revista crítica

NÚMERO 14. (Marzo de 2010)
Dossier: ¡Bienvenidos al 2010!

NÚMERO 15. (Sept. de 2010)
Dossier: Bolívar Echeverría: In Memoriam

NÚMERO 16. (Marzo de 2011)
Dossier: Experiencias de Autogobierno Popular

NÚMERO 17. (Sept. de 2011)
Dossier: Tradiciones Revolucionarias

NÚMERO 18. (Marzo de 2012)
Dossier: 2011: Planeta Tierra Rebelde

NÚMERO 19. (Sept. de 2012)
Dossier: Historia, Crítica y Poder

NÚMERO 20. (Marzo de 2013)
Dossier: Historia del EZNL: Raíces de la Dignidad Rebelde

NÚMERO 21. (Sept. de 2013)
Dossier: Historias Rebeldes: El Neozapatismo en 2013

NÚMERO 22. (Marzo de 2014)
Dossier: Izquierdas Revolucionarias en América Latina

NÚMERO 23. (Sept. de 2014)
Dossier: Carlo Ginzburg y el estudio de las culturas subalternas

NÚMERO 24. (Marzo de 2015)
Dossier: El Neozapatismo y La Sexta en 2015

NÚMERO 25. (Sept. de 2015)
Dossier: ¿Que es el Pensamiento Crítico?

NÚMERO 26. (Marzo de 2016)
Dossier: Homenaje a Bolívar Echeverría Andrade





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA

AMÉRICA BUSTAMANTE PIEDRAGIL

DANIELA MORALES

CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO

NORBERTO ZÚÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (†) (Universidad Nacional Autónoma de México), **Carlo Ginzburg** (Scuola Normale de Pisa), **Immanuel Wallerstein** (Yale University), **Edelberto Cifuentes Medina** (Universidad de San Carlos de Guatemala), **Miguel Ángel Beltrán** (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), **Jurandir Malerba** (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), **Claudia Wasserman** (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), **Darío G. Barriera** (Universidad Nacional de Rosario), **Pablo Pacheco** (Cuba), **Francisco Vázquez** (Universidad de Cádiz), **Ofelia Rey Castelao** (Universidad de Santiago de Compostela), **Ricardo García Cárcel** (Universidad Autónoma de Barcelona) **Massimo Mastrogregori**, (Revista *Storiografia*), **Steffen Sammler** (Leipzig Universitaet), **Maurice Aymard**, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), **Lorina Repina** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), **Chen Qingeng** (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. La otra mirada de Cílo
Revista semestral, Segunda Serie, No. 26,
Marzo - Agosto 2016.

www.contrahistorias.com.mx

www.revistacontrahistorias.blogspot.com

www.issuu.com/revistacontrahistorias

Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de Contrahistorias.

Immagio  Mtuundi

- 9 **BOLÍVAR ECHEVERRÍA**
Primera versión de las Tesis sobre la Modernidad Capitalista.
- 13 **BOLÍVAR ECHEVERRÍA**
Segunda versión de las Tesis sobre la Modernidad Capitalista.
- 23 **BOLÍVAR ECHEVERRÍA**
Tercera versión de las Tesis sobre la Modernidad Capitalista.
- 43 **BOLÍVAR ECHEVERRÍA**
Modernidad y Capitalismo (Cursillo en cinco sesiones).

EL HIL  DE ARIADNA

- 49 **MICHEL FOUCAULT**
El poder disciplinario. (Lección del 28 de marzo de 1973, del Curso en el Collège de France, La Sociedad Punitiva).
- 61 **CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS**
La historia regional en la perspectiva de la corriente francesa de los Annales.
- 77 **MARC BLOCH**
Cómo y por qué trabaja un historiador.
- 89 **CARLO GINZBURG**
Lo que es posible derivar de un espacio en blanco. Una reflexión de método entre Flaubert y Marc Bloch.

memorabilia   memorabilia

- 103 **FELIPE QUISPE**
Entrevista sobre la situación actual de Bolivia (23 de junio de 2015).
- 111 **RAÚL ZIBECCHI**
Crítica de los gobiernos "progresistas".
- 119 **NOTICIAS DIVERSAS**

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.: 5203 · 1219 Cel.: 04455 · 1790 · 8731
E-mail: luisenrique7011@hotmail.com

EDITORIAL

Con este número 26, *Contrahistorias* llega al final de su año número 13 de vida. Y también, al final de su Segunda Serie, de su segunda etapa, la que comenzó hace seis años y medio, con el número 14.

Durante esta segunda etapa, *Contrahistorias* aprendió muchas cosas, en un mundo que está cambiando vertiginosamente, porque se encuentra determinado por el contexto en donde la crisis terminal del capitalismo, provoca al mismo tiempo, el colapso de estructuras, relaciones, instituciones y prácticas que antes parecían sólidas y estables, pero también el nacimiento y emergencia de nuevos procesos, realidades, nexos y proyectos que, desde ahora mismo, prefiguran el mundo no capitalista, mundo que pelea por hacerse real y por sustituir totalmente al caduco y destructivo capitalismo, hoy todavía dominante en escala planetaria.

Y debemos mencionar que, de quien más hemos aprendido en estos últimos seis años y medio de existencia de la revista, es de los compañeros neozapatistas, los que en este periodo, nos han continuado prodigando a todos, su saber y sus lecciones diversas, sobre cómo caracterizar y entender la etapa actual de vida del capitalismo mundial, o sobre lo que hoy debe ser un pensamiento genuinamente *crítico*, a la altura de los retos inmensos de las luchas actuales, pero también sobre los límites de la academia y del mundo intelectual en general, sobre la emergencia y las luchas de los nuevos sujetos sociales rebeldes, sobre los modos de existencia y de dominación del poder y de los poderes, sobre los límites de algunos gobiernos sudamericanos supuestamente de izquierda, sobre las nuevas formas de organización, acción, pensamiento, y desarrollo de las luchas realmente antisistémicas, o sobre la crisis y colapso evidentes del capitalismo mexicano y de su degradado sistema político, entre muchas otros saberes y lecciones que podríamos mencionar.

Por eso, y al cerrar esta segunda etapa de nuestra revista, reiteramos con orgullo nuestra afiliación al grande y creciente movimiento, nacional e internacional, de *La Sexta*, afiliación que mantendremos en el futuro, y desde la cual, entre otros elementos importantes, continuaremos organizando nuestro pequeño proyecto intelectual.

*

*

*

En junio de 2010, Bolívar Echeverría Andrade, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, y constante colaborador de nuestra revista *Contrahistorias*, dejó de existir. Y es importante subrayar que Bolívar no solamente colaboró con nuestro proyecto aceptando ser miembro de nuestro Comité mencionado, y dándonos materiales suyos durante muchos años, sino también discutiendo activamente todo el perfil intelectual general de la revista, sugiriendo su actual subtítulo, organizando él mismo todo un número completo, proveyéndonos de textos interesantes de otros autores, criticando algunas políticas cotidianas de la confección de la revista y proponiendo otras, abriéndonos vínculos con académicos críticos de Europa y de Latinoamérica, y más en general, acompañando de cerca, de mil maneras, nuestra pequeña empresa crítica.

Por eso, entre muchas otras razones, que desbordan lo puramente intelectual e incluyen también lo amistoso y lo personal, es que hemos decidido dedicar este último número de nuestra Segunda Serie, a un pequeño homenaje a Bolívar Echeverría Andrade, quien ha sido,

sin duda, el más importante filósofo crítico de toda América Latina, en la segunda mitad del Siglo XX.

Y para homenajearlo, pensamos que la mejor forma de hacerlo es continuando con la más amplia difusión posible de su rico, complejo y sutil pensamiento. Por eso, incluimos en este número dos textos absolutamente *inéditos* de Bolívar Echeverría, y un tercero difícilmente accesible en general, además de un breve Programa elaborado por el gran autor de *El discurso crítico de Marx*. Se trata de dos versiones preparatorias de su importante ensayo sobre 'Modernidad y Capitalismo (Quince Tesis)', que Bolívar comunicó en su momento a Carlos Antonio Aguirre Rojas, para discutirlos con él, y de una tercera versión de este mismo ensayo, la que sí fue editada en un muy pequeño tiraje y de una manera más bien rústica, como material de discusión interno, por la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Y reiteramos que, más allá de herederos materiales u oficiales, y de editores limitados y de cortas miras, en *Contrahistorias* seguiremos publicando y difundiendo todos los textos de Bolívar que consideremos importantes y útiles para nuestros lectores. Porque la herencia intelectual, que no material, es algo que no debería someterse a la lógica de la propiedad privada y a los mecanismos de la industria cultural —lógica y mecanismos que Bolívar criticaba ácidamente, y que detestaba y combatía constantemente—, dado que las obras de los grandes autores, como Bolívar, es nuestra convicción profunda, no le pertenecen a nadie, sino que son patrimonio de la humanidad.

*

*

*

Igual que sucedió al cerrar la Primera Serie de *Contrahistorias*, también ahora, al concluir la Segunda Serie, *Contrahistorias* habrá de renovarse y de cambiar, para tratar de cumplir mejor con sus propios objetivos, los que siguen siendo los mismos esbozados en nuestra 'Presentación' de 2003, junto a los que derivan de nuestra abierta filiación en el movimiento de *La Sexta*. Por eso, habrá cambios importantes en el Comité de Redacción, en las políticas de organización de los números, y tal vez en algunos rubros más. Para discutir seriamente estos cambios, abriremos, quizá, una pequeña pausa en la publicación de nuestra revista, la que tal vez comience su Tercera Serie, con el número 27, o en algún momento de 2016, o de 2017, lo que dependerá de los tiempos que consuma esta reorganización del equipo y del proyecto general de *Contrahistorias*. Lo que en cambio sí es seguro, es que más allá de esta pausa, e incluso más allá de nuestra propia revista *Contrahistorias*, seguiremos 'rompiendo lanzas', tanto en pos de una historia realmente *crítica*, como, y más en general, en pos de un mundo no capitalista y radicalmente diferente del actual.

Colectivo Contrahistorias

Imago



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Primera versión de las Tesis sobre la *Modernidad Capitalista*¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

TESIS SOBRE LA MODERNIDAD (1)

Tesis I. El modo capitalista de reproducción de la riqueza social es el hecho moderno por excelencia, el contenido fundamental de la modernidad y la meta real de la modernización.

Tesis II. La temporalidad de la vida social moderna supone un tiempo rectilíneo y ascendente, donde tiene lugar el progreso. [El tiempo deja de ser una característica, una dimensión concreta del acontecimiento, y pasa a ser el continente abstracto dentro del cual “tiene lugar” el acontecimiento].

El cambio —la sustitución de lo viejo por lo nuevo—, que siempre combinó la sustitución con la innovación, con predominio de la última, altera las proporciones de esa combinación, en favor ahora de un predominio claro de la sustitución. Lo nuevo no está en lo inédito de un objeto destinado al cumplimiento de una función preexistente, sino en el apareamiento de

nuevas funciones con sus respectivos nuevos objetos.

[Productivismo capitalista y progreso: la producción capitalista no persigue producir sujeto, ni siquiera producto —concreto (bienes) o abstracto (valor)—; produce por producir, su meta es la producción misma].

Tesis III. La espacialidad de la vida social moderna se estructura en torno a un proceso de urbanización: la Gran Ciudad aparece como el centro de gravitación de los distintos círculos de negación y subordinación de lo rural por lo urbano.

[Subyace a todo esto un proceso de sustitución de la tierra por la tecnología, como objeto cuya propiedad permite el logro de la ganancia extraordinaria].

Tesis IV. La personalidad concreta del individuo social moderno se constituye como unificación conflictiva de dos proyectos heterogéneos de personificación, el primero normalmente subordinado al

BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE/PRIMERA VERSIÓN DE LAS TESIS ...

BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE/PRIMERA VERSIÓN DE LAS TESIS ...



¹ Este título NO es de Bolívar Echeverría, sino de la redacción de *Contrahistorias*. Hemos bautizado los tres textos que presentamos en este número, simplemente, como primera, segunda y tercera versiones de las Tesis sobre la Modernidad Capitalista, para señalar su sucesiva redacción cronológica y para conectarlos entre sí en el orden en que fueron escritos por su propio autor. Los títulos del propio Bolívar Echeverría son en cambio los que figuran después de su nombre y al inicio de cada texto. De otra parte, el único cambio que hemos hecho a la presentación de este texto respecto de su original, es el de haber convertido las palabras subrayadas originales del texto en palabras en letras cursivas. Entregamos a nuestros lectores de *Contrahistorias*, estos excepcionales textos de Bolívar Echeverría, de una enorme riqueza y densidad intelectual, en el ánimo doble, tanto de mostrar el modo de trabajar de quien ha sido el más importante pensador marxista latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, como también de continuar alimentando el desarrollo del pensamiento genuinamente crítico, al que tanto contribuyó con su obra Bolívar Echeverría Andrade.

segundo: a) el proyecto social-natural de formación del individuo como trabajador/disfrutador conectado inmediatamente –íntimamente– con los demás, y b) el proyecto social-mercantil de formación del individuo como burgués –como propietario (buerger) y ciudadano (citoyen)--, como ente público conectado con los demás, en y a través de la empresa común del Estado nacional.

Tesis V. El habla de las sociedades modernas se desdobra en: habla verbal y habla escrita, la primera subordinada a la segunda. El desarrollo de las lenguas modernas crea para cada una de éstas una escritura propia. Ésta es el resultado del “trabajo de normación” que las exigencias del escribir han ejercido sobre las posibilidades del habla verbal. Las posibilidades de potenciación comunicativa propias del habla verbal (que esta despliega a través de su combinación con otros flujos semióticos prácticos, de la combinación en sí misma, como realidad polisémica, de actos de comunicación lingüística paralelos, y de la combinación espontánea de distintas formas sucesivas de organización jerárquica de las seis funciones jakobsonianas de comunicación lingüística) resultan sustituidas, en el habla dotada de escritura, por aquellas otras que, circunscritas a lo puramente lingüístico (pues escribir implica aislar la comunicación lingüística de las otras vías comunicativas), resultan de la adecuación del acto lingüístico a las necesidades de claridad, coherencia y uniformidad de tono (con predominio de la función referencial).

Las distintas escrituras de las lenguas modernas se crearon sobre la base de experiencias diferentes, por su lugar y su tiempo, de la modernización, y a partir de

hablas más o menos resistentes a la escrituración.

(El habla del post–español americano espera aun su escritura. ¿La tendrá? ¿Es todavía necesaria? Pre–modernos en persecución de la modernidad, ¿no caemos sin querer en la postmodernidad?).

[El siglo XIX es el siglo en el que Europa cultiva al máximo el habla por correspondencia; es el siglo de la decantación final de lo verbal como escrito. (Es también el siglo de la novela popular por entregas.)].

Tesis VI. La relación técnica moderna entre el sujeto y el objeto como factores del proceso de trabajo/disfrute reduce su mediación mágica (la presencia de lo divino) a la intervención inapelable del azar, lo fortuito o contingente. La efectividad de la meta es el producto, y la satisfacción de las necesidades es reconocida como proveniente, de manera exclusiva, de la dimensión empírico–racionalista del sujeto y el objeto (de su existencia como hechos cuantificables). La instancia milagrosa cuyo nombre es Dios, y que sella el pacto entre sujeto y objeto, y garantiza así toda posible efectividad de la producción/consumo, deja de existir: el Hombre y la Naturaleza se encuentran separados, y sólo la casualidad rige su conjunción. En lugar de la mediación divina, como vehículo de la positividad de esa conjunción para el sujeto, aparece la posibilidad de forzar o violentar al azar, mediante la astucia práctica o el trabajo inteligente del Hombre.

(Recordar: amico Giannotti y la astucia del trabajo²: llevar a la Naturaleza a que, haciendo lo que ella de todas maneras haría, haga lo que uno quiere).



² Bolívar Echeverría se refiere aquí al texto de José Arthur Giannotti, *Origens da dialética do trabalho*, publicado en portugués en 1966, y que era un texto que él recomendaba leer a algunos de sus alumnos, en sus legendarios Seminarios de *El Capital*. (Nota de *ContraHistorias*).

Tesis VII. El discurso moderno espontáneo parte de la normación de su código en base al mitema central del Occidente europeizado –del conjunto de sociedades que viven su vida en calidad del drama (judeo–cristiano, con correctivo greco-romano y exageración germánica) de la Creación–Caída–Salvación–; del efecto subordinador real que tiene esta

autodefinición práctico-política sobre la vida productivo/consuntiva. La condición humana del europeo: salvarse (pagar la deuda, lavar el pecado) mediante el trabajo inteligente (el dominio azaroso pero posible sobre la Naturaleza). Se trata de la “ontologización” de un mitema que hace del buen éxito de la “mano invisible” del mercado –como mecanismo de circulación que potencia la producción– la prueba irrefutable de la verdad de dicho mitema. El trabajo abstracto (valor) me salva (relación con Dios) al re–ligarme (relación con los otros) y me religa al salvarme; no sólo produce riqueza, es la garantía de toda existencia de riqueza.

La producción del discurso se seculariza. El discurso religioso sacerdotal –encargado de tematizar, interpretar y defender la mitología expuesta en los textos sagrados, y desarrollada por sus teólogos eminentes a partir de ese mitema central, que era entonces cuestionable– pierde su función. Ahora las cosas hablan por sí mismas, y recitan ese mitema y sus derivaciones como algo incuestionable.

El discurso cotidiano se libera de su sujeción a la totalización reflexivo–estética del discurso mítico religioso que lo

encerraba. Se separan de él, como discurso práctico –moral y técnico–, los discursos teóricos o reflexivos –filosófico, científico, político– y los discursos poéticos –lirico, épico, satírico–.

La socialización deja de ser una realidad que descansa en un hecho discursivo, un efecto del discurso religioso, de una institución basada en la aceptación colectiva (consenso) del mito judeo-cristiano de la creación – caída – salvación, y pasa a ser el efecto de la efectiva re–socialización cosificada en el mercado o mundo de las mercancías (fetiches modernos).

Tesis VIII. El valor de uso de los bienes de consumo inmediato se depura. Tiende a eliminar las asociaciones o nexos tanto connotativos –paradigmáticos o representativos, y

sintagmáticos o concatenantes– como de resimbolización; tiende a reducir al mínimo la significatividad protolingüística de los objetos prácticos. A reducir su mensaje a su función; a relevarles de su papel de mensajeros en las relaciones interhumanas (que hacía, por ejemplo, de la preparación de un alimento, algo especialmente sabroso, sólo por provenir de una aldea de recuerdo entrañable).

El bien debe satisfacer realmente, y no ser sólo objeto de satisfacción ceremonial (“obras son amores, y no buenas razones”). La felicidad depende de la fortuna (y no de “lo poco compartido con cariño”), el amor del bienestar (y no de las caricias), el

El valor de uso de los bienes de consumo inmediato se depura. Tiende a eliminar las asociaciones o nexos tanto connotativos –paradigmáticos o representativos, y sintagmáticos o concatenantes– como de resimbolización; tiende a reducir al mínimo la significatividad protolingüística de los objetos prácticos. A reducir su mensaje a su función.

convivir del cohabitar, del coposeer (y no del “entenderse”)³.

Tesis IX. Lo europeo es un elemento esencial en la definición de la modernidad.

Es forma cultural que condiciona, pero al igual resulta, de la revolución civilizatoria moderna–capitalista.

La civilización occidental es proto-moderna; sólo judeo–cristianizada en el proceso de colonización de los germanos se vuelve europea.

La europeización culmina en la subsunción capitalista formal de la civilización occidental.

Hay distintos proyectos sucesivos de Europa, conectados con los distintos intentos capitalistas “nacionales” de organizar el orbe económico del continente europeo, del siglo XIII en adelante. El fracaso de los que quedan atrás no implica su eliminación total como fuentes de forma civilizatorio–cultural; subsisten dominados.

Una modernidad no–europea sólo es pensable como una postmodernidad no capitalista que volviera a arrancar de lo occidental pre–europeo.

[La modernidad nipona es una pseudo-modernidad].

La modernización es el destino ineluctable del ser humano como homo universalis u Hombre que trasciende (y no sólo amplía) el necesario localismo de su comunidad originaria. Lo europeo es sólo la forma histórica concreta en que este destino ha

podido imponerse hasta ahora.

El fundamento de la modernidad está en el fenómeno civilizatorio occidental mediterráneo de la circulación mercantil de los bienes/producidos.

La universalización moderna es más fuerte que la magnificación “asiática” de la tradición arcaica, porque la meta –la superación de las limitaciones civilizatorio–culturales comunitarias impuestas (mediante el castigo a la *hybris*) a la voluntad de autoperfeccionamiento de las formas, despertada por el desarrollo técnico del campo instrumental–, es más fácilmente alcanzable mediante el principio de la equivalencia de lo dado y lo recibido (“do ut des, do ut facias, facio ut des, facio ut facias”), y la resultante exterioridad del bien–equivalente–general, que mediante el principio de la subordinación del receptor al dador del bien donado (*potlach*), y la concomitante interioridad de la infinidad de equivalentes particulares en el mundo de los bienes.

Tesis X. La veta central y por tanto dominante del devenir histórico, es reconocida por la vida moderna en la actividad política estatal.

TESIS SOBRE LA MODERNIDAD (2)

Sobre la esencia de lo moderno.

Sobre la descripción de lo moderno.



³ Vale la pena subrayar aquí, a partir de esta brillante Tesis, el verdadero *aporte* que en este ámbito realiza Bolívar Echeverría respecto a Marx. No lo *supera*, ni lo *trasciende*, ni va más allá de Marx, ideas que seguramente habrían enojado al propio Bolívar Echeverría, y que lectores apresurados y superficiales de sus textos han planteado, sino que *profundiza* y *enfatisa* el propio argumento marxiano, de este terrible *empobrecimiento* que la dimensión del valor de uso sufre durante la etapa histórica de vida del capitalismo, inaugurando así un periodo histórico en el que, en vista de este empobrecimiento y constricción del valor de uso por parte del valor, la dialéctica entre ambos se vuelve *central* para explicar cualquier fenómeno de la vida social capitalista, idea que Bolívar asumió radicalmente y que utilizó como *hilo conductor* de muchas de sus explicaciones e interpretaciones de la historia de América Latina, del capitalismo del siglo XX y XXI, de la modernidad estadounidense, etc. (Nota de *ContraHistorias*).



Segunda versión de las Tesis sobre la *Modernidad Capitalista*¹

Imago  Mundi

Imago  Mundi

Imago  Mundi

Imago  Mundi

Imago  Mundi

DIECINUEVE TESIS SOBRE MODERNIDAD Y CAPITALISMO

<Presentación. La modernización como destino universal. De lo moderno como realización de la utopía a lo moderno como clausura de la misma. Aceptación (conservadora o reformista) y rechazo (reaccionario o revolucionario) de la modernidad.>

Tesis 1. La teoría crítica del capitalismo se impone como la vía de acceso privilegiada a la comprensión de la modernidad; esto es así por dos razones que se complementan: de ninguna creación humana puede decirse con mayor propiedad que sea típicamente moderna como del modo capitalista de reproducción de la riqueza social, pero tampoco, a la inversa, ningún contenido característico de la vida moderna resulta tan esencial para definirla como el capitalismo.

Pero la perspectiva que se abre sobre la modernidad desde la problematización del capitalismo no es sólo la que le encuentra su

mejor visibilidad, sino también –y se diría: sobre todo–, la que despierta en la inteligencia el reclamo más apremiante de comprenderla. Son los atolladeros que se presentan en la modernización de la economía, los efectos contraproducentes del progreso cuantitativo (extensivo e intensivo) y cualitativo (técnico) en la producción, distribución y consumo de los bienes, los que con mayor frecuencia y mayor violencia hacen del Hombre un ser puramente destructivo de la Naturaleza (lo Otro) y de sí mismo (en calidad de Otro y por tanto “natural”).

Tesis 2. Por **modernidad** habría que entender una forma o modo de constitución de la **totalidad** de la vida humana. Por **capitalismo**, un modo de reproducción de la **vida económica** del ser humano, una forma de aquél conjunto de sus actividades que está dedicado, directa y preferentemente, a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos.

Entre **modernidad** y **capitalismo** existen

BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE /SEGUNDA VERSIÓN DE LAS TESIS ...

BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE /SEGUNDA VERSIÓN DE LAS TESIS ...



¹ Este título NO es de Bolívar Echeverría, sino de la redacción de *Contrahistorias*. Hemos bautizado los tres textos que presentamos en este número, simplemente, como primera, segunda y tercera versiones de las Tesis sobre la Modernidad Capitalista, para señalar su sucesiva redacción cronológica y para conectarlos entre sí en el orden en que fueron escritos por su propio autor. Los títulos del propio Bolívar Echeverría son en cambio los que figuran después de su nombre y al inicio de cada texto. De otra parte, el único cambio que hemos hecho a la presentación de este texto respecto de su original, es el de haber convertido las palabras subrayadas originales del texto en palabras en letras cursivas. Entregamos a nuestros lectores de *Contrahistorias*, estos excepcionales textos de Bolívar Echeverría, de una enorme riqueza y densidad intelectual, en el ánimo doble, tanto de mostrar el modo de trabajar de quien ha sido el más importante pensador marxista latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, como también de continuar alimentando el desarrollo del pensamiento genuinamente crítico, al que tanto contribuyó con su obra Bolívar Echeverría Andrade.

las relaciones que son propias entre una totalización completa e independiente y una parte de ella, como totalización dependiente, aunque en posición dominante.

El predominio de un modo de vida económica —el **capitalista**— en la constitución histórica de la **modernidad**, es tal vez, justamente, la última gran afirmación del “materialismo histórico” espontáneo de la existencia humana pre-moderna; la facultad distintiva del ser humano (“animal expulsado del paraíso de la animalidad”) —la de vivir su vida animal como sustrato de una vida trascendente, en la que lo prioritario está en dar sentido y forma a su vida social—, ha debido ser ejercida por él respetando al **trabajo productivo** como la dimensión fundamental, posibilitante y delimitante, de toda su actividad. El **trabajo productivo** ha sido la pieza central de todos los proyectos de existencia humana que —dada la condición trans-histórica de la escasez de los bienes requeridos, es decir, de la “indiferencia” o incluso “hostilidad” de la Naturaleza—, no pudieron concebirse de otra manera (hasta antes de la Revolución Industrial del siglo XVIII) que como estrategias dirigidas apenas a sobrevivir, a defender la existencia propia en tierra siempre ajena.

Tesis 3. Es preciso distinguir al menos dos niveles diferentes de presencia real de la **modernidad**:

—la esencia de la modernidad, o la modernidad como forma ideal de totalización de la vida humana; como tal, aislada artificialmente por el discurso teórico de las configuraciones que le han dado una existencia fáctica, la modernidad puede ser vista como una realidad de concreción en suspenso, todavía indefinida; como una substancia en el momento (en verdad imposible) en que busca su forma; como una exigencia indecisa, aún polimorfa, una pura

potencia:

—la modernidad como **configuración histórica** efectiva; como tal, la modernidad deja de ser una realidad de orden abstracto: se presenta de manera plural en una serie de proyectos e intentos históricos de actualización que, al sucederse unos a otros o al coexistir en conflicto por el predominio, dotan a su existencia concreta de formas particulares sumamente variadas.

El fundamento de la modernidad se encuentra en la consolidación indetenible —primero lenta, en la Edad Media, después acelerada, a partir del siglo XVI, e incluso explosiva, desde la Revolución Industrial— de un cambio tecnológico radical en las fuerzas productivas del ser humano. La escala de la operatividad instrumental tanto del medio de producción como de la fuerza de trabajo dio un “salto cualitativo”, experimentó una ampliación que la hacía pasar, no sólo a un orden de medida superior, sino a un horizonte de posibilidades de forma, desconocido hasta entonces. De estar acosadas y sometidas por el universo exterior al mundo humanizado (al que se reconocerá ahora como “Naturaleza”), las fuerzas productivas, después de milenios de historia, pasaban a ser más poderosas que ella, respecto de sus propósitos específicos (no más potentes que ella, en general); parecían instalar por fin al Hombre en la jerarquía prometida de amo y señor de la Tierra.

Se trataba de un acontecimiento profundo y de larga duración, de una mutación en la estructura misma de la “forma natural” —sustrato civilizatorio elemental— del proceso de reproducción social, que venía a minar lentamente el terreno sobre el cual todas las sociedades históricas tradicionales, sin excepción, tienen establecida la concreción de su código de vida originario. Una vieja sospecha volvió entonces a levantarse —ahora sobre datos cada vez más confiables—: la escasez no constituye la “maldición *sine qua non* de la realidad

humana, y el modelo guerrero que ha su propia estructura. inspirado todo proyecto de existencia histórica del Hombre, convirtiéndolo en estrategia de supervivencia, no es el único posible; es imaginable uno diferente, no ilusorio, donde el desafío dirigido a lo Otro (al otro, a la Naturaleza), sea una manera de amor hacia él.

La esencia de la modernidad se constituye —a manera de un drama que a media función debiera soportar la introducción de cambios esenciales en su texto—, como el cauce histórico que la civilización

europea debe elegir para sí misma, con el objeto de dar forma, de convertir en sustancia suya, la irrupción de aquel estado de cosas fundamental que ella, como todas las civilizaciones, ha codificado al mismo tiempo como posible y como irrealizable: la presencia de las condiciones necesarias para que la abundancia substituya a la escasez, en calidad de situación originaria y de experiencia fundante de la existencia humana sobre la tierra.

Las configuraciones históricas efectivas de la modernidad aparecen así, como el despliegue de las distintas re—formaciones de sí misma que la civilización europea puede “inventar” —unas como intentos aislados, otras coordinadas en grandes proyectos globales—, con el fin de responder a esa novedad absoluta desde el nivel profundo de

El lomo de la continuidad histórica, que ofrece una línea impecable al tacto y a la vista, oculta cicatrices, restos de miembros mutilados e incluso heridas aún sangrantes, que sólo se muestran cuando la mano o la mirada que pasan sobre él lo hacen a contrapelo; conviene por ello perderle el respeto a lo fáctico y mostrar que lo que es no tiene más “derecho a ser” que lo que pudo ser y no fue...

Tesis 4. De todas las modernidades efectivas que ha conocido la historia, la más funcional, la que parece haber desplegado de manera más amplia sus potencialidades, ha sido hasta ahora la modernidad del capitalismo industrial maquinizado de corte nordeuropeo; aquella que, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, se conforma en torno al hecho radical de la subordinación del proceso de producción/consumo al “capitalismo” como forma de comportamiento

proveniente de la circulación mercantil.

Se trata de des—encubrir la esencia de la modernidad a partir de las características de la vida moderna “realmente existente”; de sorprenderla, mediante la destrucción teórica de su configuración capitalista, en su estado de indefinición y ambivalencia. El lomo de la continuidad histórica, que ofrece una línea impecable al tacto y a la vista, oculta cicatrices, restos de miembros mutilados e incluso heridas aún sangrantes, que sólo se muestran cuando la mano o la mirada que pasan sobre él lo hacen a contrapelo²; conviene por ello perderle el respeto a lo fáctico y mostrar que lo que es no tiene más “derecho a ser” que lo que pudo ser y no fue; que la racionalidad que declara ahora racional a lo real, no es la única posible; que por debajo del proyecto



² Vale la pena mirar cómo Bolívar Echeverría aplica aquí, para el estudio crítico de la modernidad capitalista, la célebre y tan malentendida tesis de Walter Benjamín sobre lo que implica 'hacer la historia a contrapelo', tesis incluida en su brillante texto de *Tesis sobre la historia*. (Nota de *Contrahistorias*).

establecido de modernidad, las oportunidades para un proyecto alternativo, más adecuado a ella como afirmación total de la vida, no se han agotado todavía.

De lo que se trata es de averiguar si en verdad lo capitalista ha pasado a confundirse ya con lo moderno, a ser una determinación esencial suya, o si la utopía de una modernidad post-capitalista –¿socialista?, ¿comunista?, ¿anarquista?– es todavía posible.

Tesis 5. El carácter contradictorio y la presencia ambivalente de la modernidad capitalista provienen del hecho de que el intento de la civilización occidental europea –el más radical que registra la historia–, de interiorizar el fundamento de la modernidad, se lleva a cabo mediante una organización de la vida económica que se basa en la negación de ese fundamento. El modo capitalista de reproducción de la riqueza social requiere, para reproducirse en cuanto tal, de la infrasatisfacción permanente del conjunto de necesidades sociales establecido en cada caso.

La “ley general de la acumulación capitalista” establecida por Marx en el paso culminante de su destrucción teórica de la economía política –el discurso científico moderno por excelencia, en lo que atañe a la realidad humana–, lo dice claramente (después de demostrar la tendencia al crecimiento de la composición orgánica c/v , del capital, C): “El desarrollo de la capacidad productiva de la sociedad, reduce progresivamente la proporción en que se encuentra la masa de fuerza de trabajo que debe gastarse, respecto de la efectividad y la masa de sus medios de producción: esta ley se expresa, en condiciones capitalistas –donde no es el trabajador el que emplea los medios de trabajo, sino éstos los que emplean al trabajador–, en el hecho de que, cuanto mayor es la capacidad productiva del trabajo, tanto más fuerte es la presión que la

población de los trabajadores ejerce sobre sus oportunidades de ocupación, tanto más insegura es la condición de existencia del trabajador asalariado, la venta de la fuerza propia en bien de la multiplicación de la riqueza ajena o autovalorización del capital. El hecho de que los medios de producción y la capacidad productiva del trabajo crezcan más rápidamente que la población productiva se expresa, de manera capitalista, a la inversa: la población de los trabajadores crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital”. Sin una situación de escasez, la forma capitalista no puede justificar su función mediadora –desvirtuante pero posibilitante–, del proceso de producción/consumo de los bienes sociales. Por ello, su primera tarea consiste en darse a sí misma su condición de existencia: construir una escasez artificial justamente a partir de las posibilidades de la abundancia.

La economía capitalista se comporta de esta manera similar, en todos los intentos de la civilización europea de responder a las exigencias planteadas por la irrupción del fundamento de la modernidad: le permite e incluso provoca en ella el diseño esquemático de un nuevo modo de constitución de la totalidad de la vida humana, dirigido a crearle a ésta más oportunidades de libertad, pero sólo para obligarle a que, con el mismo trazo, haga de ese diseño una composición irrisoria. Fascinantes, y a un mismo tiempo, insoportables, los hechos y las cosas de la modernidad dominante deben su ambivalencia a la contradicción profunda entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización, que juntos conforman la unidad de la vida económica capitalista.

Progresismo en el campo instrumental de la producción/consumo.

Urbanización (progresismo en el espacio).

Humanismo epistemologista o

empirio-racionalista (“muerte de Dios”).

Individualismo de propietario privado (“posesivo”).

Democratismo nacionalista.

Estas son las *marcas distintivas* del proyecto de modernidad dominante (capitalista).

Tesis 6. Es necesario distinguir al menos tres fuentes de diversificación de la realidad 'capitalismo'; tres criterios para reconocer su variada presencia como vehículo de concretización de la modernidad:

–Su amplitud: la extensión relativa en que la vida económica global de una sociedad se encuentra intervenida por su sector “capitalizado”: el carácter exclusivo, dominante o simplemente participativo de éste.

Según este criterio, la economía de una entidad socio-política e histórica, puede tener grados muy diferentes de integración en la vida económica dominante del planeta, la de la acumulación capitalista; ámbitos en los que rigen otros modos de economía –no sólo de producción–, pueden coexistir en ella con el ámbito capitalista; pueden incluso dominar sobre él, aunque la “calidad de capitalismo” que este pueda demostrar sea muy alta.

–Su densidad: la intensidad relativa con que la forma o modo capitalista subsume al proceso de reproducción de la riqueza social.

Según este criterio, el capitalismo puede dar forma o modificar la “economía” de la sociedad, sea como un hecho exclusivo de la esfera de la circulación de los bienes producidos, o como un hecho que incumbe también a la esfera de la producción/consumo de los mismos.

En el segundo caso, el efecto del capitalismo es diferente, según se trate de un capitalismo solamente formal o de un capitalismo substancial o propio de la estructura técnica de esa producción/consumo.

–Su tipo diferencial: la ubicación relativa de la economía de una sociedad dentro de la

geografía polarizada de la economía mundial. Más o menos centrales o periféricas, las tareas diferenciales de las múltiples economías particulares, dentro del esquema capitalista de especialización o división internacional del trabajo, llegan a despertar una modificación en la vigencia misma de las leyes de la acumulación del capital, un “desdoblamiento” de lo capitalista en distintas versiones complementarias de sí mismo.

Tesis 7. En principio o tendencialmente, la potenciación de la efectividad técnica del campo instrumental y del proceso de producción/consumo en su conjunto, traía aparejada la “muerte de Dios”; de Dios, en su vigencia doble y única: en calidad de dimensión sobrenatural, mágica o divina, del campo instrumental, y en calidad de lo Otro personificado o constituido en interlocutor de una comunidad humana identificada.

El primer impacto que la posibilidad real de la abundancia tuvo sobre las culturas tradicionales –de manera privilegiada sobre la europea–, consistió en el cuestionamiento práctico de la convicción estructural según la cual la afirmación de la singularidad concreta o identidad de una sociedad, y de sus individuos, depende de la defensa de un mundo propio amenazado, y exige por lo tanto la negación y exclusión de los mundos ajenos y de los otros. Bajo la forma del deseo, comenzó a percibirse la necesidad de abandonar la identificación de lo humano con las características de la propia identidad (“la pretensión de ser humano es suficiente para pertenecer al género humano”) y de reconocer que ésta, lejos de empobrecerse, se enriquece al entrar en contacto con otros proyectos concretos de humanidad.

La diversificación de la operatividad instrumental, y con ella, la liberación del instrumento de su sujeción a un territorio o a una comunidad –reducida en su versión

arcaica a los alcances de la dimensión mágica de una comunidad—, abría la posibilidad de magnificar cualitativamente el sistema de capacidades de producción y de necesidades de consumo, y ponía así a todas las culturas ante el reto de universalizarse también —de reconocer, asumir y funcionalizar a su manera— esa universalización incontenible de la reproducción de la riqueza material.

La solución de la modernidad capitalista: el humanismo como “muerte de Dios”, por un lado, y el nacionalismo como estatización de la identidad social, por otro.

Tesis 8. Paráfrasis de lo que Marx decía del oro y la función dineraria: Europa no es moderna por naturaleza; sí, en cambio, la modernidad es europea por naturaleza.

Durante la Edad Media, la coincidencia y la interacción de la revolución económica mercantil, por un lado, y la revolución cultural cristiana, por otro, conformaron en Europa una marcada predisposición a aceptar el reto que traía consigo la inversión de la relación de dominio entre el Hombre y la Naturaleza. Retrospectivamente, Europa aparece como protomoderna por constitución; se presenta como la situación privilegiada para que en ella ese fundamento de la modernidad haya sido asumido e interiorizado en calidad de principio reestructurador de la totalidad de la vida humana —y no, como en Oriente, desactivado y sometido a la sintetización social tradicional—.

En Europa —orbe económico o “economía—mundo” en el que la dialéctica escasez/productivismo alcanza el grado más alto de complejidad para su época, “pequeño continente” que, por serlo, puede permitirse en mayor medida aflojar la “obsesión por la autosuficiencia local”, sin que la dependencia en la división interregional del trabajo redunde en el sometimiento de unos a otros—, la mercantificación del proceso de circulación de los bienes producidos, con su

dispositivo central, la transacción por equivalencia, atraviesa el espesor de la producción/consumo puramente excedentaria; penetra y se expande, como mediador indispensable, en todo el metabolismo de la riqueza social: actualiza así las posibilidades de universalización, propias del mundo mercantil, como horizonte efectivo de la organización de la vida social.

Tal capacidad la demostró al integrar a la forma capitalista de circulación en la producción/consumo, y al convertirla así, en modo de reproducción de la riqueza social.

El “pequeño continente”, la “economía—mundo” u orbe o cosmos económico más diferenciado, del individuo cristiano abstracto/concreto, alma/cuerpo, de clima templado, etc.

Tesis 9. Sin el antecedente de una proto-modernidad cultural espontánea de la civilización occidental europea (germano—romano—cristiana) el capitalismo —forma de comportamiento de la riqueza en la circulación—, no habría podido constituirse como modo de reproducción de la riqueza social; pero, sin este, el fundamento de la modernidad no habría podido convertir lo que sólo eran tendencias o prefiguraciones modernas del Occidente europeo, en una cultura moderna efectiva.

Para constituirse como modo de reproducción de la riqueza social, el capitalismo necesitó de lo europeo; una vez constituido (y modernizado así lo europeo), pudo ya extenderse y planetarizarse, sin necesidad de ese “humus cultural”, improvisando *afinidades ad hoc* con civilizaciones tendencialmente ajenas e incluso hostiles a la modernidad.

Para volverse una realidad efectiva, la esencia de la modernidad necesitó de las “afinidades electivas” entre la proto—modernidad de la vida europea y la forma capitalista de la circulación de los

bienes; pero para adoptar nuevas formas, para desarrollarse en otros sentidos, no necesita ya de ellas.

Tesis 10. Los principales puntos de acceso que ofrece la crítica de la economía política a la problematización de la **modernidad**, se encuentran en los siguientes momentos de su comprensión del capitalismo:

–La descripción de la diferencia y la complementariedad esenciales que hay entre el ordenamiento puramente mercantil de la vida económica (producción/consumo de productos útiles) y su configuración desarrollada u ordenamiento mercantil-capitalista. Lo mercantil como apariencia de lo capitalista, y lo capitalista como garantía de lo mercantil.

- El productivismo capitalista...
- El tecnologismo capitalista...
- La socialización cosificada...

Tesis 10³. La función política o reproductora de la forma de la socialidad humana, se cumple en un vaivén que la lleva de la tendencia (mercantil) a destruir la vida comunitaria, por la consistencia colectivista y concentradora del ejercicio de la libertad que ella posee por tradición, a la necesidad (capitalista) de (re)construirla magnificadamente, en contra, pero a partir

...la destrucción de la homogenización imaginaria lograda mediante la protocolización comunitario colectivista, tanto práctica como discursiva, de su encuentro/desencuentro, enfrenta a los hombres y mujeres individuales a "arreglárselas por sí solos", a partir de lógicas prácticas y de discursos hechos el uno para la negación del otro. Esta es la clave del "amor occidental", del amor entre iguales, entre "almas gemelas".

del individualismo, por cuanto este tiende a atomizar el ejercicio de la libertad hasta el extremo absurdo de la negación de la socialidad en cuanto tal.

Tesis 11. La diversificación y agudización de la conflictualidad en las relaciones interindividuales que trae consigo, necesariamente, la mercantificación del proceso social de producción/consumo, y la consecuente ruptura generalizada de todas las normaciones particulares de la lengua –fundamento de los distintos discursos excluyentes: clerical vs. profano, noble vs. vulgar, etc.–, que experimenta la vida lingüística, se hace

evidente de mejor manera en la relación entre lo masculino y lo femenino. La noción misma de instrumentalidad es, por naturaleza y tradición civilizatoria, heterogénea en los dos comportamientos productivo/consumivos; la destrucción de la homogenización imaginaria lograda mediante la protocolización comunitario colectivista, tanto práctica como discursiva, de su encuentro/desencuentro, enfrenta a los hombres y mujeres individuales a “arreglárselas por sí solos”, a partir de lógicas prácticas y de discursos hechos el uno para la negación del otro. Esta es la clave del “amor occidental”, del amor entre iguales, entre “almas gemelas”.

Tesis 12. Lo mercantil es constitutivo de la modernidad, no así lo mercantil–capitalista.



³ En el texto original, la Tesis número 10 está *repetida*, de modo que hay dos Tesis número 10. Respetando el original, dejamos esta doble Tesis 10, lo que fue sin duda un pequeño error involuntario de Bolívar Echeverría. (Nota de *Contrahistorias*).

La afirmación –expansión y consolidación– de lo mercantil debió, dada la inevitabilidad de la existencia del monopolio privado (de la tierra y de la tecnología, principalmente), llevarse hasta el extremo de su propia negación, hasta la mercantificación de lo esencialmente inmercantificable, la fuerza de trabajo del individuo humano, hasta servir de mera apariencia a la apropiación capitalista. Si lo capitalista no puede existir más que como parásito de lo mercantil, lo mercantil, a su vez, sólo podía vencer la resistencia del monopolio desatando las fuerzas del Golem capitalista. Trató de servirse de él, y terminó siendo su esclavo.

Aunque es posible, la distinción entre lo mercantil y lo capitalista parece ya no serlo. La mercancía parece haber acomodado ya su esencia a esa configuración monstruosa de sí misma, que es la mercancía capitalista.

Tesis 13. El mercado moderno sólo existe, realmente, en calidad de escenario para la repetición indefinida de los triunfos del mecanismo puro de la circulación mercantil de los bienes producidos sobre las impurezas concretas –ante-modernas, modernas y post-modernas– de la circulación de los mismos, como un proceso intervenido, sea espontáneamente por un poder monopolizador, o artificialmente por una planeación distributiva.

Tesis 14. La soberanía o autarquía de las sociedades modernas se encuentra doblemente limitada. Primero, por el hecho de que su campo de ejercicio se circunscribe casi exclusivamente al de la política económica. Segundo, porque incluso dentro

de éste, su intervención debe respetar los límites marcados por la propiedad privada. El dilema: libertad individual o justicia social, parece poder resolverse mediante la democracia, como dispositivo de traducción de las necesidades de la primera a las exigencias de la segunda.

Tesis 16⁴. La colectivización (estatalización) de la propiedad capitalista sobre los medios de producción, no elimina de ésta su carácter capitalista.

Igual o más importantes que las innegables diferencias entre el “mundo capitalista” y el “mundo socialista” –en lo que atañe a la estructura y a la consistencia de la vida cotidiana que llevan sus poblaciones mayoritarias–, han revelado ser sus también innegables similitudes.

El fundamento de la modernidad capitalista no ha desaparecido en la modernidad del “socialismo real”; ha sido simplemente más débil y ha tenido menos oportunidades de disimulo.

Tesis 17. El ocultamiento de la violencia en las relaciones sociales, mediante dispositivos, instituciones o comportamientos abiertamente no-violentos –necesario para la construcción de la indispensable oposición: vida cotidiana/vida extraordinaria–, alcanza su grado máximo o absoluto en la sociedad moderna capitalista. La aceptación “de grado, y no por fuerza” de una situación de inferioridad social estructural –de opresión, de explotación, de discriminación–, tiene lugar como un contrato entre iguales –es decir, entre contratantes pacíficos, que no recurren a la violencia sobre el otro–, en la



⁴ En el texto original, redactado por Bolívar Echeverría, NO existe la Tesis número 15, lo que obviamente fue un pequeño descuido de su autor. Nosotros, respetando el texto original, pasamos por ello de la Tesis número 14 a la Tesis número 16. Pero dado que la Tesis número 10 está repetida, y hay dos diferentes Tesis número 10, al final este texto sí contiene diecinueve Tesis, tal y como lo anuncia su título original. (Nota de *Contrahistorias*).

compra/venta de la mercancía fuerza de trabajo. (No como en otras realidades históricas, en las que la violencia es reconocida, aunque descalificada, por la presencia de relaciones “más profundas o importantes”: de fidelidad, de agradecimiento, de seducción, etc.).

Tesis 18. La violencia en las relaciones sociales –justificada siempre como presencia inevitable de la escasez, de la violencia de lo divino sobre la comunidad, de la naturaleza sobre el hombre, de lo otro sobre lo nuestro–, carece de fundamento en la época moderna. Esta es, en principio, el inicio de la historia de la abundancia. Es el capitalismo en la producción/consumo, el que regenera artificialmente las condiciones de la primera historia. Su “ley de acumulación” produce a una parte de la sociedad como supernumeraria, reproduce una escasez artificial.

Tesis 19. La política de Estado es prioritariamente –por no decir exclusivamente–, política económica. Su discurso de autoconciencia es esencialmente

economicista (diferente del materialismo histórico)⁵.

Muellhaufen (Conjunto de residuos)⁶.

Tanto **modernidad** como **capitalismo** hacen referencia a realidades muy variadas que, sin dejar de ser iguales en esencia, presentan configuraciones sumamente diferentes entre sí. Una, por ejemplo, es la modernidad de la democracia parlamentaria en la Inglaterra del siglo XIX, y otra la atribuible a la división tiempo de trabajo/tiempo libre en la vida cotidiana del Japón contemporáneo. Uno, por ejemplo, es el capitalismo de las ciudades flamencas del siglo XVII, y otro el de los campos ucranianos de mediados de este siglo.

–la modernidad como forma singularizada o efecto re-organizador de una determinada realidad social, histórico concreta; como tal, la modernidad sólo constituye el modo de presencia de otras formas de existencia más permanentes –quizá trans-históricas–, de la vida humana.



BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE/SEGUNDA VERSIÓN DE LAS TESIS ...  ... BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE/SEGUNDA VERSIÓN DE LAS TESIS ...



⁵ En el texto original, después de la palabra economicista, está agregado de forma manuscrita, de puño y letra de Bolívar Echeverría, un paréntesis que dice: '(≠ mater. histór)', lo que nosotros interpretamos con la frase de 'diferente del materialismo histórico'. (Nota de *Contrahistorias*).

⁶ En el texto original, y al final de las 19 Tesis, Bolívar Echeverría agrega, bajo esta palabra de *Muellhaufen* (que en alemán significa 'Montón de basura, o conjunto de residuos'), dos párrafos más, los que igualmente transcribimos aquí. (Nota de *Contrahistorias*).

- 1) Replanteamiento de la crítica de la economía política (lectura de El Capital)
- 2) Teoría de la cultura (antropología, filosofía, semiótica)
- 3) Crítica de la modernidad: los 4 ^{ethos}
- 4) Historia de los 4 ^{ethos} barroco en A.L. (México)



Tercera versión de las Tesis sobre la *Modernidad Capitalista*¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

DIECINUEVE TESIS SOBRE MODERNIDAD Y CAPITALISMO

<Presentación.

–La modernización como destino universal.

–Aceptación (conservadora o reformista) y rechazo (reaccionario o revolucionario) de la modernidad.

–El prolongado fracaso de la modernidad capitalista (¿desde 1914?); su insuficiencia ante lo pre- y lo post-moderno.

–De lo moderno como realización de la utopía a lo moderno como clausura de la misma>.

Tesis 1. Por modernidad habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana. Por capitalismo, una forma o modo de reproducción de la vida económica

del ser humano, una manera de llevar a cabo aquel conjunto de sus actividades que está dedicado directa y preferentemente a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos.

Entre modernidad y capitalismo existen las relaciones que son propias entre una totalización completa e independiente y una parte de ella, dependiente suya, pero en condiciones de imponerle su manera particular de totalización.

Este predominio de un modo de la vida económica –el capitalista– en la constitución histórica de la modernidad, es tal vez, justamente, la última gran afirmación de un “materialismo histórico” espontáneo de la existencia social en la era de la escasez. La facultad distintiva del ser humano (“animal expulsado del paraíso de su animalidad”) –la de vivir su vida física como sustrato de una vida meta-física para la cual lo prioritario está en dar sentido y

BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE / TERCERA VERSIÓN DE LAS TESIS ...

BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE / TERCERA VERSIÓN DE LAS TESIS ...



¹ Este título NO es de Bolívar Echeverría, sino de la redacción de *Contrahistorias*. Hemos bautizado los tres textos que presentamos en este número, simplemente, como primera, segunda y tercera versiones de las Tesis sobre la Modernidad Capitalista, para señalar su sucesiva redacción cronológica y para conectarlos entre sí en el orden en que fueron escritos por su propio autor. Los títulos del propio Bolívar Echeverría son en cambio los que figuran después de su nombre y al inicio de cada texto. De otra parte, el único cambio que hemos hecho a la presentación de este texto respecto de su original, es el de haber convertido las palabras subrayadas originales del texto en palabras en letras cursivas. A diferencia de los dos textos anteriores, este texto NO es inédito, aunque sí es difícilmente encontrable, pues fue editado en un pequeño tiraje de sólo unos pocos cientos de copias, en la Serie de los *Cuadernos de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía*, en el año de 1987. Entregamos a nuestros lectores de *Contrahistorias*, estos excepcionales textos de Bolívar Echeverría, de una enorme riqueza y densidad intelectual, en el ánimo doble, tanto de mostrar el modo de trabajar de quien ha sido el más importante pensador marxista latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, como también de continuar alimentando el desarrollo del pensamiento genuinamente crítico, al que tanto contribuyó con su obra Bolívar Echeverría Andrade.

forma a su vida social—ha debido ser ejercida por él respetando al trabajo productivo como la dimensión fundamental, posibilitante y delimitante, de toda su actividad. El trabajo productivo ha sido la pieza central de todos los proyectos de existencia humana que —dada la condición trans—histórica de una escasez relativa de los bienes requeridos, es decir, de una “indiferencia” o incluso “hostilidad” de la Naturaleza— no pudieron concebirse (hasta antes de la Revolución Industrial) de otra manera que como estrategias diseñadas para defender la existencia propia en una tierra siempre ajena, es decir, sin rebasar, ni siquiera en el “gasto improductivo” del más fastuoso de los dispendios, el nivel de exigencia de la pura sobrevivencia.

Dos razones que se complementan, hacen de la teoría crítica del capitalismo la vía de acceso privilegiada a la comprensión de la modernidad: de ninguna creación histórica puede decirse con mayor propiedad que sea típicamente moderna, como del modo capitalista de reproducción de la riqueza social, y a la inversa, ningún contenido característico de la vida moderna resulta tan esencial para definirla como el capitalismo.

Pero la perspectiva que se abre sobre la modernidad desde la problematización del capitalismo, no es sólo la que le encuentra su mejor visibilidad, sino también —y se diría: sobre todo—, la que despierta en la inteligencia el reclamo más apremiante de comprenderla. Son los atolladeros que se presentan en la modernización de la economía, los efectos contraproducentes del progreso cuantitativo (extensivo e intensivo), y cualitativo (técnico), lo mismo en la producción que en la distribución y el consumo de los bienes, los que con mayor frecuencia y mayor violencia hacen del Hombre un ser puramente destructivo (de lo Otro, es decir, de la Naturaleza, y de sí mismo, en calidad de excedentario o “natural”).

Tesis 2. Como es característico de toda realidad humana, también la modernidad está constituida por el juego de dos niveles diferentes de presencia real, el posible y el efectivo; y es preciso distinguir entre ellos, aunque existe el obstáculo de que el primero parece estar aniquilado por el segundo, por cuanto éste, como realización suya, entra a ocupar su lugar:

—la esencia de la modernidad o la modernidad como forma ideal de totalización de la vida humana; como tal, aislada artificialmente por el discurso teórico respecto de las configuraciones que le han dado una existencia empírica, la modernidad puede ser vista como una realidad de concreción en suspenso, todavía indefinida; como una substancia en el momento en que “busca” su forma (momento en verdad, imposible, pues una y otra son simultáneas), como una exigencia “indecisa”, aún polimorfa, una pura potencia;

—la modernidad como configuración histórica efectiva; como tal, la modernidad deja de ser una realidad de orden abstracto: se presenta de manera plural en una serie de proyectos e intentos históricos de actualización que, al sucederse unos a otros, o al coexistir en conflicto por el predominio, dotan a su existencia concreta de formas particulares sumamente variadas.

El fundamento de la modernidad se encuentra en la consolidación indetenible —primero lenta, en la Edad Media, después acelerada, a partir del siglo XVI, e incluso explosiva, desde la Revolución Industrial hasta nuestros días—, de un cambio tecnológico que afecta a la raíz misma de las múltiples “civilizaciones materiales” del ser humano. La escala de la operatividad instrumental, tanto del medio de producción como de la fuerza de trabajo, ha dado un “salto cualitativo”, experimentó una ampliación que la hizo pasar a un orden de medida superior, y de esta manera, a un

horizonte de posibilidades de dar y recibir formas desconocido hasta entonces. De estar acosadas y sometidas por el universo exterior al mundo humanizado (al que se reconocerá ahora como “Naturaleza”), las fuerzas productivas, después de milenios de historia, pasan a ser más poderosas que ella respecto de sus propósitos específicos (no más potentes que ella en general); parecen instalar por fin al Hombre en la jerarquía prometida de amo y señor de la Tierra.

Temprano, ya en la época de la “invención de América”, cuando la Tierra redondeó definitivamente su figura para el Hombre y le transmitió la medida de su finitud dentro del Universo infinito, un acontecimiento profundo comenzaba a hacerse irreversible, en una historia de tiempos lentos y de larga duración. Una mutación en la estructura misma de la “forma natural” –sustrato civilizatorio elemental– del proceso de reproducción social, venía a minar lentamente el terreno sobre el cual todas las sociedades históricas tradicionales, sin excepción, tienen establecida la concreción de su código de vida originario. Una vieja sospecha volvía entonces a levantarse –ahora sobre datos cada vez más confiables–: la escasez no constituye la *maledictio sine qua non* de la realidad humana y el modelo bélico que ha inspirado todo proyecto de existencia histórica del Hombre, convirtiéndolo en una estrategia que condiciona la supervivencia propia a la aniquilación del otro, no es el único posible; es imaginable –sin ser una ilusión– uno diferente, donde el desafío dirigido a lo Otro (al otro, a la Naturaleza)

sea una manera de amor hacia él.

A manera del trance por el que pasaría una pieza teatral obligada a recomponerse a media función, para dar cuenta del desvanecimiento del motivo de su tensión dramática, la esencia de la modernidad se constituye como la encrucijada en que se encuentra la civilización europea cuando debe elegir un nuevo cauce histórico para sí misma, con el objeto de dar forma, de convertir en sustancia suya, a la irrupción de aquel estado de cosas fundamental que ella, como todas las civilizaciones, ha codificado al mismo tiempo como lo más deseable y lo menos

posible, como el todo y la nada: el de la presencia de las condiciones necesarias para que la abundancia substituya a la escasez, en calidad de situación originaria y experiencia fundante de la existencia humana sobre la tierra.

Las configuraciones históricas efectivas de la modernidad aparecen así, como el despliegue de las distintas re–formaciones de sí mismo que el occidente europeo puede “inventar” –unas como intentos aislados, otras coordinadas en grandes proyectos globales–, con el fin de responder a esa novedad absoluta desde el nivel profundo de su propia estructura. Más o menos logradas en cada caso, estas distintas modernidades, lejos de cancelar el trance de elección, decisión y realización implicado en la esencia de la modernidad, lo reavivan cada cual a su manera, en la necesidad siempre renovada de su autoafirmación. Las muchas modernidades son figuras dotadas de vitalidad concreta, porque se constituyen conflictivamente como intentos de

Una vieja sospecha volvía entonces a levantarse –ahora sobre datos cada vez más confiables–: la escasez no constituye la maledictio sine qua non de la realidad humana y el modelo bélico que ha inspirado todo proyecto de existencia histórica del Hombre, convirtiéndolo en una estrategia que condiciona la supervivencia propia a la aniquilación del otro, no es el único posible...

formación de una materia que no acaba de perder su rebeldía.

De todas las modernidades efectivas que ha conocido la historia, la más funcional, la que parece haber desplegado de manera más amplia sus potencialidades, ha sido hasta ahora la modernidad del capitalismo industrial maquinizado de corte nordeuropeo: aquella que, desde el siglo XVI hasta nuestros días, se conforma en torno al hecho radical de la subordinación del proceso de producción/consumo, al “capitalismo”, como forma de comportamiento proveniente de la circulación mercantil.

Se trata de des-encubrir la esencia de la modernidad a partir de las características de la vida moderna “realmente existente”; de sorprenderla, mediante la destrucción teórica de sus configuraciones capitalistas concretas, en su estado de disposición polimorfa, de indefinición y ambivalencia. El lomo de la continuidad histórica, que ofrece una línea impecable al tacto y a la vista, oculta cicatrices, restos de miembros mutilados e incluso heridas aún sangrantes que sólo se muestran cuando la mano o la mirada que pasan sobre él lo hacen a contrapelo; conviene por ello perderle el respeto a lo fáctico y mostrar que lo que es no tiene más “derecho a ser” que lo que pudo ser y no fue; que la racionalidad que declara ahora racional a lo real no es la única posible; que por debajo del proyecto establecido de modernidad, las oportunidades para un proyecto alternativo, más adecuado a ella como afirmación total de la vida, no se han agotado todavía.

Es sabido que la historia no puede volver sobre sus pasos, que cada uno de ellos clausura el lugar donde se posó; que su avance no acontece por borradura ni corrección de una forma histórica anterior, sino por el arribo de una nueva forma que debe hacer de ella su punto de partida. El fundamento de la modernidad no es indiferente a la historia de las formas

capitalistas que sucesivamente, en una serie de encabalgamientos, hicieron de ella su substancia: la huella de estas es profunda y lo ha cambiado decisiva y definitivamente. Sin embargo, de lo que se trata es de dudar de viejas certezas –remozadas ahora entre el desencanto y el alivio– que dan por sentada la identidad entre lo capitalista y lo moderno; de averiguar en qué medida la utopía de una modernidad post-capitalista –¿socialista?, ¿comunista?, ¿anarquista?— es todavía posible.

Tesis 3. La presencia de la modernidad capitalista es ambivalente en sí misma. Encomiada y detractada, nunca su elogio puede ser puro, como tampoco puede serlo su denuncia; siempre el uno está manchado por el otro, tiene que aceptar algo de él. La ambivalencia de la modernidad capitalista proviene de lo siguiente: el intento de la civilización occidental europea –el más radical que registra la historia– de interiorizar el fundamento de la modernidad, sólo pudo llevarse a cabo mediante una organización de la vida económica que parte de la negación de ese fundamento. El modo capitalista de reproducción de la riqueza social requiere, para reproducirse en cuanto tal, de la insatisfacción permanente del conjunto de necesidades sociales establecido en cada caso.

La “ley general de la acumulación capitalista” establecida por Marx en el paso culminante de su destrucción teórica de la economía política –el discurso científico moderno por excelencia, en lo que atañe a la realidad humana–, lo dice claramente (después de demostrar la tendencia al crecimiento de la composición orgánica del capital): “El desarrollo de la capacidad productiva de la sociedad reduce progresivamente la proporción en que se encuentra la masa de fuerza de trabajo que debe gastarse respecto de la efectividad y la masa de sus medios de producción: esta ley se

expresa, en condiciones capitalistas —donde no es el trabajador el que emplea a los medios de trabajo, sino éstos los que emplean al trabajador—, en el hecho de que, cuanto mayor es la capacidad productiva del trabajo, tanto más fuerte es la presión que la población de los trabajadores ejerce sobre sus oportunidades de ocupación, tanto más insegura es la condición de existencia del trabajador asalariado, la venta de la fuerza propia en bien de la multiplicación de la riqueza ajena o autovalorización del capital. El hecho de que los medios de producción y la capacidad productiva del trabajo crecen más rápidamente que la población productiva se expresa, de manera capitalista, a la inversa: la población de los trabajadores crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital.” Sin una población excedentaria, la forma capitalista pierde su función mediadora —desvirtuante pero posibilitante— en el proceso de producción/consumo de los bienes sociales. Por ello, lo primero que hace la economía capitalista es reproducir la condición de existencia de su propia forma: construir y reconstruir incesantemente una escasez artificial, justo a partir de las posibilidades renovadas de la abundancia.

Este comportamiento doble de la economía capitalista, cuando debe servir de instrumento a la civilización europea, en la aventura que ella emprende para descubrir y asumir el nuevo mundo prometido por la refundamentación material de la existencia histórica, se repite de manera particularizada en todas y cada una de las peripecias que componen esa aventura: el capitalismo provoca en la civilización europea, el diseño esquemático de un modo no sólo deseable sino realmente posible de vivir la vida humana, un proyecto dirigido a potenciar las oportunidades de su libertad; pero sólo lo hace para obligarle a que, con el mismo trazo, haga de ese diseño una composición irrisoria, una burla de sí misma. Fascinantes,

y a un tiempo insoportables, los hechos y las cosas de la modernidad dominante manifiestan como ambivalencia aquello que hace a la unidad de la economía capitalista: la contradicción irreconciliable entre el sentido del proceso concreto de trabajo/disfrute, por un lado, y el sentido del proceso abstracto de valorización/acumulación, por otro.

Tesis 4. Cinco fenómenos distintivos del proyecto de modernidad establecido se prestan para ordenar en torno a ellos, y sobre todo a las ambivalencias que en cada uno se pretenden superadas, las innumerables marcas que permiten reconocer a la vida moderna como tal:

—El Humanismo. La tendencia de la vida humana a crear para sí un mundo autosuficiente o independiente respecto de lo otro (lo infra- o lo sobre-humano), a constituirse, como Hombre, en calidad de sujeto o fundamento no sólo de la realidad de ese mundo suyo, sino también de la que corresponde a la contraparte del mismo, a lo que es puro objeto, es decir, a lo otro constituido como Naturaleza. Supresión o expulsión permanente del caos, y eliminación o colonización siempre renovada de la barbarie, el humanismo afirma un orden e impone una civilización que tienen su origen en el triunfo definitivo de la técnica racionalizada sobre la técnica mágica: en la muerte de la primera mitad de Dios o abolición de lo divino—numinoso como garantía de la necesidad del orden cósmico, o del pacto entre la comunidad y lo otro, y así también de la efectividad del medio instrumental. Si antes la productividad era un Destino que representaba a una voluntad superior asequible a los conjuros, ahora es el resultado de un Azar que puede ser domado por la astucia de la razón. El triunfo de la versión instrumentalista, matemático—cuantitativa, de la razón humana, —dispositivo de un conocer que es

ante todo un “trabajo intelectual” de apropiación de lo otro, que comienza por obligarlo a tener realidad sólo como “Bestand” o Naturaleza—, es la clave de la *hybris* humanista; por ello, el hombre, como sujeto, fundamento o actividad autosuficiente, es el *animal rationale* empeñado en trasladar la fórmula de su buen éxito técnico a todos los elementos —de la simple naturaleza humanizada, sea del cuerpo individual o del territorio común, al más elaborado de los instrumentos y comportamientos—, a todas las funciones —de la más material (procreativa, productiva) a la más espiritual (política, artística)— y a todas las dimensiones —de la más rutinaria y automática a la más extraordinaria y creativa— del proceso de reproducción social.

—El progresismo. El predominio, en la actividad social —como vida para la cual es esencial inventar dispositivos ante lo ineludible del cambio al que la somete el transcurso del tiempo—, de un modo de historicidad en el cual, de los dos momentos constitutivos de la transformación histórica, el momento de in—novación o sustitución de lo viejo por lo nuevo prevalece y domina sobre el momento de re—novación o restauración de lo viejo como nuevo. En términos estrictamente progresistas, todos los dispositivos, prácticos y discursivos, que posibilitan y conforman el proceso de reproducción de la sociedad —desde los procedimientos técnicos de la producción y el consumo, en un extremo, hasta los ceremoniales festivos, en el otro, pasando, con intensidad y aceleración decrecientes, por los usos del habla y por los aparatos conceptuales, e incluso por los esquemas del gusto y la sociabilidad— se encuentran inmersos en un movimiento de cambio indetenible, que los llevaría de lo atrasado a lo adelantado, “de lo peor a lo mejor”. “Modernista”, el progresismo puro se inclina ante la novedad innovadora como ante un valor positivo absoluto; por ella, sin más, se

accedería de manera indefectible hacia lo que siempre es mejor: el incremento de la riqueza, la profundización de la libertad, la ampliación de la justicia, el perfeccionamiento de la civilización. En general, su experiencia del tiempo es la de una corriente no sólo continua y rectilínea, sino además cualitativamente ascendente, sometida de grado a la atracción irresistible que el futuro ejerce como sede de la excelencia; el presente, siempre ya rebasado, vaciado de contenido por la prisa del fluir temporal, sólo tiene una realidad evanescente, mientras que el pasado, carente de realidad propia, no es más que aquel residuo del presente que ofrece resistencia a la succión del futuro.

—El urbanismo. Es la forma elemental de concretización espontánea del humanismo y el progresismo. La constitución del mundo de la vida, como sustitución del caos por el orden y de la barbarie por la civilización, se encauza a través de los requerimientos del proceso de construcción de la Gran Ciudad, es decir, de un proceso que tiende a concentrar en el plano geográfico los cuatro distintos polos de gravitación de la actividad social específicamente moderna: el de la industrialización del trabajo productivo; el de la potenciación comercial y financiera de la circulación mercantil; el de la puesta en crisis y la refuncionalización de las culturas tradicionales; y el de la estatalización nacionalista de la actividad política. Es el progresismo transmutado a la dimensión espacial; la tendencia a construir y reconstruir el territorio humano como la materialización incesante del tiempo del progreso: afuera, dependiente y dominado, el espacio rural, el mosaico de recortes agrarios dejados o puestos por la red de interconexiones urbanas, como reducto del pasado, como lugar del tiempo agonizante o apenas vitalizado por contagio; en el centro, la *city* o el *downtown*, el lugar de la actividad incansable y de la agitación creativa, la

fuelle de la que brota el futuro, o el sitio que ha elegido para comenzar a realizarse como presente (también, visto al revés, como “ábismo en el que se precipita el presente”); y adentro, desplegada entre la periferia y el centro, la constelación de conglomerados ciudadanos de muy distinta magnitud, función e importancia: el espacio urbano, lugar del tiempo vivo que, al repetir en su traza la espiral centrípeta de la aceleración futurista, reparte topográficamente la jerarquía de la independencia y el dominio.

—El individualismo. La tendencia del proceso de socialización de los individuos, de su reconocimiento e inclusión como miembros funcionalizables del género humano, a privilegiar aquella constitución de la identidad de estos que tiene lugar en abstracto, a partir de su existencia como ejemplares integrados desde fuera en una masa, como entes privados interesados sólo *ex profeso* de la vida pública; constitución que se afirma con independencia, pasando a través e incluso en contra de las otras socializaciones concretas de los individuos —sean nuevas o tradicionales—, como personas dotadas de una identidad comunitaria compleja, cuya intimidad se distingue pero no se contrapone a su vida colectiva. Originado en la muerte de la otra mitad de Dios —la de su divinidad como dimensión cohesionadora de la comunidad—, es decir, en el fracaso de la metamorfosis religiosa de lo político, el individualismo pretende colmar esa ausencia de Dios y reparar esa desviación de lo político, mediante una re-sintetización de

Originado en la muerte de la otra mitad de Dios —la de su divinidad como dimensión cohesionadora de la comunidad—, es decir, en el fracaso de la metamorfosis religiosa de lo político, el individualismo pretende colmar esa ausencia de Dios y reparar esa desviación de lo político, mediante una re-sintetización de lo cualitativo social bajo la forma de una Nación...

lo cualitativo social bajo la forma de una Nación, cuya identidad concreta se daría espontáneamente a partir de la mera aglomeración más o menos numerosa de una masa de individuos perfectamente libres o abstractos (=desligados): la que será la masa de las masas, la de los compatriotas o connacionales (*Volksgenosse*). Comprometido con el relativismo cultural y con el nihilismo ético —que resultan de la pérdida de la garantía divina, que dotaba de fuerza impositiva a la asimilación de la esencia humana a una de sus figuras

particulares, y de la consecuente emancipación de la vida cotidiana respecto de las normaciones arcaicas del código de comportamiento social—, el individualismo lleva a tal extremo su defensa, que invierte el sentido de la misma: absolutiza el relativismo como condición de la cultura nacional, e institucionaliza el nihilismo como condición de la vida civilizada.

—El economicismo. El predominio determinante de la dimensión civil de la vida social —la que constituye a los individuos como burgueses o propietarios privados—, sobre la dimensión política de la misma —la que personifica a los individuos como ciudadanos o miembros de la república—; predominio que exige la supeditación del conjunto de las decisiones y disposiciones políticas, a las que corresponden particularmente a la política económica, y que compromete a la masa de la población nacional en una empresa histórica, el Estado, cuyo contenido central es “el fomento del enriquecimiento común”, como incremento

de la suma de las fortunas privadas en abstracto. Originado en la oportunidad de alcanzar la igualdad, en la posibilidad de romper con la transcripción tradicionalmente inevitable de las diferencias cualitativas interindividuales como gradaciones en la escala de una jerarquía de poder, el economicismo reproduce la desigualdad, al pretender alcanzarla definitivamente, bajo la forma de la justicia en el reparto de la riqueza (justicia distributiva), mediante un mecanismo que debería validar el “tanto tienes, tanto vales”, y que no logra hacerlo por cuanto la propiedad sobre las cosas no se deja reducir a la que se genera en el trabajo individual.

Tesis 5. La descripción, explicación y crítica que Marx hace del capital –de la “riqueza de las naciones” en su forma histórica capitalista–, permite de–struir teóricamente, es decir, comprender la ambivalencia que manifiestan en la experiencia cotidiana los distintos fenómenos característicos de la modernidad dominante.

Según él, la forma o el modo capitalista de la riqueza social –de su producción, circulación y consumo–, es la mediación ineludible, la única vía que las circunstancias históricas abrieron para el paso de la posibilidad de la riqueza moderna a su realidad efectiva; se trata sin embargo de una vía que, por dejar fuera de su cauce, cada vez más posibilidades de entre todas las que está llamada a conducir, hace de su necesidad una imposición, y de su servicio una opresión. Como donación de forma, la mediación capitalista implica una negación de la substancia que se deja determinar por ella; pero la suya es una negación débil. En lugar de avanzar hasta encontrar una salida o “superación dialéctica”, a la contradicción en que se halla con las posibilidades de la riqueza moderna, sólo alcanza a neutralizarla dentro de figuras que la resuelven falsa o

malamente, que la conservan y la vuelven así cada vez más intrincada.

Indispensable para la presencia efectiva de la riqueza social moderna, la mediación capitalista no logra sin embargo afirmarse como condición esencial de su existencia, no alcanza a darle una identidad verdaderamente nueva. La totalidad que configura con ella, incluso cuando penetra realmente en su proceso de reproducción y se expande como condición técnica de él, mantiene la polaridad contradictoria: está hecha de relaciones de subsunción o subordinación de la riqueza “natural” a una forma que se le impone.

El proceso de trabajo o de producción de objetos con valor de uso, genera por sí mismo nuevos principios cualitativos de complementación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción, que tienden a convertir en una conjunción armónica a la red de conexiones técnicas que los une. Sin embargo, su actividad no puede cumplirse en los hechos, si no obedece a un principio de complementación de un orden diferente, que deriva de la producción (explotación) de plusvalor. Según este, la actividad productiva –unión de los dos factores del proceso de trabajo–, no es otra cosa que una inversión de capital, la cual no tiene otra razón de ser que la de dar al capital variable (el que representa en términos de valor a la capacidad productiva del trabajador) la oportunidad de que, al reproducirse, cause el engrosamiento del capital constante (el que representa en el plano del valor a los medios de producción del capitalista).

De esta manera, el principio unitario de complementación que rige la conjunción de la fuerza de trabajo con los medios de producción, y que determina realmente la elección de las técnicas productivas en la economía capitalista, encierra en sí mismo una contradicción: no puede aprovechar las nuevas posibilidades de ese acoplamiento productivo, sin someter a los dos

protagonistas a una reducción que hace de ellos meros dispositivos de la valorización del valor, pero, por otro lado, tampoco puede fomentar esta conjunción como coincidencia de los factores del capital destinada a la explotación de plusvalor, sin exponerla a los peligros que trae para ella la resistencia cualitativa de las nuevas relaciones técnicas entre el sujeto y el objeto de la producción.

Igualmente, el proceso de consumo de objetos producidos crea por sí mismo nuevos principios de disfrute, que tienden a hacer de la relación técnica entre necesidad y medios de satisfacción un juego de correspondencias. De hecho, sin embargo, el consumo moderno acontece únicamente si se deja guiar por un principio de disfrute diametralmente opuesto: el que deriva del “consumo productivo” que convierte al plusvalor en pluscapital. Según este, la apropiación tanto del salario como de la ganancia no tiene otra razón de ser que la de dar al valor producido la oportunidad de que, al realizarse en la adquisición de mercancías, cause la reproducción (conminadamente ampliada) del capital. El principio capitalista de satisfacción de las necesidades es así, él también, intrínsecamente contradictorio: para aprovechar la diversificación de la relación técnica entre necesidades y satisfactores, tiene que violar su juego de equilibrios cualitativos, y someterlo a las incoherencias y precipitaciones de la acumulación de capital, y para ampliar y acelerar esta, tiene que provocar la efervescencia caótica de esa diversificación.

En la economía capitalista, para que se produzca cualquier cosa, grande o pequeña, simple o compleja, material o espiritual, no hace falta más sino que su producción sirva de vehículo a la producción de plusvalor. Asimismo, para que cualquier cosa se consuma, usable o utilizable, conocida o exótica, vital o lujosa, lo único que se

requiere es que la satisfacción que ella proporciona esté integrada como soporte de la acumulación del capital. En un caso y en otro, no es sólo necesario sino incluso suficiente que el principio de actividad técnica de orden “social–natural” esté transfigurado o “traducido” fácticamente a un principio de orden diferente, “social–enajenado”, esencialmente incompatible con él –pues lo restringe o lo exagera–: el de la actividad valorizadora del valor.

Con la producción y el consumo, el ciclo completo de la reproducción capitalista de la riqueza social se constituye como una totalización que unifica o integra, de manera contradictoria pero en un solo funcionamiento (en el mismo lugar y simultáneamente), al proceso de reproducción (conminadamente ampliada) del capital con el proceso de reproducción de la riqueza social “natural”.

De acuerdo a lo anterior, el proceso capitalista de reproducción de la riqueza social sólo posee una dinámica histórica en la medida en que, constitutivamente, funciona en él –se re–polariza y se re–construye constantemente– una contradicción, exclusión u horror recíproco entre su substancia transhistórica, es decir, su forma primera o “natural” de realización o ejecución, y una forma de segundo grado, artificial pero necesaria, según la cual se cumple como puro proceso de “autovalorización del valor”.

Tesis 6. Es necesario distinguir al menos tres fuentes de diversificación de la realidad capitalismo; tres criterios para reconocer su variada presencia como vehículo de concretización de la modernidad:

–Su amplitud: la extensión relativa en que la vida económica global de una sociedad se encuentra intervenida por su sector “capitalizado”: el carácter exclusivo, dominante, o simplemente participativo de

éste.

Según este criterio, la economía de una entidad socio-política e histórica puede tener grados muy diferentes de integración en la vida económica dominante del planeta, la de la acumulación capitalista; ámbitos en los que rigen otros modos de economía –no sólo de producción– pueden coexistir en ella con el ámbito capitalista; pueden incluso dominar sobre él, aunque la “calidad de capitalismo” que este pueda demostrar sea muy alta.

–Su densidad: la intensidad relativa con que la forma o modo capitalista subsume al proceso de reproducción de la riqueza social.

Según este criterio, el capitalismo puede dar forma o modificar la “economía” de la sociedad, sea como un hecho exclusivo de la esfera de la circulación de los bienes producidos, o como un hecho que incumbe también a la esfera de la producción/consumo de los mismos.

En el segundo caso el efecto del capitalismo es diferente según se trate de un capitalismo solamente formal o de un capitalismo substancial o propio de la estructura técnica de ese proceso de producción/consumo.

–Su tipo diferencial: la ubicación relativa de la economía de una sociedad dentro de la geografía polarizada de la economía mundial. Más o menos centrales o periféricas, las tareas diferenciales de las múltiples economías particulares dentro del esquema capitalista de especialización o división internacional del trabajo, llegan a despertar una modificación en la vigencia misma de las leyes de la acumulación del capital, un “desdoblamiento” de lo capitalista en distintas versiones complementarias de sí mismo.

Tesis 7. Paráfrasis de lo que Marx decía del oro y la función dineraria: Europa no es moderna por naturaleza; la modernidad, en cambio, sí es europea por naturaleza.

Durante la Edad Media, la coincidencia y la interacción de al menos tres grandes realidades históricas –la construcción del orbe civilizatorio europeo, la subordinación de la riqueza a la forma mercantil, y la consolidación católica de la revolución cultural cristiana– conformaron en Europa una marcada predisposición a aceptar el reto que traía consigo la inversión de la relación de dominio entre el ser humano y sus condiciones de reproducción. Europa aparece a la mirada retrospectiva como constitutivamente protomoderna, como predestinada a la modernidad. En efecto, cuando resultó necesario, ella, su geografía y su historia, se encontraban especialmente bien preparadas para darle una oportunidad real de despliegue a ese fundamento de la modernidad; ofrecían una situación favorable para que él fuera asumido e interiorizado en calidad de principio reestructurador de la totalidad de la vida humana –y no desactivado y sometido a la sintetización social tradicional, como sucedió en Oriente–.

El grado de diferenciación y complejidad que alcanzó la dialéctica entre escasez y productivismo en la “economía-mundo” que se formaba en la Europa del siglo XII, fue sin duda el más alto conocido hasta entonces por una “civilización material” (Braudel). De las “zonas templadas” –aquellas en donde la diversificación del sistema de capacidades/necesidades no es un exceso contingente, sino una condición de existencia, es decir, aquellas en las que “la supervivencia del hombre no puede tener lugar sin hacer de sí misma una necesidad de la naturaleza” (Marx)–, el “pequeño continente” era la única que, en pleno proceso de formación, sometida al esfuerzo de construirse como totalidad concreta de fuerzas productivas, como orbe económico capaz de dividir regionalmente el trabajo con coherencia tecnológica, dentro de unas fronteras geográficas imprecisas pero

inegables, poseía ante todo “la medida óptima” y disponía además del lugar funcional adecuado para aceptar y cultivar un acontecimiento que consiste, justo y ante todo, en una potenciación de la productividad del trabajo humano.

En él, la mercantificación del proceso de circulación de la riqueza —con su instrumento elemental, el valor, y su operación clave, el intercambio por equi—valencia—, se generalizaba como subordinación real del trabajo a la mercancía, como subsunción de todo el metabolismo social de la producción/consumo; el intercambio mercantil había dejado de ser un modo de transacción entre otros, en un mercado restringido a la circulación de la riqueza puramente excedentaria o de los bienes ya producidos, capaz de ejercer sólo una “influencia exterior” o apenas deformante sobre dicho metabolismo: tendía, por el contrario, a atravesar el espesor de ese “cambio de manos”, a promover y privilegiar (funcionando como mecanismo de crédito) el mercado de valores aún no producidos, y a convertirse así en una mediación técnica indispensable de la reproducción de la riqueza social. La mercantificación de la vida económica europea, al cosificar el mecanismo de circulación de la riqueza, vaciaba lentamente a las comunidades y a los señores, como sujetos políticos arcaicos, de su capacidad de injerencia tanto en la distribución de los bienes como en su producción; desligaba, liberaba o emancipaba paso a paso al trabajador individual de sus obligaciones localistas, y lo insertaba ya, aunque fuera sólo en principio, en el universalismo del mercado mundial.

La transformación cristiana de la cultura

judía, que sólo pudo cumplirse mediante la refuncionalización de lo occidental grecorromano y sólo pudo consolidarse en el sometimiento colonialista de las culturas germanas, había preparado el discurso mítico de las poblaciones europeas, en un diálogo contrapuntístico con la mercantificación de la vida cotidiana, para acompañar y potenciar el florecimiento de la

Los seres humanos se pensaban ya a sí mismos como dotados de la estructura esquizoide de una persona que, en tanto que alma, sólo se interesa por el valor, y en tanto que cuerpo, dispone de ojos para el valor de uso.

modernidad. Los seres humanos se pensaban ya a sí mismos como dotados de la estructura esquizoide de una persona que, en tanto que alma, sólo se interesa por el valor, y en tanto que cuerpo, dispone de ojos para el valor de uso. Se sabían, además, inmersos en una empresa colectiva, la de la salvación del género humano, que los desligaba de los pequeños dramas localistas de sus comunidades autóctonas y los volvía individuos universales.

Sin el antecedente de una proto-modernidad cultural espontánea de la civilización occidental europea (germano—romano—cristiana) el capitalismo —forma de comportamiento de la riqueza en la circulación—, no habría podido constituirse como modo de reproducción de la riqueza social; pero, sin este, el fundamento de la modernidad no habría podido convertir lo que sólo eran tendencias o prefiguraciones modernas del Occidente europeo en una cultura moderna efectiva.

Para constituirse como modo de reproducción de la riqueza social, el capitalismo necesitó de lo europeo; una vez constituido (y modernizado así lo europeo), pudo ya extenderse y planetarizarse sin necesidad de ese “humus cultural”, improvisando afinidades *ad hoc* con civilizaciones tendencialmente ajenas e

incluso hostiles a toda modernidad.

Para volverse una realidad efectiva, la esencia de la modernidad necesitó de las “afinidades electivas” entre la proto-modernidad de la vida europea y la forma capitalista de la circulación de los bienes; para adoptar nuevas formas, para desarrollarse en otros sentidos, no necesita ya de ellas.

Tesis 8. La de-strucción teórica que hace Marx del discurso de la economía política, traza numerosos puentes conceptuales hacia la problematización de la modernidad. Los principales se encuentran en los siguientes momentos de su comprensión crítica del capitalismo:

–La hipótesis que intenta explicar las características de la vida económica moderna, mediante la definición de su estructura como un hecho dual y contradictorio; como el resultado de la unificación forzada, aunque históricamente necesaria, mediante la cual un proceso formal de producción de plusvalor y acumulación de capital (es decir, el estrato de existencia abstracto de esa vida económica como “formación [*Bildung*] de valor”) subsume o subordina a un proceso real de transformación de la naturaleza y restauración del cuerpo social (es decir, al estrato de existencia concreto de esa vida económica como formación [*Bildung*] de riqueza). Subsunción o subordinación que, por lo demás, presentaría dos estados o momentos diferentes, de acuerdo al grado y al tipo de su efecto donador de forma: el primero, “formal”, en el que el modo capitalista, interiorizado ya por la sociedad, sólo cambia las condiciones de propiedad del proceso de producción/consumo y afecta todavía desde afuera a los equilibrios cualitativos tradicionales entre el sistema de necesidades de consumo y el sistema de capacidades de producción; y el segundo, “real”, en el que la interiorización social de

ese modo, al avanzar hasta la estructura técnica del proceso de producción/consumo, desquicia desde su interior, y sin propuesta cualitativa alternativa, a la propia dialéctica entre necesidades y capacidades.

–La descripción de la diferencia y la complementariedad que hay entre la estructuración mercantil de la vida económica (circulación y producción/consumo de los elementos de la riqueza objetiva) y su configuración desarrollada en el sentido mercantil-capitalista. La comprensión de la historia de esta complementariedad: de la época en que lo capitalista se presenta como la única garantía sólida de lo mercantil, a la época en que lo mercantil debe servir de mera apariencia a lo capitalista; un solo proceso y dos sentidos contrapuestos. En la primera dirección: el comportamiento capitalista del mercado es el instrumento de la expansión y consolidación de la estructura mercantil, en calidad de ordenamiento fundamental y exclusivo de toda la circulación de la riqueza social (a expensas de otros ordenamientos “naturales”); en la otra dirección: la estructura mercantil es el instrumento de la expansión y consolidación de la forma capitalista del comportamiento económico, en calidad de modo dominante de la producción y el consumo de la riqueza social.

–La derivación de los conceptos de cosificación y fetichismo mercantil y de enajenación y fetichismo capitalista –como conceptos de la crítica de la civilización moderna en general–, a partir de la teoría que contrapone la mercantificación simple del proceso de producción/consumo de la riqueza social (como fenómeno exterior a él, y que no se atreve con la fuerza de trabajo humana) a la mercantificación capitalista del mismo (como hecho que, al afectar a la fuerza de trabajo, penetra en su interior). Según esta derivación, la cosificación

mercantil simple sería el proceso histórico mediante el cual la función que constituye a la sociedad (o socializa a los individuos), función que en condiciones arcaicas se ejercía mediante la acción intencionada de ciertas entidades institucionales concretas –en las que se hallaban cristalizadas las distintas voluntades comunitarias de reproducir sus respectivas identidades colectivas–, pasa a ser cumplida por el azar o la casualidad, desde el mecanismo, único y general, indiferente o vacío de propósitos, de la circulación mercantil. Incluido en este proceso, el cúmulo de las cosas, ahora “mundo de las mercancías”, dejaría de ser únicamente el conjunto de los circuitos naturales entre la producción y el consumo, y se convertiría también, al mismo tiempo, en la suma de los nexos que conectan entre sí, “por arte de magia”, a los individuos privados, definidos justamente por su independencia o carencia de comunidad; sería un reino de “fetiches”: objetos que, “a espaldas” de los productores/consumidores, y sin que estos tengan nada que ver en concreto el uno con el otro, les asegura sin embargo el mínimo indispensable de socialidad abstracta que requiere su actividad. La cosificación mercantil–capitalista o enajenación sería, en cambio, el proceso histórico mediante el cual la acción del azar como instancia rectora de la socialización mercantil básica, viene a ser interferida (limitada y desviada) por un dispositivo –el intercambio en equi-valencia de un salario por una fuerza de trabajo, montado como apariencia de la relación de explotación capitalista–, que hace de la desigualdad en la propiedad de los medios de producción, el fundamento de un destino asegurado de dominio de una clase social sobre otra. En consecuencia, también el fetichismo de las mercancías capitalistas sería diferente del fetichismo mercantil elemental: lejos de ser un medio imparcial –tanto “natural”, entre productor y

consumidor, como “sobre-natural”, entre propietario y propietario–, el “mundo de las mercancías” marcado por el capitalismo impone una tendencia estructural, no sólo en el enfrentamiento de la oferta y la demanda de bienes producidos, sino también en el juego de fuerzas en que se anuda la red de la socialización abstracta: es favorable a toda actividad y a toda institución que la atraviese en el sentido de su dinámica dominante (D–M–D) y es hostil a todo lo que pretenda hacerlo en contra de ella.

–La diferenciación del productivismo específicamente capitalista respecto de los otros productivismos conocidos por la historia económica, que ha debido desenvolverse en condiciones de escasez. Su definición como la necesidad que tiene la vida económica capitalista de “producir por y para la producción misma” –y no con finalidades subjetivas, como la satisfacción de las necesidades, u objetivas, como el atesoramiento (concreto o abstracto)–, dado que sólo de esta manera, es decir, re–encauzando lo más pronto posible a la mayor parte posible del plusvalor explotado hacia la esfera productiva, la riqueza constituida como capital puede afirmarse efectivamente como tal, y seguir existiendo.

–El descubrimiento de la destructividad que caracteriza esencialmente a la única vía de funcionalización productivo/consuntiva que la reproducción capitalista de la riqueza social puede abrirle al advenimiento ineludible de la revolución tecnológica moderna. La “ley general de la acumulación capitalista” –desarrollada como conclusión teórica central del discurso crítico de Marx sobre la economía política, a partir de la distinción elemental entre capital constante y capital variable, y el examen de la composición orgánica del capital–, hace evidente la inevitabilidad del “ejército industrial de reserva”, la condena de una parte del cuerpo social al *status* de excedente,

prescindible, y por lo tanto, sacrificable. Esboza la imagen de la vida económica regida por la reproducción del capital como la de un organismo poseído por una folía indetenible de violencia autoagresiva.

–La localización del fundamento del progresismo tecnológico capitalista en la necesidad (ajena de por sí a la lógica de la forma capitalista pura), de los múltiples conglomerados particulares de capital, de competir entre sí por la “ganancia extraordinaria”, la misma que –a diferencia de la renta de la tierra–, sólo es posible alcanzar mediante la monopolización, más o menos duradera, de una innovación técnica capaz de incrementar la productividad de un determinado centro de trabajo, y de fortalecer en el mercado, por encima de la escala común, la competitividad de las mercancías producidas en él.

–La explicación del industrialismo capitalista –esa tendencia arrolladora a reducir la importancia relativa de los medios de producción no producidos (naturales), los del campo, en beneficio de la que tienen los medios de producción cuya existencia se debe casi exclusivamente al trabajo humano (artificiales), los de la ciudad–, como el resultado de la competencia por la apropiación de la ganancia extraordinaria, que entablan los dos polos de propiedad monopólica, y a los que el conjunto de los propietarios capitalistas tiene que reconocerle derechos en el proceso de determinación de la ganancia media. Asentada sobre los recursos y las disposiciones más productivas de la naturaleza, la propiedad sobre la tierra defiende su derecho tradicional a convertir al fondo global de ganancia extraordinaria en el pago por ese dominio, en renta de la tierra. La única propiedad que está en capacidad de impugnar ese derecho, y que impone indeteniblemente el suyo propio, es la que se asienta en el dominio, más o menos duradero, sobre un perfeccionamiento

técnico de los medios de producción industriales. Es la que logra convertir una parte cada vez mayor de la ganancia extraordinaria, en pago por ese otro dominio, en “renta tecnológica”.

[Aparte de estas entradas sistemáticas en el tema de la modernidad, la “crítica de la economía política” ofrece muchos otros puntos en donde lo toca más de pasada. Cabe mencionar los siguientes:

–Lo capitalista combate, por un lado, y protege, por otro, lo pre-capitalista y lo post-capitalista. Los desactiva al integrarlos y refuncionalizarlos. Atenta contra la monopolización que es el fundamento precapitalista de la renta de la tierra y propone, no obstante, una nueva, la de los medios de producción. Es enemigo de lo comunitario porque pretende la abolición de la propiedad privada, pero crea sin embargo una abolición *sui generis* de la misma, una “abolición de la propiedad privada dentro de la propiedad privada”, al fomentar la formación de consorcios capitalistas.

–La noción de individuo abstracto, necesaria para el capitalismo, es creada y difundida por el cristianismo.

–La “Mutterland” del capitalismo, la zona templada del planeta.

–La expansión del capitalismo se da mediante la subordinación y la desintegración re-integrante de lo pre-capitalista.

–La “acumulación originaria” como proceso de liberación o emancipación del individuo: respecto de la comunidad precapitalista y de su capacidad de dar personalidad económica, política y cultural, y respecto de la propiedad de medios de producción y su capacidad de (re-)socialización mercantil].

Tesis 9. Si lo que determina específicamente la vida del ser humano es su carácter político –el hecho de que configurar

y re-configurar su socialidad tiene para él preeminencia sobre la actividad básica con la que reproduce su animalidad—, la teoría de Marx, en torno a la enajenación y el fetichismo, es sin duda la entrada conceptual más decisiva a la discusión en torno a los nexos que es posible reconocer entre la modernidad y el capitalismo.

Para no dejar de existir, la libertad del ser humano ha tenido, paradójicamente, que negarse como libertad política o autarquía de la vida social cotidiana o establecida. Diríase que la asociación de individuos concretos —ese “grupo en fusión” originario, que es preciso suponer—, espantada ante la magnitud de la empresa, rehúsa gobernarse a sí misma; o que, contraria por naturaleza a toda permanencia, es incapaz de aceptarse y afirmarse en calidad de institución. Lo cierto es que, en su historia, el ser humano ha podido saber de la existencia de su libertad política, de su soberanía o capacidad de auto-gobierno, pero sólo como algo legendario, impensable para el común de los días y de las gentes, o como algo exterior y ajeno a él; como el motivo de una narración, ante cuyos efectos reales, no le queda más que cantar alabanzas o mascullar maldiciones.

Descontados los momentos de tensión histórica extraordinaria, que se limitan a la corta duración en que se cumple una tarea heroica singular, y dejando de lado ciertas comarcas de historia regional, protegidas transitoriamente respecto de la historia mayor (y en esa medida des-realizadas), es innegable que las ocasiones que se le

presentan al ser humano concreto, como asociación de individuos o como persona individual, para ejercer por sí mismo y de manera positiva (es decir, afirmadora también de la vida física que le permite ser tal) la libertad en su vigencia fundamental como libertad política, son desde siempre prácticamente nulas. El ejercicio propio —directo o indirecto, pero no otorgado ni delegado, no transmitido ni reflejado— de la capacidad política tiene que darse siempre negativamente (con sacrificio de la vida física),

como transgresión y reto, como rebeldía frente a conglomerados de poder ajenos, parasitarios respecto de la vida social concreta, pero necesarios para su reproducción, que concentran y monopolizan para sí la capacidad de reproducir la forma de la vida social, de cultivar la identidad concreta de la comunidad (*polis*), de decidir entre las opciones de existencia que la historia pone ante ella.

Esta teoría, que describe —no sin razón— toda la historia de la vida política del ser humano (desde su cumplimiento, a través de las disposiciones despótico-teocráticas, hasta su realización a través del gobierno democrático—estatal), como la historia implacable de una vocación destinada a frustrarse, es sometida a una destrucción crítica por parte del concepto de enajenación propuesto por Marx.

La asociación de individuos concretos exterioriza su soberanía, la cede o se la deja expropiar por la misma comunidad, pero en lo que esta tiene de entidad que aborrece su propia libertad, como colectividad refugiada

El ejercicio propio —directo o indirecto, pero no otorgado ni delegado, no transmitido ni reflejado— de la capacidad política tiene que darse siempre negativamente (con sacrificio de la vida física), como transgresión y reto, como rebeldía frente a conglomerados de poder ajenos, parasitarios respecto de la vida social concreta...

en el discurso que re-teje en el mito el lazo ya roto con la naturaleza, y que instalada en el pragmatismo y el oportunismo, consagra al héroe en turno capaz de asegurarle la supervivencia a mediano plazo.

Sin duda conectadas entre sí, una es la lucha por la autarquía política y otra la lucha por la democracia política. La primera intenta vencer los obstáculos impuestos por la enajenación, la segunda intenta repartir mejor lo alcanzado en la primera.

La expansión de la función religiosa, resocializadora, de la cultura cristiana, dependía de su capacidad de convencer a la sociedad de su propia existencia como *ecclesia*, como comunidad real o cuerpo de Dios, y el lugar en donde la sociedad tenía la comprobación empírica de ello no era el templo sino el mercado, el sitio en donde el buen funcionamiento de la circulación mercantil de los bienes producidos, permitía el reconocimiento recíproco de los individuos sociales como propietarios privados: era indudable que Dios existe porque la violencia arbitraria (el Demonio) cedía ante el orden pacífico de quienes comen el fruto de su propio trabajo; no cabía duda de que hay Alguien que premia a quien más trabaja. Pero si es cierto que la mercancía estuvo al servicio de la consolidación del cristianismo, no lo es menos que este terminaría destronado por ella. De ser el “discurso de las cosas” que ratificaba al verdadero re-socializador, el discurso del mito cristiano, la metamorfosis mercantil de la riqueza objetiva (el tránsito de ser producto a ser bien, a través de ser dinero) pasó a ser ella misma la entidad resocializadora, y convirtió al discurso lingüístico en mero comentario de su “discurso” cósmico.

Según el descubrimiento de Marx, el valor que actúa en la circulación capitalista de la riqueza social, es diferente del que está en juego en la circulación simplemente mercantil de la misma: en este caso es el

elemento mediador del intercambio de mercancías, mientras que en el primero es el “sujeto promotor” del mismo. “En lugar de representar relaciones entre mercancías, entra ahora –por decirlo así–, en una relación privada consigo mismo”. Ser valor es allí ser capital, porque el valor es el “sujeto automático” de “un proceso en que, él mismo, al cambiar constantemente entre las formas de dinero y mercancía, varía su magnitud... se auto-valoriza... Ha recibido la facultad misteriosa de generar valor, por el sólo hecho de ser valor...”.

“Mientras en la circulación simple, el valor de las mercancías adquiere frente al valor de uso de las mismas, a lo sumo, cuando es dinero, una forma independiente, aquí, de pronto, se manifiesta como una substancia que está en proceso y que es capaz de moverse por sí misma, y respecto de la cual ambas, la mercancía y el dinero, no pasan de ser simples formas”.

La función política o reproductora de la forma de la socialidad humana, se cumple en un vaivén que la lleva de la tendencia (mercantil) a destruir la vida comunitaria, por la consistencia colectivista, concentradora del ejercicio de la libertad que ella posee por tradición, a la necesidad (capitalista) de (re-) construirla magnificadamente, en contra pero a partir del individualismo, por cuanto este tiende a atomizar el ejercicio de la libertad, hasta el extremo absurdo de la negación de la socialidad en cuanto tal.

Tesis 10. Lo mercantil forma parte constitutiva del fundamento de la modernidad, lo mercantil-capitalista únicamente de una de sus figuras concretas.

La afirmación –expansión y consolidación– de lo mercantil debió, dada la inevitabilidad de la existencia del monopolio privado (de la tierra y de la tecnología, principalmente), llevarse hasta el extremo de su propia negación, hasta la

mercantificación de lo no mercantificable por esencia, la fuerza de trabajo del individuo humano, hasta servir de mera apariencia a la apropiación capitalista. Si lo capitalista no puede existir más que como parásito de lo mercantil, lo mercantil a su vez, sólo podía vencer la resistencia del monopolio desatando las fuerzas del Golem capitalista. Trató de servirse de él, y terminó siendo su esclavo.

La distinción entre lo mercantil y lo capitalista parece ya irrelevante y abstrusa, o simplemente cosa del pasado; la mercancía parece haber acomodado ya su esencia a esa configuración monstruosa de sí misma que es la mercancía capitalista. Y sin embargo no es así.

La diferencia entre la ganancia capitalista que se da en la esfera de la circulación mercantil simple, y la que se da en la mercantil-capitalista, reside en que la primera es fruto del aprovechamiento de la necesidad del intercambio entre orbes económicos desconectados entre sí, pese a la inconmesurabilidad fáctica, aunque inesencial y pasajera (como desarrollo aún incipiente de las tablas de equiparación y equivalencia) de sus respectivos valores mercantiles, mientras que la segunda resulta del aprovechamiento de la necesidad del intercambio que existe entre las dos dimensiones de la reproducción de la riqueza social, pese a la inconmesurabilidad esencial e inalterable de sus respectivos productos; la fuerza de trabajo, el uno, y el resto de las mercancías, el otro. Lo que en el primer caso es el resultado de la “desigualdad” favorable del comercio exterior es, en el segundo, la consecuencia de la interiorización de esa “desigualdad”; contingente y accesoria en el primer caso, es necesaria y constitutiva en el segundo.

Desde la perspectiva puramente mercantil, todo el mercado moderno, como realidad concreta, existe únicamente en calidad de apariencia bulliciosa y arbitraria, por detrás de

la cual se repite, calladamente y con necesidad, el triunfo indefinido del proceso puro de la circulación por equivalencia. Las “impurezas” concretas (ante-modernas, modernas y post-modernas) que hacen de él un proceso intervenido –sea espontáneamente, por el poder “ciego” de la monopolización capitalista, o artificialmente, por la imposición “visionaria” de una planeación distributiva–, no alcanzan a destruirlo, en la medida en que él es la estructura que las sostiene.

La posibilidad de soltar del todo la “mano invisible” del mercado, de liberar al azar que guía el mecanismo de circulación por equivalencia, de protegerlo frente a los parasitismos estatales o señoriales con los que tuvo que convivir en la era de la escasez –y que intentaban domarlo en su provecho particular, mediante innumerables procedimientos de monopolización–, se realiza en la modernidad capitalista, pero sólo para negarse a sí misma. En la inauguración capitalista de la era de la abundancia, se impone de manera espontánea el predominio de un comportamiento mercantil que pretende abolir el azar, mediante un *coup de dés* (una tirada del juego de dados) siempre repetido: la ganancia para la inversión de capital que se arriesga en el juego del mercado.

Tesis 11. El ocultamiento de la violencia en las relaciones sociales, mediante dispositivos, instituciones o comportamientos abiertamente no-violentos –necesario para la construcción de la indispensable oposición: vida cotidiana/vida extraordinaria–, alcanza su grado máximo o absoluto en la sociedad moderna capitalista. La aceptación “de grado, y no por fuerza”, mediante un “engaño objetivado”, de una situación de inferioridad social –de opresión, de explotación, de discriminación– como episódica, accidental, meramente individual, y no como permanente,

estructural y general, tiene lugar como un arreglo entre iguales –es decir, entre contratantes pacíficos, que no recurren a la violencia sobre el otro–, en la compra/venta de la mercancía fuerza de trabajo. (No como en otras realidades históricas, en las que la violencia es reconocida y justificada, aunque representada, para efectos de una convivencia diaria armónica, por ejercicios de dominación sustitutivos de la fuerza bruta, y que invocan la presencia de otras relaciones interindividuales “más profundas o importantes”, que sustituyen mediante compensaciones y permutaciones la falta de igualdad: de solidaridad, de fidelidad, de agradecimientos, de comprensión o seducción recíproca, etc.).

El esclavo antiguo: “Soy esclavo, pero estoy o existo en realidad como si no lo fuera”. La violencia implícita en su situación sólo está recubierta: la violación de su voluntad acerca de sí mismo es siempre posible, pero las circunstancias (coincidencia del capricho del amo con los méritos del esclavo) hacen que esté (casi) siempre suspendida.

El esclavo moderno: “Soy libre, aunque estoy o existo en realidad como si no lo fuera”. La violencia implícita en su situación está borrada: su voluntad acerca de sí mismo es inviolable, sólo que (casi) en ningún momento puede hacerla efectiva.

La violencia como negación absoluta del otro en las relaciones sociales –justificada siempre como presencia inevitable de la escasez, de la animadversión de Dios hacia la

comunidad, de la violencia de la naturaleza sobre el hombre, de la amenaza de lo nuestro por lo Otro–, carece de fundamento en la época moderna. Esta es, en principio, el inicio de la historia de la abundancia. Es el capitalismo en la producción/consumo el que regenera artificialmente las condiciones de la primera historia. Su “ley de acumulación” le condena a reproducir a una parte del cuerpo social en calidad de excedente, superfluo o desechable, a restablecer intermitentemente una escasez artificial.

<Tesis 12. Sobre la modernidad de la oposición íntimo/colectivo como privado/público.

Tesis 13. Sobre el eros moderno.

Tesis 14. Sobre la fiesta y el arte de los modernos.

Tesis 15. Sobre el discurso teórico de la modernidad.

Tesis 16. Sobre la modernización como colonización.

Tesis 17. Sobre la modernidad como refuncionalización de lo pre- y lo post-moderno.

Tesis 18. Sobre la modernidad asiática.

Tesis 19. Sobre la post-modernidad del socialismo real>.

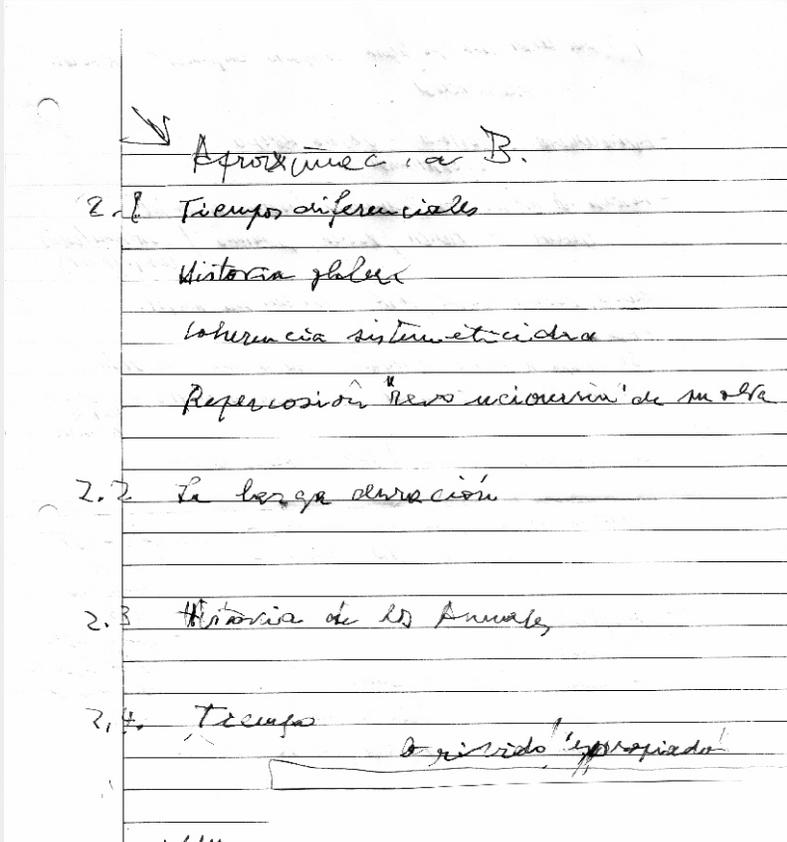


VALOR DE USO Y UTOPIA

por
BOLÍVAR ECHEVERRÍA

*Para Carlos Aguirre,
amigo de tantos
años ya
Bolívar*







MODERNIDAD Y CAPITALISMO

(Cursillo en cinco sesiones)¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Temario

0. La modernización como destino. Modernidad y Occidente. Modernización y colonización. Lo pre-moderno y lo pos-moderno. Lo moderno y lo capitalista. La crisis actual y lo post-moderno.

1. Lo capitalista: I. Su apariencia mercantil. La mistificación de la violencia: el salario como equivalente del trabajo. La acumulación de capital como reproducción de la escasez en la abundancia.

2. II. Su productivismo. La subsunción formal de la reproducción social a la reproducción del capital. El descentramiento teleológico del proceso. La tarea infinita: producir para producir.

3. III. Su tecnologismo. La subsunción real. Búsqueda y reparto del plusvalor: orientación y velocidad de la innovación tecnológica. La Revolución Industrial contra el Hombre y contra la Naturaleza.

4. IV. Su función socializadora. La cosificación: el valor capitalista como sujeto

social sustitutivo. El capital en general y la concreción histórica del mercado mundial: la necesidad de las naciones.

5. La modernidad capitalista: I. El humanismo: la dimensión mágica de la técnica, el Hombre como *sujeto* y la “muerte de Dios”. La conjunción del azar con la astucia del trabajo.

6. II. El progresismo en el tiempo: la renovación como innovación. El presente devorado por el futuro y la decadencia del pasado. El individualismo en la privacidad productiva.

7. III. El progresismo en el espacio: la civilización como urbanización. La Gran Ciudad y la decadencia del campo. El individualismo en la privacidad consuntiva.

8. El racionalismo como cultura: el mundo como objeto y la actividad humana como realización del conocimiento. Lenguaje y escritura. Participación y contemplación.

9. IV. El democratismo del Estado nacional: la política como política económica, y la sociedad civil como

BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE /MODERNIDAD Y CAPITALISMO ...

BOLÍVAR ECHEVERRÍA ANDRADE /MODERNIDAD Y CAPITALISMO ...



¹ Reproducimos como complemento de los tres textos anteriores, este Programa de un Curso sobre el tema de 'Modernidad y Capitalismo', elaborado por Bolívar Echeverría para ser impartido en cinco sesiones, dentro de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía. Dejamos la bibliografía tal y como está incluida en el texto original, a pesar de que a veces las fichas están incompletas, lo que se explica por el hecho de que era un Programa más bien indicativo, de un Curso breve impartido como parte de los Cursos Propedéuticos de ingreso a la Maestría de Economía, y no un Programa de un Curso semestral más formal. Sin embargo, consideramos que este breve Programa no sólo nos muestra la lógica de la *articulación* de los subtemas derivados del tema de la relación entre Modernidad y Capitalismo, según la concebía Bolívar Echeverría, sino también algunos de los textos de apoyo en los que basaba sus agudas reflexiones, lo que es importante dado el hecho de que el brillante ensayo de “Modernidad y Capitalismo (15 Tesis)” NO contiene ninguna bibliografía. (Nota de *Contrahistorias*).

mistificación de la sociedad real. La democracia impedida y la nación como comunidad ilusoria.

10. ¿Hacia una modernidad post-capitalista? Entre la revolución y la barbarie: el conflicto entre los dos conservadurismos y los dos anticapitalismos.

Bibliografía

Adorno, Th. Y Horkheimer, M.: *Dialéctica del iluminismo*. (1947). Editorial Sur. Buenos Aires.

Anderson, B.: *Imagined Communities*. Verso Editions, Londres, 1983.

Aries, Ph., Aymard, M. et al.: *Histoire de la vie privée*. T. 3: *De la Renaissance aux Lumières*. Ed. du Seuil, París, 1985.

Attali, J.: *Historias del tiempo* (1982). F.C.E., México, 1985.

Benjamin, W.: "París, capital del siglo XIX" en: *Iluminaciones*, t. 2, Ed. Taurus, Madrid, 1972. y "La obra de arte en la época de su reproductividad técnica" en: *Discursos interrumpidos*, t. I, Ed. Taurus, Madrid, 1973.

Braudel, F.: *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. Alianza Editorial, Madrid, 1982.

Burguiere, A., Lebrun, F., et al.: *Histoire de la famille*, T. 2: *Le choc des modernites*. A.

Colín, Paris, 1986.

Eltas, N.: *The Civilizing Process*.

Folin, M.: *La ciudad del capital*. Ed. Gili, México, 1977.

Foucault, M.: *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI Ed. 1976.

Habermas, J.: *Funktionswandel der Deffentlichkeit*.

Heidegger, M.: "La época de la imagen del mundo" en: *Sendas perdidas*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1959.

—"La cuestión de la técnica" en: *Conferencias y Artículos*.

Kofler, L.: *Contribución a la historia de la sociedad burguesa*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

Lefebvre, H.: *Introducción a la Modernité*. Ed. de Minuit, París, 1962.

Lyotard, J. F.: *La condition postmoderne*. Ed. de Minuit, París, 1979.

Marcuse, H.: "El carácter afirmativo de la cultura" y "El liberalismo" en: *Cultura y sociedad*.

Marx, K.: *El capital*. Siglo XXI, Ed., México, 1976.

Nisbet, R.: *Historia de la idea de progreso*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1981.

Ong, W.: *Orality and Literacy*. Methuen, Londres, 1982.

Simmel, G.: "La cultura de la gran ciudad" en *Cuadernos Políticos* núm. 44, Ed. ERA, 1986.



Bolívar Echeverría

La modernidad de lo barroco

*Para Carlos Azuñe,
que estuvo en los
orígenes de este libro*

Bolívar

DEFINICIÓN DE LA CULTURA

Para mi amigo
Carlos Aguirre
con el afecto
de siempre
Boliver



EL

HILO



DE ARIADNA

Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuelan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

EL PODER DISCIPLINARIO. (LECCIÓN DEL 28 DE MARZO DE 1973, DEL CURSO EN EL COLLÈGE DE FRANCE, LA SOCIEDAD PUNITIVA)¹



EL HILO DE ARIADNA

Para concluir lo que he dicho durante este año, voy a tratar de llevar hacia el centro de mi discurso, aquello que he guardado dentro de mi cabeza, en el momento en que hablaba en las sesiones anteriores.

En el fondo, el punto de partida era el siguiente: ¿por qué la existencia de esta extraña institución que es la prisión? Esta pregunta se justificaba de diferentes maneras. En primer lugar, históricamente, por el hecho de que la prisión como instrumento penal ha sido una innovación radical de los principios del siglo XIX. Bruscamente, todas las formas de los antiguos castigos, todo ese maravilloso y multicolor abanico folklórico de los castigos clásicos —la picota, el descuartizamiento, la horca, la hoguera, etc.—, desaparecieron para dejar lugar a esa función monótona del encierro. Históricamente, se trata entonces de una pieza nueva.

De otra parte, teóricamente no se puede, creo yo, deducir de las teorías penales formuladas en la segunda mitad del siglo XVIII, la necesidad del encerramiento como sistema de castigo, en una relación coherente con

¹ Este texto es la traducción al español de una de las Lecciones del Curso en el Collège de France, impartido por Michel Foucault en 1973, sobre el tema de *La Sociedad Punitiva*. Estas lecciones han sido apenas publicadas en francés en diciembre de 2013, por lo que este texto era, hasta ahora, *inédito* en español. *Contrahistorias* lo entrega ahora a sus lectores, en el ánimo de impulsar la reflexión crítica sobre el tema del poder, los poderes, los contrapoderes y las resistencias, tema fundamental para los movimientos anticapitalistas y antisistémicos actuales, y en donde la contribución de Michel Foucault es sin duda central. El título atribuido de 'El poder disciplinario', es obra de *Contrahistorias*, aunque naturalmente derivado del propio argumento del texto.

esas nuevas teorías. Teóricamente, se trata de una pieza extraña. Finalmente, por una razón funcional: desde el principio la prisión ha sido muy disfuncional. Todo el mundo se ha dado cuenta que, desde el inicio, ese nuevo sistema de penalidad no lograba para nada reducir el número de los criminales, y además, conducía casi obligadamente a las recaídas, junto al hecho de que reforzaba de manera muy sensible la coherencia compacta del grupo constituido por los delincuentes.

El problema que había planteado era entonces el siguiente: ¿por qué hace ciento cincuenta años, y durante este último siglo y medio ha existido la prisión? Para responder, tomé como pista el texto de Julius, en el cual habla de los trazos arquitectónicos particulares de la prisión, diciendo que estos no eran solamente característicos de la prisión, sino de toda una forma de sociedad ligada al desarrollo del Estado. Y me parece que ese punto de partida es en efecto importante. Existe una cierta forma espacial de la prisión, que es la de la estrella con un centro que es el punto de vigilancia, a la vez constante y universal en todas las direcciones y en todos los instantes; en torno de ese centro, existen múltiples ramas al interior de las cuales se desarrolla la vida y el trabajo de los prisioneros. Y ubicada y construida sobre ese punto central, una torre, que constituye el corazón mismo del edificio, y en la que se establece la autoridad, se transmiten las órdenes, y a donde vienen a fluir las informaciones que emanan de todo el conjunto. Tenemos aquí una figura en donde vienen a combinarse, exactamente, primero, la figura del orden como comando y como regularidad, después, los problemas arquitectónicos del teatro pero invertidos, al hacer visible a la totalidad de los individuos a un solo individuo, y finalmente, el principio de la fortaleza pero invertido: porque éste definía un lugar que lo protegía a uno y le permitía ver todo lo que pasaba en el

exterior, mientras que en la prisión se trata de ver todo lo que sucede al interior, sin que se pueda ver a la torre desde el exterior, y al mismo tiempo, que aquél que posee el poder al interior de la prisión, esté protegido de todos aquellos a los que vigila y observa.

Entonces esta forma-prisión es mucho más que una forma arquitectónica, es en verdad una forma social. A fin de cuentas, especulando un poco, se puede decir que si la ciudad griega ha inventado un cierto espacio social que es del Ágora, y que ha sido la condición de posibilidad institucional del logos, la forma de la estrella del poder de vigilancia, da lugar también a una forma de saber de un tipo nuevo. Tal era el punto de partida de mis argumentos: la prisión como forma social, es decir, como forma según la cual el poder se ejerce al interior de una sociedad, la manera en la que se gesta desde aquí el saber del que se tiene necesidad para ejercer dicho poder, pues es a partir de ese mismo saber, que van a distribuirse las ordenes y las prescripciones.

Podríamos así tratar de ubicar en qué imágenes se ha simbolizado la forma del poder, y tendríamos entonces a la imagen medieval del trono, el lugar desde el cual se escucha y se juzga: esa es la forma magistral del poder. Tenemos en seguida la imagen absolutista de la cabeza que comanda al cuerpo, que lo culmina: esa es la forma capital del poder, tal y como ella figura sobre la primera página de la obra de Tomás Hobbes, *El Leviatán*. Finalmente, tendríamos la imagen moderna de un centro desde el cual se difunde la mirada que vigila y que controla, y donde desembocan toda una serie de flujos de saber, y de donde parten toda una serie de flujos de decisiones: es la forma central del poder. Me ha parecido que para comprender bien esta institución de la prisión debíamos estudiarla en sus estructuras más profundas, es decir, no a partir de las teorías penales o de las concepciones de derecho, ni tampoco a

partir de una sociología histórica de la delincuencia, sino más bien planteándonos la pregunta ¿dentro de qué sistema de poder funciona la prisión?

* * *

Ha llegado el momento de hablar de ese poder. Para situar mejor el problema, quisiera comenzar señalando cuatro tipos de esquemas teóricos que me parece que dominan [...] los análisis realizados hasta hoy sobre el poder, y de los que me gustaría desmarcarme.

En primer lugar, el esquema teórico de la apropiación del poder, es decir, esa idea de que el poder es una cosa que se posee, una cosa que dentro de una sociedad algunos poseen y otros no poseen. Habría entonces una clase que posee el poder: la burguesía. Ciertamente la fórmula “tal clase tiene el poder” es una fórmula que políticamente tiene un valor, pero que en mi opinión no puede servir para un análisis histórico. En efecto, el poder no se posee, por muchas razones. Para comenzar, el poder es algo que se ejerce en todo su espesor sobre toda la superficie del campo social, según un sistema de puntos de apoyo, de conexiones, de distintas estaciones, de elementos tan diversos como la familia, las relaciones sexuales, el lugar de alojamiento, etc... Mientras más lejos, y a niveles cada vez más finos vayamos, dentro del tejido social, encontramos siempre al poder no como una cosa que alguien posee, sino como una realidad o relación que sucede, que se efectúa y que se ejerce.

Además el poder logra o no logra ejercerse: es entonces, siempre, una cierta forma de

Además el poder logra o no logra ejercerse: es entonces, siempre, una cierta forma de confrontaciones estratégicas instantáneas, y continuamente renovadas, entre un cierto número de individuos. Así que el poder no se posee, sino que más bien se juega, se arriesga. De modo que es entonces una relación bélica, y no una relación de apropiación, lo que está en el corazón mismo del poder.

confrontaciones estratégicas instantáneas, y continuamente renovadas, entre un cierto número de individuos. Así que el poder no se posee, sino que más bien se juega, se arriesga. De modo que es entonces una relación bélica, y no una relación de apropiación, lo que está en el corazón mismo del poder. Finalmente, el poder no está nunca completamente de un solo lado. No existen aquellos que tienen todo el poder, y que lo aplican brutalmente a aquellos que no tienen nada de poder. La relación de poder no obedece al esquema monótono, y dado de una

vez por todas, de la opresión.

Naturalmente, dentro de esta especie de guerra general a través de la cual se ejerce el poder, hay una clase social que ocupa un lugar privilegiado, y que en consecuencia, puede imponer su estrategia, lograr para sí un buen número de victorias, acumularlas, y obtener en su beneficio un efecto de sobrepoder, pero este efecto no pertenece al género de la sobreposición. Porque el poder no es nunca monolítico. No está nunca enteramente controlado, desde un único punto de vista, por un cierto número de personas. A cada instante se pone en juego, en pequeños combates singulares, sufriendo pequeñas derrotas locales, viviendo procesos de inversión, que combinan victorias regionales con revanchas provisionales.

Para dar algún ejemplo de esta tesis, me referiré al problema del ahorro obrero: ¿cómo se establece este ahorro? En el curso del siglo XIX, ese ahorro ha sido el lugar de una batalla de poderes, con toda una serie de estrategias opuestas, de victorias y de

derrotas, que se apoyan las unas sobre las otras. Este ahorro nació de la necesidad que los patrones sintieron de fijar a la clase obrera al aparato de producción, de evitar el nomadismo obrero, y esos obreros fueron fijados en el espacio al fijarlos en el tiempo: al forzarlos a depositar en tal lugar una cierta cantidad de dinero que aseguraba su futuro.

Pero al mismo tiempo, este ahorro impuesto por la estrategia patronal, produjo como consecuencia que el obrero comenzara a disponer de un cierto número de recursos, que le permitían un cierto número de libertades, y entre otras, la de sostener sus propias huelgas. De suerte que la huelga, como instrumento de combate contra los patrones, se ha derivado de la misma medida mediante la cual los patrones habían creído que iban a lograr controlar a la clase obrera. Lo que, como reacción, provocó una nueva medida patronal: controlar este ahorro, e imponer la presencia de representantes patronales dentro de las Cajas de Previsión. De ahí que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se desarrollen las luchas en torno de la dirección y del control de esas Cajas de ahorro y de previsión. Se ve así cómo al interior de una estrategia general de secuestro de los obreros por parte de los patrones, toda una serie de luchas se establecen, y cómo toda una serie de victorias y de derrotas se imponen y se suceden, unas después de otras.

La relación de poder no es entonces nunca estable, ni dada de una vez y para siempre, sino que se encuentra siempre dentro de esta especie de movilidad permanente. No se puede entonces decir poder y ganancia, como si ambas realidades fuesen análogas. El poder no debe ser asimilado a una riqueza que algunos poseerían, porque él es más bien una estrategia permanente que hay que pensar desde los parámetros de lo que es una guerra civil. Así que hay que abandonar también el esquema según el cual el poder, mediante una suerte de contrato de tipo

comercial, sería conferido a unos pocos por la voluntad de todos, contrato que haría que aquellos que lo rompen, se ubiquen entonces fuera de la sociedad y retomen la guerra de todos contra todos. Ya que el poder y la legalidad de la cual se sirve, los ilegalismos que administra, o aquellos contra los cuales lucha, todo eso debe ser pensado como una cierta manera de desarrollar una verdadera guerra civil.

En segundo lugar, el esquema de la localización del poder: el poder estaría siempre localizado al interior de una sociedad, dentro de un cierto número de elementos, y esencialmente dentro de los aparatos de Estado. Así que existiría una adecuación entre las formas del poder y las estructuras políticas. Ahora bien, no creo que el poder pueda ser descrito de una manera adecuada como una cosa que estaría localizada, exclusivamente, dentro de los aparatos de Estado. Y no es suficiente decir que los aparatos de Estado son la encrucijada de una lucha interior o exterior. Me parece más bien que el aparato de Estado es como una forma concentrada, o también una estructura de apoyo, de todo un más vasto sistema de poder, que va mucho más allá y que abarca espacios mucho más profundos. Lo que hace que, prácticamente, ni el control ni incluso la destrucción del aparato de Estado sean suficientes para transformar o para hacer desaparecer un cierto tipo de poder, un sistema de poder dentro del cual dicho aparato de Estado funciona.

De esta relación entre los aparatos de Estado y el sistema de poder al interior del cual funcionan, he tratado de dar algunos ejemplos. Tomemos ese aparato de Estado de un tipo muy nuevo, que es el aparato policiaco de la monarquía francesa en el siglo XVIII. Este aparato no ha sido impuesto desde el exterior a la gente que lo sufriría, sino que más bien está profundamente imbricado al interior de un sistema de poder que recorre la totalidad del cuerpo social. No

ha podido funcionar, más que engranado completamente y ligado a los poderes que se encuentran distribuidos, dentro de las familias como autoridad paterna, dentro de las comunidades religiosas, dentro de los grupos profesionales, etc. Y es porque había esas microinstancias de poder en la sociedad, que algo como ese nuevo aparato de Estado ha podido funcionar efectivamente.

Igualmente, el aparato penal del siglo XIX no constituye una especie de gran edificio aislado. Él funciona en conexión constante con una dimensión que no es solamente su campo anexo, sino que es su propia condición de posibilidad: todo ese sistema punitivo cuyos agentes son los empleadores que dan trabajo, las personas que rentan sus casas a los arrendatarios, los proveedores de todo tipo, que constituyen otras tantas instancias de poder, y que van a permitir al aparato penal funcionar. Porque es poco a poco, por un cúmulo de muy diversos mecanismos punitivos extraños al aparato de Estado, que finalmente los individuos son empujados al interior del sistema penal, y se convierten efectivamente en su objeto.

Hay entonces que distinguir, no solamente los sistemas de poder de los aparatos de Estado, sino también y de manera más general, los sistemas de poder, del conjunto de las estructuras políticas. En efecto, la manera en que el poder se ejerce en una sociedad, no se describe de una manera adecuada sólo por sus estructuras políticas, como el régimen constitucional, o la representación de los intereses económicos dentro del aparato de Estado. Pues existen sistemas de poder mucho más amplios que el poder político en su funcionamiento estricto: todo un conjunto de medios de poder, que pueden ser el de las relaciones sexuales, el de la familia, el del empleo, el del alojamiento. Y el problema no está en saber si esas otras instancias de poder repiten o no la estructura del Estado. Poco importa, en el fondo, si la familia reproduce al Estado o si la realidad es la inversa. La familia

y el Estado funcionan, una en relación al otro, apoyándose el uno al otro, y se confrontan, eventualmente, dentro de un sistema global de poder, que en una sociedad como la nuestra puede ser caracterizado como un sistema que de manera homogénea es un sistema disciplinario, es decir que el sistema disciplinario es la forma general en la cual el poder se establece, ya sea que esté localizado en un aparato de Estado, o difundido dentro de un sistema mucho más general.

En tercer lugar, el esquema de la subordinación, según el cual el poder es una cierta manera de mantener o de reproducir un modo de producción. El poder estaría entonces siempre subordinado a un modo de producción que le es, si no históricamente, por lo menos analíticamente, previo. Pero si se da al poder la extensión que acabo de darle, nos vemos conducidos a ubicar su funcionamiento mismo a un nivel mucho más profundo.

El poder no puede ya ser comprendido solamente como el garante de un modo de producción, sino más bien como aquello que permite constituir al propio modo de producción. El poder es de hecho, uno de los elementos constitutivos del modo de producción, y en ese sentido funciona en el corazón mismo de dicho modo de producción. Eso es lo que he tratado de mostrar cuando he hablado de todos los aparatos de secuestro, que no están todos ligados, lejos de ello, a un aparato de Estado, sino que todos ellos, sea que se trate de las Cajas de Previsión, de las fábricas-prisiones, de las Casas de corrección etc., actúan a un cierto nivel, que no es el de la garantizar el mantenimiento del modo de producción, sino más bien en el nivel mismo de su propia constitución.

En efecto, ¿para qué sirve este secuestro? Su primer objetivo es el sometimiento del tiempo individual al sistema de producción, y más exactamente, a tres de sus elementos. Hay que someter el tiempo de la vida a los

mecanismos, a los procesos temporales de la producción. Es necesario que los individuos sean vinculados a un aparato de producción, según un cierto empleo de tiempo que se prosigue de hora en hora, y que fija al individuo al despliegue cronológico mismo de la mecánica productiva, lo que excluye todas las irregularidades de tipo ausencia, abandono, fiesta, etc. Y también es necesario que los individuos sean sometidos, no solamente a la cronología de la producción, sino también a los ciclos de la actividad productiva. Ellos deben poder, incluso si no poseen medios de producción, soportar el desempleo, las crisis, las bajas de actividad.

Lo que implica que se les prescribe de manera coercitiva el ahorro, y que ahorrar va a ser un medio de mantenerse conectado y de someterse a esos grandes ciclos de la actividad productiva. Ahorro que quiere decir exclusión de los gastos inútiles del juego, de la disipación. Es necesario que el tiempo de los individuos sea sometido al tiempo de la ganancia, es decir, que la fuerza de trabajo sea aplicada por lo menos tanto tiempo como es necesario para que la inversión económica sea una inversión rentable. Para eso, es necesario que los individuos sean fijados durante un cierto tiempo a un cierto aparato de producción, lo que implica todos los controles de la fijación local de los obreros, por ejemplo, el sistema de la deuda.

Pero un sistema de poder como el del *secuestro*, va mucho más allá del simple proceso de garantizar el modo de producción, volviéndose más bien un elemento constitutivo de este último. En este sentido, podríamos decir que si el problema de la sociedad feudal, era el de asegurar la obtención de la renta mediante el ejercicio de una soberanía que era sobre todo territorial, en cambio el problema de la sociedad industrial, es el de lograr que el tiempo de los individuos que es pagado por el salario, pueda ser integrado al aparato de producción bajo la figura de la fuerza de

trabajo. Hay que lograr que lo que el empleador compre no sea tiempo vacío, sino más bien tiempo de la fuerza de trabajo. Dicho de otra manera, se trata de constituir el tiempo de la vida de los individuos en fuerza de trabajo. Lo que nos llevaría a esta conclusión: si es verdad que la estructura económica que está caracterizada por la acumulación de capital, tiene como propiedad la de transformar la fuerza de trabajo de los individuos en fuerza productiva, entonces la estructura de poder que toma la forma del secuestro, tiene por fin transformar, antes de esa etapa de transformación mencionada, el tiempo de la vida de los individuos obreros en fuerza de trabajo. Porque es necesario que las personas puedan llevar al mercado esa cosa singular que es su fuerza de trabajo, lo que es obtenido mediante ese sistema de poder que es el secuestro, correlativo en términos de poder, de lo que en términos económicos es la acumulación de capital. El capitalismo, en efecto, no encuentra a la fuerza de trabajo en tanto que tal de manera espontánea.

Es falso decir, con ciertos posthegelianos célebres, que la existencia concreta del hombre es el trabajo. El tiempo y la vida del hombre no son por naturaleza *trabajo*, ellos son más bien placer, discontinuidad, fiesta, reposo, necesidad, instantes, azar, violencia, etc. Entonces es toda esta energía explosiva la que hay que transformar en una fuerza de trabajo continua, y continuamente ofrecida en el mercado. Hay que comprimir la vida, convirtiéndola en fuerza de trabajo, lo que implica la coerción de ese sistema de secuestro. La astucia de la sociedad industrial ha sido la de, para ejercer esta coerción que transforma el tiempo de la vida en fuerza de trabajo, haber retomado la vieja técnica del encierro de los pobres, que en la época clásica era una manera de fijarlos, y al mismo tiempo, de suprimir aquellos que por la flojera, el vagabundaje o la revuelta, habían escapado a todos los procesos de

fijación geográfica dentro de los cuales se operaba el ejercicio de la soberanía. Esta institución deberá ser entonces generalizada y utilizada, por el contrario, para vincular a los individuos a sus aparatos sociales. Y será especificada según toda una serie de aparatos, que van desde la fábrica-prisión a la prisión, pasando por los hospicios, las escuelas, las Casas de corrección, etc. Es todo ese viejo sistema del encierro, reutilizado con este nuevo fin, el que va a permitir el secuestro, el cual es efectivamente constitutivo del nuevo modo de producción.

En cuarto lugar, el esquema de la ideología, según el cual el poder no puede producir dentro del orden del conocimiento, más que efectos ideológicos, es decir, que el poder, o bien funciona de manera muda y violenta, o bien de manera discursiva y engañosa como ideología. Ahora bien, el poder no está limitado a esta alternativa: o bien ejercerse pura y simplemente imponiéndose por la violencia, o bien encubrirse y hacerse aceptar sosteniendo este discurso engañoso de la ideología. De hecho, todo punto de ejercicio de un poder, es al mismo tiempo un lugar de formación, no de ideología sino de saber; y por el contrario, todo saber establecido permite y asegura el ejercicio de un cierto poder. Dicho de otra manera, no debemos oponer lo que se hace a lo que se dice, el mutismo de la fuerza y el engaño de la ideología. Más bien hay que mostrar cómo el saber y el poder se encuentran efectivamente ligados el uno al otro, para nada bajo la forma de una identidad, donde el saber sería el poder o recíprocamente, sino de una manera absolutamente específica y según un juego muy complejo.

Al respecto, tomemos el ejemplo de la vigilancia administrativa de las poblaciones, que es una de las necesidades de todo poder. En los siglos XVII y XVIII, la vigilancia administrativa es una de las funciones del poder, que es asegurada por un cierto número de personas: intendentes, aparato

policíaco, etc. Entonces, ese poder con sus instrumentos propios, da lugar a un cierto número de saberes.

1. *Un saber de gestión*: los mismos que gestionan el aparato de Estado, sea directamente por cuenta del poder político, sea indirectamente por un sistema de recaudación, forman al mismo tiempo un cierto saber que ellos acumulan y utilizan. Así, después de una investigación, saben cómo hay que establecer impuestos, cómo hay que calcularlos, quién puede pagarlos, a quién hay que vigilar particularmente para que no deje de pagar sus impuestos, sobre qué productos es necesario imponer impuestos aduaneros.

2. Marginalmente a este saber de gestión, vemos aparecer también un *saber de investigación*: hay personas que en general no están ligadas directamente al aparato de Estado, ni encargados de administrarlo, pero que llevan a cabo investigaciones y encuestas sobre la riqueza de una nación, sobre el movimiento demográfico de una región, sobre las técnicas artesanales empleadas dentro de una cierta zona, sobre los estados de salud de las poblaciones. Estas encuestas, en su origen por lo menos, de iniciativa privada, comienzan desde la segunda mitad del siglo XVIII a ser retomadas por cuenta del Estado. Así, la Sociedad Real de Medicina, fundada en 1776, va a codificar y a retomar bajo su cargo estas encuestas sobre los estados de salud; igualmente, las encuestas sobre las técnicas artesanales, serán retomadas bajo el control del Estado, y bajo la forma de un aparato de Estado en el siglo XIX.

3. *Un saber de inquisición policíaca*: el envío de un individuo dentro de un lugar de detención, se acompaña de un reporte sobre su comportamiento y sus móviles. A partir del siglo XIX, todas las formas y las técnicas de este saber de vigilancia van a ser recuperadas, y al mismo tiempo, fundadas de una manera nueva. Y esto en función de dos grandes principios, que son precisamente capitales en

la historia del saber.

En primer lugar, el principio que vemos aparecer bajo la Revolución y que será sistematizado especialmente por Chaptal en la época del Consulado: todo agente de poder va a ser, a partir de ahora y al mismo tiempo, un agente de constitución de saber. Porque todo agente debe informar sobre los efectos de la orden dada por el poder, y por lo tanto, sobre las correcciones que hay que aportar a ese tipo de acción.

Los prefectos, los procuradores generales, los funcionarios de la policía, etc., se encuentran a partir de finales del siglo XVIII ligados a esta obligación fundamental de la redacción de reportes. Entramos en la era del reporte, como forma de relación entre el saber y el poder. Ciertamente esto no fue inventado en el siglo XVIII, pero la sistematización de lo que en el siglo XVII, en las relaciones entre Intendentes y Ministros por ejemplo, no era más que un conjunto disperso de acciones puntuales, va a convertirse ahora en la institucionalización de ese retorno de un cierto saber, por parte de todo agente del poder, hacia su superior. He aquí un fenómeno esencial.

Y ligado a esta instauración del reenvío del saber hacia el origen del poder, se encuentra también la instauración de toda una serie de instrumentos específicos, instrumentos de abstracción, de generalización y de estimación cuantitativa. Y se puede observar esto, si comparamos varios estratos de documentos. Primero, los reportes hechos por Sartine, uno de los últimos tenientes de policía del Antiguo Régimen: la manera en que él vigila a la población, el género de informaciones que él da a su Ministro, y que

La escuela, los grados, la manera en que los grados de saber son exactamente calculados, medidos y autenticados por todos los aparatos de formación escolar, todo eso es a la vez la expresión y un factor de ese fenómeno fundamental, de que el saber tiene ahora el derecho de ejercer un cierto poder.

son puntuales e individuales. Después los reportes de Fouché, que son ya una especie de síntesis y de integración, no solamente de un cierto número de acontecimientos puntuales, sino de lo que se supone representa el estado de la oposición política, de la delincuencia, la situación estable de todo esto en Francia. Más adelante, los reportes anuales del Ministro de la Justicia, publicados a partir de 1826, en donde tenemos el mismo tipo de informaciones que al

principio, pero ahora tratadas y filtradas por una cierta máquina de saber y por un cierto número de técnicas de abstracción y de cuantificación estadística. Y sería necesario reconstruir la historia de este saber de Estado, es decir, la historia de la extracción administrativa del saber.

En segundo lugar, otro fenómeno inverso del anterior, es la apertura de los aparatos de poder a los medios autónomos de saber. Ciertamente, no se ha esperado al siglo XIX para que el poder se informe e instruya a través de los consejos y los conocimientos de un cierto número de personas consideradas como competentes; pero a partir del siglo XIX, el saber en tanto que tal, se encuentra dotado estatutariamente de un cierto poder. El siglo XIX ha aportado una cosa nueva, que es el hecho de que el saber debe funcionar dentro de la sociedad como dotado de una cierta cantidad de poder. La escuela, los grados, la manera en que los grados de saber son exactamente calculados, medidos y autenticados por todos los aparatos de formación escolar, todo eso es a la vez la expresión y un factor de ese fenómeno fundamental, de que el saber tiene ahora el derecho de ejercer un cierto poder.

Así, el personaje del sabio, que no ejercía dentro de la sociedad otro poder que el de decir la verdad, o el de dar consejos, desaparece en beneficio de un personaje Director de Laboratorio, Profesor, cuyo saber es rápidamente autenticado por el poder que él ejerce. Esto vale para el economista, por ejemplo. ¿Quién era economista en el siglo XVIII? Vauban era un desgraciado que, después de haber perdido el poder, se dedicó a la economía. Quesnay es alguien que quiere el poder, pero que no lo tiene. No existe en ese momento más que un saber administrativo, de aquellos que están en el poder. De modo que la teoría económica no nació al interior del aparato de poder. El caso más manifiesto es el del médico, quien a partir del siglo XIX, y en la medida en que se vuelve el dictaminador de lo que es normal y lo que es patológico, se ubica en condiciones de ejercer, no simplemente sobre su cliente sino sobre los grupos y la sociedad entera, un cierto poder. Igualmente, el psiquiatra tiene en tanto que tal un poder institucionalizado por la ley de 1838, que al hacer de él un experto que debe ser consultado para tomar cualquier medida de internamiento, le da a ese médico-psiquiatra y al saber psiquiátrico en tanto que saber, un cierto poder.

Es necesario responder aquí a una objeción: hablar de estrategia, de cálculo, de derrota, de victoria ¿no es hacer desaparecer toda opacidad del campo social? En un cierto sentido, sí. Yo creo, en efecto, que se le ha dado muy fácilmente el estatuto de opacidad al campo social, al no mirar dentro de él más que la producción y el deseo, la economía y el inconsciente. Pero pienso que de hecho, existe todo un espacio en ese campo que es transparente al análisis, y que se puede descubrir si uno estudia las estrategias de poder. Ahí donde los sociólogos no ven más que el sistema mudo o inconsciente de las reglas, y donde los epistemólogos no ven más que los efectos

ideológicos mal controlados, yo creo que es posible ver también estrategias perfectamente calculadas, controladas, de poder. El sistema penal es un ejemplo privilegiado de esto.

Es claro que si se plantea uno el problema del sistema penal en términos de economía, él parece opaco e incluso oscuro, porque ningún análisis del rol económico de la prisión o de la población marginalizada por ese sistema penal, podrá dar cuenta de su existencia. Y en términos de ideología, es no solamente opaco sino completamente desdibujado, en tanto que sistema que ha sido recubierto por temas ideológicos muy variados. Pero en cambio, si se plantea el problema en términos de poder, y de la manera en que efectivamente el poder ha sido ejercido al interior de una sociedad, me parece que el sistema penal se esclarece ampliamente. Lo que no quiere decir que el campo social en su totalidad sea transparente, pero sí en cambio, que no hay que otorgar la condición de opacidad de una manera tan fácil.

* * *

¿A dónde quería yo llegar? Quería hacer el análisis de un cierto sistema de poder: el poder disciplinario. Porque me parece, en efecto, que nosotros vivimos dentro de una sociedad con un poder disciplinario, es decir, dotada de aparatos cuya forma es el secuestro, cuya finalidad es la constitución de una fuerza de trabajo, y cuyo instrumento es la adquisición e imposición de disciplinas y de hábitos. Me parece que desde el siglo XVIII se han multiplicado, refinado, especificado sin cesar, todo un conjunto de aparatos que se dedican a fabricar disciplinas, a imponer coerciones, a hacernos contraer ciertos hábitos. Este año he querido hacer una primera historia del poder de las costumbres, la arqueología de esos aparatos de poder que sirven de base de

apoyo a la adquisición de costumbres, convertidas en normas sociales.

Consideremos esta noción de *costumbre*. La costumbre, si la tomamos dentro de la filosofía política del siglo XVIII, tiene un uso esencialmente crítico. Esta noción permite hacer el análisis de la ley, de las instituciones y de la autoridad. Se ha usado esta noción de costumbre, para saber hasta qué punto puede ser realmente fundada una cosa que se presenta como institución o como autoridad. A todo aquello que se presenta como fundado así, se le plantea la pregunta: ¿tú pretendes que estás apoyado en la palabra divina o en la autoridad del soberano, pero no será acaso que eres simplemente una costumbre? Es así que funciona la crítica de David Hume, que se sirve de la noción de costumbre como de un instrumento crítico reductor, porque la costumbre, de una parte no es nunca más que un resultado y no un dato de origen, —hay en la costumbre algo de irreductiblemente artificial—, y de otra parte, no pudiendo tener pretensiones de ser algo originario, no está fundado por ninguna cosa que sea como una especie de realidad trascendente: la costumbre deriva siempre de la naturaleza, porque está en la naturaleza humana la costumbre de desarrollar y contraer nuevas costumbres.

La costumbre es a la vez naturaleza y artificio. Y si en el siglo XVIII, la filosofía política y moral se ha servido de esta noción, ha sido para alejar todo lo que podrían ser obligaciones tradicionales, fundadas sobre una trascendencia, y para sustituirlas con la pura y simple obligación del contrato. Para sustituir esas obligaciones tradicionales, que se muestra que no son más que efectos de las costumbres, por un juego de obligaciones en donde la voluntad de cada uno se encontrará voluntariamente ligada y actualizada, en el Contrato. Criticar la tradición por la costumbre, para contractualizar los lazos sociales, tal ha sido la esencia de este uso de la noción de costumbre.

En cambio, me parece que en el siglo XIX el uso del término costumbre es muy diferente, y en la literatura política deja de ser regularmente utilizado de un modo crítico, para por el contrario ser utilizado de manera prescriptiva: la costumbre es aquello a lo que es necesario que las personas se sometan, y hay toda una ética fundada sobre la costumbre. Lejos de reducir mediante la costumbre a la moral o la ética, toda una política de la costumbre se constituye y es transmitida por escritos muy diferentes, escritos de moralización popular o tratados de economía social. Allí, la costumbre es siempre concebida como una cosa positiva que se debe conquistar.

En esta posición, la costumbre no tiene con el contrato la misma relación que en el siglo XVIII: en el siglo XVIII se invalida la tradición mediante la crítica de la costumbre, para abrirle el espacio al contrato, que debe sustituir a esa costumbre, mientras que en el siglo XIX la costumbre es concebida como el complemento del contrato. Pues el contrato, dentro de este pensamiento político del siglo XIX, es la forma jurídica mediante la cual aquellos que poseen se ligan los unos con los otros. Es la forma jurídica que garantiza la propiedad de cada uno y que da una forma jurídica a ese intercambio. Y es finalmente, aquello mediante lo cual los individuos anudan alianzas, a partir de su propiedad. Dicho de otro modo, es el lazo de los individuos con su propiedad, o el lazo de los individuos, entre ellos, mediado por su propiedad.

Por el contrario, en el siglo XIX, la costumbre es aquello por lo cual los individuos se encuentran ligados, pero no a su propiedad, porque esa es la función del contrato, sino más bien al aparato de producción. Es mediante la cual aquellos que no poseen, van a estar ligados a un aparato que ellos tampoco poseen, aquello por lo cual estarán ligados los unos a los otros, dentro de una pertenencia que no es

considerada una pertenencia de clase, sino una pertenencia a la sociedad entera. La costumbre no es entonces aquello por lo cual se está ligado a un socio a nivel de la propiedad, sino aquello por lo cual se está ligado a un orden de cosas, a un orden del tiempo y a un orden político. La costumbre es así ahora, el complemento del contrato, para aquellos que no están ligados con la propiedad.

Se puede ver entonces cómo el aparato de secuestro, pudo efectivamente fijar a los individuos al aparato de producción: los fijó formándoles costumbres o hábitos mediante un juego de coerciones y de penitencias, de aprendizajes y de castigos. Ese aparato de secuestro fabrica un tejido de costumbres, mediante las cuales se define la pertenencia social de los individuos a una sociedad. Fabrica algo así como la norma, que es el instrumento mediante el cual los individuos son vinculados a los aparatos de producción. De manera que mientras que el encierro clásico arrojaba a los individuos fuera de las normas, y encerraba a pobres, a vagabundos, a locos, y fabricaba, encubría, y a veces mostraba, monstruos, en cambio el secuestro moderno fabrica la *norma*, y su función es la de producir seres normales. Tenemos entonces toda una serie que caracteriza a la sociedad moderna: constitución de la fuerza de trabajo –aparato de secuestro– función permanente de normalización.

Para concluir, si queremos caracterizar el sistema de poder al interior del cual funciona la prisión, y del cual ella es a la vez un símbolo y una forma concentrada, pero también una pieza funcional estratégica, podemos decir lo siguiente. Hasta el siglo XVIII, teníamos una sociedad en la cual el poder tomaba la forma visible, solemne y ritual, de la jerarquía y la soberanía. Ese poder efectuaba operaciones a través de un conjunto de marcas, de ceremonias que lo designaban como soberano. A esta

soberanía, hecha visible de este modo dentro del ritual de la ceremonia, correspondía un tipo de narración histórica que era aún próxima de la narración heroica, y por lo tanto, también bastante próxima de la eficacia mítica; narración histórica que tenía como función la de contar el pasado del soberano y actualizar el pasado de la soberanía para reconfortar al poder. La historiografía como forma de discurso anexo de ese poder en forma de soberanía, era una función anexa del poder. Y cuando asistimos, en el siglo XVIII, a la inversión crítica de este discurso, con Voltaire, Saint Simón, Dupin, etc., es siempre dentro de la región de ese mismo poder, para confortarlo o para minarlo, que ese discurso se constituye.

En el siglo XIX, aquello por lo cual el poder se hace efectivo, no es ya esa forma solemne, visible y ritual de la soberanía, sino por la costumbre impuesta a algunos o a todos, en virtud de que desde el comienzo y fundamentalmente, algunos se encuentran obligatoriamente sometidos a ella. En estas condiciones, el poder puede perfectamente abandonar toda esa suntuosidad de los rituales visibles, todas sus grandes vestimentas y todas sus antiguas marcas. Porque ahora va a tomar la forma insidiosa, cotidiana y habitual, de la norma, y es así como él se encubre en tanto que poder, para presentarse en cambio como si fuese la propia sociedad.

De este modo, el rol de la ceremonia del poder en el siglo XVII, es retomado ahora por lo que se llama la conciencia social. Y es eso precisamente lo que Durkheim va a plantear que es el objeto de la sociología. Por eso es necesario leer lo que Durkheim ha dicho en su libro de *El suicidio* a propósito de la anomia: esta es aquello que caracteriza a lo social como tal, por oposición a lo político, que es el nivel de las decisiones, o a lo económico, que es el nivel de las determinaciones, y que no es otra cosa más

que el sistema de las disciplinas y de las coerciones. Ese sistema de las disciplinas, como médium del poder, es mediante el cual el poder se ejerce, pero de una manera que lo encubre y lo presenta como esa realidad que ahora debe ser descrita mediante un saber, y que se llama la sociedad, la que además es el objeto de la sociología. La sociedad, ha dicho Durkheim, es el sistema de las disciplinas; pero lo que no ha dicho, es que ese sistema debe poder ser analizado al interior de las estrategias propias a todo un más vasto sistema de poder.

Si, en efecto, ahora el poder no se manifiesta ya por la violencia de su ceremonia, sino que se ejerce a través de la normalización, de la costumbre, de la disciplina, vamos a asistir a la formación de un nuevo tipo de discurso. El discurso que va a acompañar ahora al poder disciplinario, no es más el discurso mítico o heroico que

contaba el nacimiento del poder, y que tenía por función reconfortarlo. Es más bien un discurso que va a describir, analizar, fundar la norma, y a hacerla prescriptible y persuasiva. En otros términos, el discurso que habla del rey y funda su realeza puede desaparecer, y ceder el lugar al discurso del maestro, es decir al discurso de aquel que vigila, que enuncia la norma, que establece la división entre lo normal y lo anormal, que aprecia, que juzga, que decide: es decir, los discursos del maestro de escuela, del juez, del médico o del psiquiatra. Ligado a este nuevo ejercicio del poder, vemos aparecer entonces a un discurso que toma el relevo del discurso mítico sobre los orígenes del poder, que contaba periódicamente la genealogía del rey y de sus ancestros, y que es ahora, el discurso normalizante, es decir, el discurso de las llamadas ciencias humanas.



LA HISTORIA REGIONAL EN LA PERSPECTIVA DE LA CORRIENTE FRANCESA DE LOS ANNALES¹



EL HILO DE ARIADNA

Espero compartir con ustedes, y poder debatir después, algunas ideas importantes en torno a este campo de la historia regional, en este momento histórico en que las *estructuras nacionales*, esas estructuras que comenzaron a ser creadas desde hace sólo unos pocos siglos, en la Francia de los siglos XII y XIII, y que son claramente una creación burguesa, han cumplido ya su ciclo histórico de vida, y están a todas luces caducando, en este momento en que esas estructuras del Estado-nación están entrando en crisis, lo que nos permite augurar que, felizmente, muy pronto desaparecerán. Y creo que pensar de manera crítica sobre la región y la historia regional, puede ser un elemento importante que nos permita reconstruir el mundo, una vez que eliminemos al capitalismo, y con él a todas sus diversas herencias, y entre ellas, a la anquilosada y ya anacrónica figura o creación del Estado-nación. Porque pienso que las viejas estructuras de la nación ya no tienen mucho sentido hoy, y creo que muy pronto ellas desaparecerán, para convertirnos a todos nosotros, simple y felizmente, en ciudadanos del mundo.

Sobre el tema de mi conferencia, “La Historia regional y la corriente de los Annales”, haré primero un deslinde y luego tres aclaraciones que me parecen importantes, antes de entrar de lleno en mi tema. El deslinde

¹ Este texto es la versión, ligeramente corregida y con notas de pie de página agregadas, de la Conferencia Magistral Inaugural del X Simposio de Historia Regional, organizado en la ciudad de Tunja, Colombia, por parte de la Maestría en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en octubre de 2014. El autor agradece la invitación de la Dra. Lina Parra, a impartir esta Conferencia Magistral. Este texto fue publicado originalmente en Colombia, en la revista *Historia y Memoria*, núm. 11, julio – diciembre de 2015. *Contrahistorias* lo rescata ahora para todos sus lectores, dada la importancia de los desarrollos y los debates actuales que en este complejo campo de la historia regional tienen lugar hoy, tanto en México como en toda América Latina.

aludido es que estoy absolutamente en contra de la posición posmoderna, que se ha difundido con cierta amplitud entre los estudiosos del campo de la historia regional, en virtud de que el término “región” ha sido usado y desgastado lo mismo por economistas o historiadores, que por sociólogos y politólogos, que lo han citado y manipulado, y definido y redefinido tantas veces, que han terminado por crear una confusión muy grande en torno a lo que es, propia y estrictamente hablando, la *historia regional*. Incluso lo vemos en algunos de los discursos y hasta en el programa de este Simposio. Pues muchas veces, por ejemplo, se equipara a la historia local con la historia regional, como si fueran lo mismo, y no son lo mismo, así que estoy en contra del uso y el gran abuso de este término de historia regional.

De otra parte, hay autores serios que han dicho que han trabajado toda su vida en el campo de la historia regional, para luego terminar diciendo que en realidad la región no existe, y que de hecho, cada historiador cuando investiga su tema en específico 'crea' o 'inventa' su propia región. Pero esta posición me parece de un relativismo inaceptable, y se acerca a las perspectivas posmodernas que quieren equiparar todos los puntos de vista, y quieren señalar que son igualmente válidas cualquiera de las varias definiciones de la región. En contra de este punto de vista, avanza precisamente el esfuerzo que voy a hacer para tratar de acotar con precisión el concepto de región. Y quiero tratar de dar algunas pistas para entender el aporte que en este sentido realiza la mal llamada 'Escuela' de los Annales, la

que en verdad no es ninguna 'escuela' de pensamiento, sino más bien una corriente francesa de historiadores, con etapas, y orientaciones, y perspectivas, y paradigmas muy diversos y heterogéneos². Para eso, paso ahora a las tres aclaraciones sobre el concepto de historia regional.

La primera aclaración es que se ha confundido la historia local con la historia regional, aunque no son para nada lo mismo, porque la historia local es siempre la historia de un punto determinado y ubicado en el espacio, es decir, precisamente de una *localidad*. Pero el problema, y aquí repito las ideas que Marc Bloch nos planteó al tratar de definir la historia regional de una manera más precisa, es que en la inmensa mayoría de los casos de esta historia local, la elección de la localidad a estudiar se da a partir de criterios personales, o casuales, o azarosos, o anecdóticos, es decir de criterios extracientíficos o extrahistóricos³. En cambio, en una historia local que tenga pretensiones realmente científicas, no puede elegirse como objeto de estudio cualquier localidad, y no se elige cualquier localidad, sino sólo aquella que, desde rigurosos criterios históricos, presenta una clara relevancia para el historiador, en la medida en que es realmente significativa o reveladora de aquellos procesos específicos que el historiador está estudiando o analizando en particular.

En cambio, en la inmensa mayoría de los actuales practicantes de la historia local ella se hace porque el autor nació en esa localidad, o porque vivió en ella, o porque le pagan por hacer una monografía local, o porque tiene anécdotas e historias personales

² Sobre la historia de esta mal llamada 'Escuela' de los Annales, cfr. François Dosse, *La historia en migajas*, Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1988, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, 8ª edición, Ed. Prohistoria, Rosario, 2006.

³ Estas ideas están planteadas en varias de las reseñas críticas y de los ensayos de Marc Bloch incluidos en su libro *La tierra y el campesino*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002, especialmente en las Secciones 'Los Pueblos' y 'Estudios regionales'.

que acontecieron en esa localidad, o porque esa localidad se considera relevante en términos políticos o administrativos, pero casi nunca porque desde criterios científicos, académicos o propiamente historiográficos esa localidad sea importante o fundamental. De modo que si bien hay una relación importante entre la historia local y la historia regional ellas no deben confundirse pues no son para nada idénticas o equiparables.

Una segunda aclaración se refiere a la confusión también frecuente entre el proceso de espacializar un fenómeno social o histórico cualquiera, con el hecho de hacer historia regional. Pero

los mejores historiadores nos han enseñado que cualquier hecho o elemento histórico, o cualquier proceso o fenómeno histórico que ustedes quieran analizar, sea del más antiguo pasado o del más actual presente (porque la historia no estudia sólo los hechos del pasado, a pesar de esta absurda aunque reiterada definición de nuestro oficio, sino que ella estudia también los hechos del más actual y candente presente), posee necesaria e ineludiblemente ciertas coordenadas temporales y ciertas coordenadas espaciales específicas. Y entonces, por ejemplo, para entender lo que está pasando hoy en Colombia y los Diálogos de Paz que se están dando en La Habana entre el gobierno y la guerrilla colombianos, la primera pregunta que un historiador tendría que hacerse es la de hasta dónde debe remontarse hacia atrás para definir la temporalidad específica que corresponde a estos Diálogos de Paz, y también hasta dónde tendrá que proyectarse

Pero establecer esta espacialidad que le corresponde a un cierto hecho o realidad históricos, no significa que se está haciendo ya historia regional, y esta es otra confusión muy grave, que se repite una y otra vez, y que está conectada con la errónea idea antes mencionada de que cada historiador dedicado a hacer historia regional, se 'inventa' o 'construye' su propia región, la región particular que quiere estudiar...

hacia el futuro para ver desplegarse todos los resultados específicos de este mismo Diálogo.

Y del mismo modo que una temporalidad singular, todo fenómeno histórico tiene también su espacialidad específica, puesto que todos los fenómenos, hechos y procesos históricos acontecen forzosamente en un espacio bien determinado. Pero establecer esta espacialidad que le corresponde a un cierto hecho o realidad históricos, no significa que se está haciendo ya historia regional, y esta es otra confusión muy grave, que se repite una y otra vez, y que está conectada con la

errónea idea antes mencionada de que cada historiador dedicado a hacer historia regional, se 'inventa' o 'construye' su propia región, la región particular que quiere estudiar, y a partir de la cual desarrolla su propia investigación. Pero hacer esto, es espacializar un fenómeno histórico, definir sus singulares coordenadas espaciales, pero no hacer historia regional.

Otra de las confusiones ampliamente extendidas, y es esta una tercera aclaración importante en relación a nuestro tema, se vincula al hecho de que también se puede hacer la historia de una región previamente definida, la que puede ser una región económica, o una región social, o una región política o cultural, lo que sin embargo es todavía distinto de hacer la historia de una verdadera *región histórica*, ya que no es lo mismo la región histórica que la región económica, o la región política, o la región cultural. Y es también Marc Bloch el que ha

hecho claramente esta distinción, y dice que es pertinente definir primero una región económica, o política, o cultural, para luego tratar de historizar a esa región, reconstruyendo la historia específica de esa región por ejemplo política o social o cultural, lo que sí sería hacer historia regional pero en su sentido más amplio o laxo. Aunque se puede igualmente hacer otra historia regional, concebida de modo más acotado y preciso, y que consistiría según Marc Bloch, en reconstruir la evolución histórica, de una manera científica, de una región que sea ella misma una verdadera *región histórica* en sí, lo que entonces sería hacer historia regional en su sentido más estricto.

Bloch distingue entonces entre estos dos modos de hacer historia regional en términos científicos, reconstruyendo de un lado la evolución histórica de una determinada región que puede ser económica, o social, o cultural o política, y del otro lado recreando la evolución en el tiempo de una estricta *región histórica* en cuanto tal⁴. A partir de tomar en cuenta estas tres aclaraciones, podemos avanzar observando más de cerca esta definición blochiana, que afirma que hacer historia regional es reconstruir de manera científica la evolución histórica de una región determinada, para preguntarnos, primero, cómo debemos definir a la 'región', sea esta una región económica, social, etc. o en cambio una región estrictamente *histórica*. Segundo, cómo se reconstruye esa 'evolución histórica' de dicha región, y tercero, tratar de precisar lo que significa reconstruir dicha evolución de una 'manera científica'.

Para resolver estas tres interrogantes, voy a recuperar algunas de las lecciones principales de la tradición historiográfica

francesa de la mal llamada 'Escuela' de los Annales. Y aclaro que este término de 'Escuela' de los Annales me parece incorrecto, porque presupone que existe una obvia *unidad* entre todas las etapas que ha recorrido esta corriente de historiadores franceses, la que sin duda es la corriente historiográfica francesa más importante de todo el siglo XX y hasta hoy. En cambio, lo que realmente sucede es que a lo largo de sus ya 85 años de vida, los Annales han recorrido cuatro diferentes etapas, y al analizarlas con cuidado es muy claro, por ejemplo, que entre de un lado los primeros y los segundos Annales, y del otro lado los terceros Annales, no existe ninguna unidad sino más bien una ruptura absoluta y radical. Y luego, entre los terceros y los cuartos Annales, también lo que predomina son más bien varias divergencias fundamentales, mucho más que una falsa y supuesta unidad.

De otra parte, comparto sólo parcialmente la opinión de Fernand Braudel, de que los mejores Annales, los más innovadores y críticos, y los más heurísticos y revolucionarios de la teoría y de la práctica históricas, fueron los primeros Annales, de Marc Bloch y Lucien Febvre, a lo que yo agregaría que junto con los segundos Annales o Annales braudelianos, de modo que lo que voy a tratar de hacer ahora es rescatar sobre todo las lecciones y aportes de estos primeros y segundos Annales y de estos tres autores recién mencionados.

Pues creo que los primeros y segundos Annales nos dan elementos importantes para resolver estas tres preguntas, y también para darle un fundamento más serio y más científico a lo que es hacer historia regional, mientras que considero que la tercera generación de Annales no aportó mayor cosa a este campo de la historia regional. Y desafortunadamente, los cuartos Annales

⁴ Marc Bloch realiza esta importante distinción en su ensayo, hasta hoy *inédito* en español, "L'Ile de France (Les pays autour de Paris)", en *Mélanges Historiques*, tomo 2, Ed. Serge Fleury – E.H.E.S.S., Paris, 1963.

resultaron finalmente siendo un proyecto fallido, que fue emprendido por un gran historiador que era Bernard Lepetit⁵, pero quien murió precozmente antes de cumplir cincuenta años, en 1996, lo que hizo que esa cuarta generación o etapa de los Annales sea hoy como una estrella muerta, como esas estrellas de las que ustedes aún hoy ven la luz, que recién nos llega, pero que son de estrellas fenecidas hace tiempo, que ya no existen, pero que como están ubicadas a miles de años luz de nosotros, aún las vemos en el firmamento. Su luz nos está llegando todavía ahora, a pesar de que esas estrellas ya colapsaron y se volvieron novae y supernovas hace muchísimo tiempo. Así que creo que hoy la mal llamada 'Escuela' de los Annales o cuarta etapa de los Annales es ya un proyecto terminado, una especie de estrella muerta, que sin embargo aún irradia hacia América Latina o hacia otras partes del planeta, sus últimos brillos y resplandores agonizantes.

Si deseamos entonces recuperar los aportes de esta tradición de la corriente francesa de los Annales, en su primera y segunda etapas, tenemos que partir de la matriz que alimentó en sus orígenes a esta corriente, en relación a este complejo tema de la definición de la "región" y de la "historia regional", y que es la matriz de la Geografía de Paul Vidal de La Blache, quien fue llamado el 'Padre de la Geografía francesa', a pesar de la paradoja de que él no era geógrafo sino historiador. Pero es cierto que Vidal de La Blache *fundó* la Geografía en Francia, y concibe el término de Geografía Humana, dándonos una primera definición de lo que es la 'región', definición que va a ser criticada y superada por los miembros de la primera y la segunda etapas de los Annales.

Pero esta crítica y superación, no elimina el

hecho de que ellos van también a recuperar un elemento fundamental y digno de tener en cuenta, y que deriva de la situación de que la Geografía de Paul Vidal de La Blache surgió en sus inicios como una crítica a la Antropogeografía de Ratzel, quien escribe un libro de *Geografía Política* y otro de *Antropogeografía*, en los que reproduce un *determinismo geográfico* que era muy similar al que planteo en su tiempo, por ejemplo, Montesquieu, en *El espíritu de las leyes*.

Pues si ustedes han leído esta última obra, recordarán que en ella Montesquieu se pregunta por qué los europeos están mucho más desarrollados que los africanos, y da una respuesta que es característica de un claro *determinismo geográfico*, lineal e inmediato, cuando dice que este mayor desarrollo se explica a causa del clima. Según él, el clima explica por qué las poblaciones negras de África están menos desarrolladas que las europeas, ya que vivir en un clima templado como el europeo, produce una raza blanca que está más motivada para el desarrollo de las actividades económicas, para el comercio, etc., mientras que el clima más caliente y difícil de África, lo que produce es una apatía, una flojera, y una actitud de sólo ver pasar la vida, y por lo tanto, un desarrollo más bajo en términos agrícolas e industriales.

Afortunadamente este punto de vista racista y simplista de Montesquieu fue superado más adelante, pero se parece mucho al que tenía Ratzel en su texto de la Antropogeografía, en el que utilizando los términos de suelo y de sociedad, va a plantear un determinismo de que es la configuración geográfica de un espacio, a partir de las tesis de las fronteras naturales, el que determina el tipo de sociedad que sobre

⁵ De Bernard Lepetit, puede consultarse su libro *Les villes dans la France modene. 1740 -1840*, Ed. Albin Michel, Paris, 1988, y *Las ciudades en la Francia moderna*, Ed. Instituto Mora, México, 1996, libro este último que es diferente del anterior, a pesar del título homónimo.

dicho espacio se construye, y determina también el tipo de Estado que allí se forma⁶. Y no hay que olvidar que Ratzel fue recuperado por los nazis, para justificar las guerras de la expansión alemana sobre Europa en la Segunda Guerra Mundial, porque según sus teorías las fronteras naturales de Alemania iban mucho más allá de las que eran vigentes y habían sido delimitadas en ese momento de dicha Segunda Guerra Mundial, y por eso Alemania debía por ejemplo de expandirse hacia Polonia, y tenía que apoderarse de los Países Bajos.

Por este uso de los nazis de sus teorías, se desacreditó a Ratzel durante varias décadas y sólo se empezó a releerlo hasta los años sesentas y setentas. Pero es frente a este determinismo de Ratzel y más lejos de Montesquieu, que van a desarrollarse las bases de la Geografía francesa de Vidal de La Blache. Porque él va a elaborar una teoría más compleja, en torno a cuál es el objeto de estudio de la geografía humana, respondiendo que este objeto es el paisaje. Y luego va definir cómo se configura ese *paisaje*, afirmando que no es más que una síntesis compleja de toda una serie de elementos, que incluyen al clima, al relieve, a la morfología terrestre, a los recursos terrestres, y minerales, a las montañas y al subsuelo, lo mismo que a los recursos vegetales o flora, y a los recursos animales o fauna. Pero Vidal de la Blache dice también que junto a todos estos factores se debe incluir al factor humano, y de la síntesis de todos estos recursos, climáticos, territoriales, naturales, vegetales, animales, junto al factor humano se conforma el paisaje, el que es precisamente el objeto de estudio de la geografía humana.

Y a partir de aquí, Vidal de La Blache, define un concepto de 'región' que es el siguiente: una región será una síntesis compleja entre diversos elementos que son homogéneos y que configuran un 'género de vida' posible, es decir, un cierto clima homogéneo que se extiende dentro de un determinado espacio, con un cierto tipo de relieve determinado, también homogéneo, y con ciertos recursos, naturales, vegetales y animales, que son la base para la formación de ciertos grupos humanos, elementos todos que en su conjunto constituyen precisamente la *región*. Si observamos con cuidado esta definición, veremos que ella expresa un claro 'imperialismo geográfico', en el que los elementos geográficos son los más relevantes y los que determinan no sólo la configuración específica de los grupos humanos, y sus diversos 'géneros de vida', sino también el sentido de la propia acción de esos grupos humanos.

Y aunque Vidal sostiene que el elemento mediador entre lo humano y el conjunto de los factores geográficos es la técnica, prevalece sin embargo el hecho de que la región se define como una suma de varios y múltiples elementos, en su gran mayoría elementos geográficos, junto a uno o dos más que derivan o son elementos más bien humanos⁷.

¿Qué podemos derivar de aquí? Antes de pasar a la crítica que los autores de *Annales* van a llevar a cabo de esta visión vidaliana de un determinismo geográfico un poco 'imperialista', aunque sugestivo e interesante en ciertos puntos, hay que subrayar una realidad fundamental, que es la de que no por casualidad ni por azar el concepto de 'región' que utilizan hoy los economistas, los sociólogos o los politólogos, fue inventado

⁶ Sobre estas tesis de Friedrich Ratzel, véanse su libro *Anthropo-geographie*, Ed. Adeg-Graphics, 2005, y *La Géographie politique*, Ed. Fayard, Paris, 1987.

⁷ Sobre estas concepciones vidalianas, cfr. Paul Vidal de la Blache, *Principes de Géographie humaine*, Ed. Librairie Armand Colin, Paris, 1922.

por la Geografía. ¿Qué significa esto? Quiere decir que no podríamos definir nunca, ningún posible concepto de *región* que no tome en cuenta los fundamentos geográficos. Es decir que no puede existir ninguna región posible, que entre sus elementos principales, no incluya a los elementos geográficos.

Ya que si ustedes van a hablar de una región económica, tendrán que hablar de una configuración, de una unidad económica que se construye a partir de ciertos elementos geográficos, y si se quiere

hablar de una región cultural, o de una región política, o de una región social, de una cierta identidad de costumbres, de una cierta identidad histórica, siempre tendrá que ser en relación a determinados e ineludibles fundamentos geográficos específicos. Por eso es que no es casualidad que el concepto de región haya tenido que ser inventado originalmente por los geógrafos, y que luego haya sido tomado en préstamo de ellos hacia todas las restantes ciencias sociales en su conjunto. Porque si uno estudia seriamente cualquier región, definida como región económica, o política, o cultural, o social, no podrá hacerlo nunca si ignora los fundamentos geográficos de la misma.

Pero aquí reaparece la distinción antes mencionada entre sólo espacializar un fenómeno o más bien estudiar y definir realmente a una verdadera región. Porque la región sólo se define desde la recuperación de la dialéctica específica de ciertos fundamentos geográficos con determinadas realidades y hechos económicos, o sociales, o políticos, o con ciertos actos y costumbres culturales, etc. Y esta idea va a ser rescatada

Así que mientras más nos alejamos de los fundamentos geográficos, más complicado se presenta el establecer la dialéctica entre el orden de fenómenos que estamos estudiando y esa base geográfica, que es, como antes ya mencionamos, preconditionada de toda posible definición de una región, sea esta económica, social, cultural, religiosa, etc.

por la perspectiva de Annales, y constituye un punto de acuerdo de ella con el trabajo de Paul Vidal de La Blache, en el sentido de que sin la consideración y la incorporación sistemática de los fundamentos y los elementos geográficos, no hay posibilidad alguna de definir científicamente ningún tipo de *región*.

Definir una región económica es entonces relativamente fácil, como lo es también definir una región lingüística, o una región social, en donde existen ciertos hábitos, donde se da una clara coherencia social

que remite a ciertos elementos geográficos determinados, que han sido el punto de apoyo y la condición clara para la creación de ciertos hábitos de comportamiento, que son fáciles de establecer y de delimitar, porque se pueden medir, y tocar, y percibir. Como en el caso de la delimitación de hasta dónde abarca una región lingüística, la que se fija a partir del espacio en el que se habla una cierta lengua, y dónde se encuentra el uso de ciertos modismos, y determinadas formas de pronunciación, y el empleo de términos muy específicos.

Pero lo interesante es que cuando nos alejamos un poco de la dimensión geográfica, las cosas se complican, pues ya no es tan sencillo establecer cómo se puede definir a una región política, o cómo podríamos delimitar a una región religiosa. Así que mientras más nos alejamos de los fundamentos geográficos, más complicado se presenta el establecer la dialéctica entre el orden de fenómenos que estamos estudiando y esa base geográfica, que es, como antes ya mencionamos, preconditionada de toda posible definición de una

región, sea esta económica, social, cultural, religiosa, etc. Porque la dialéctica entre fundamentos geográficos y fenómenos económicos es bastante evidente, igual que la dialéctica entre los elementos geográficos y algunos procesos sociales es también muy directa. Pero en cambio, la dialéctica entre los fundamentos geográficos y los hechos y procesos religiosos no es tan evidente, pues está mediada por otras realidades, y es en general mucho más lejana e indirecta. O por ejemplo, la dialéctica entre procesos políticos y fundamentos geográficos no parece para nada algo evidente o inmediato y directo, sino más bien complejo y mediado. Y dejo este problema como abierto, aunque aclaro que no estoy diciendo que no podamos hablar de regiones políticas, o de regiones culturales o religiosas, pero sí digo que creo que es más difícil aprender, percibir y conocer a estas últimas que a las regiones geográficas mismas, o a las regiones económicas o a ciertas regiones sociales.

Paso ahora a revisar la postura de Lucien Febvre en su libro clásico *La tierra y la evolución humana*, que escribió para la colección de *La evolución de la humanidad* dirigida por Henri Berr. Allí y respecto del 'imperialismo geográfico' vidaliano antes referido, Febvre va a plantear que como nosotros somos historiadores, tenemos que invertir el esquema conceptual de Vidal de La Blache, y que si entonces él plantea un esquema en el cual el objeto de estudio de la geografía humana es el *paisaje*, donde hay muchos elementos geográficos y un único elemento adicional, que es lo humano, y en donde eso humano se subordina o se incorpora de manera marginal al conjunto de los elementos geográficos, entonces los historiadores de Annales, y en primer lugar el propio Lucien Febvre, van a afirmar que no es verdad que la historia o lo humano sea una

pequeña parte de la Geografía, sino por el contrario, que la Geografía es una de las varias ciencias auxiliares del propio análisis histórico.

A partir de aquí Febvre deriva una postura *posibilista* frente a la postura del determinismo de Vidal de La Blache, y esto tiene repercusiones en el concepto de región, sea económica, política, cultural, etc., e incluso sobre la propia *región histórica*. Pues lo que va decir Lucien Febvre en *La tierra y la evolución humana*, y criticando con ello al mismo tiempo a Ratzel y a Vidal de La Blache, es que si bien los fundamentos geográficos efectivamente son fundamentales, sin embargo no son determinantes, y mucho menos *unívocamente* determinantes, sino que son más bien 'campos de posibles', es decir marcos específicos que limitan y acotan las posibles 'respuestas humanas' que pueden darse a sus presiones, pero sin limitarlas a una sola y obligada respuesta humana por parte de la sociedades sometidas a dichas presiones o ubicadas dentro de dichos marcos. Es decir, que sobre un mismo marco de ciertos fundamentos geográficos, pueden elaborarse distintas configuraciones posibles de también diversas respuestas humanas, tesis de donde deriva el término mencionado de 'posibilismo'⁸.

De modo que el posible 'determinismo geográfico' sólo sería válido si asume que una cierta base geográfica no obliga ni se corresponde, unívocamente, con una y sólo una forma de configuración civilizatoria humana, o forma de respuesta social a dicha base, sino que esta base es un marco de posibilidades, abierto aunque no infinito ni ilimitado, que acepta como su correlato varias y diversas figuras sociales y civilizatorias posibles.

Prolongando y superando esta tesis de Febvre, se construye la definición que Marc

⁸ Estas tesis de Lucien Febvre están contenidas en su libro *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, Ed. Cervantes, Barcelona, 1925.

Bloch va a dar de lo que es una región, bien sea definida en términos económicos, o sociales, o políticos, o de lo que para él y estrictamente hablando, es una región *histórica*. Esta definición se incluye en un texto muy brillante de Bloch que aún no está traducido al español, *L'Ile-de-France. Les pays autour de Paris*, que es una monografía de cien páginas y que estudia la región de l'Ile de France, la región que se despliega alrededor de la ciudad de París, y en donde Marc Bloch va a dar su definición de lo que es una región *histórica*, más allá de la región económica, o lingüística, o social, o política, o cultural.

Para entender adecuadamente esta definición blochiana, vale la pena recordar que los primeros Annales definieron como su principal aporte metodológico toda una serie de paradigmas historiográficos, que incluyen al paradigma del método comparativo, o al de la historia multideterminada, o al de la historia-problema, paradigmas que aplicaron en sus diversos análisis históricos e historiográficos. Y entre estos paradigmas, también defendieron el paradigma de la historia global, es decir, la idea de que los problemas complejos que enfrentan los historiadores no son compartimentos estancos, sino que forman siempre parte y están profundamente vinculados con todas las diversas dimensiones del todo social.

Por eso, es un terrible error creer que los fenómenos económicos se explican sólo desde la economía, o que podemos entender los problemas religiosos sin salir del limitado ámbito de la religión, o pensar que para entender los problemas políticos nos basta con analizar solamente estructuras y realidades políticas, lo que es erróneo y absurdo. Y este paradigma de la historia

global no es para nada lejano a la idea de Marx, de construir la historia desde el punto de vista de la totalidad. Marx, como lo explicó después Jean-Paul Sartre, proponía que al investigar cualquier fenómeno social teníamos que llevar a cabo un movimiento de 'totalización progresiva' es decir de ir vinculando y reconstruyendo los nexos del problema específico investigado, con las sucesivas y cada vez más globales totalidades que lo enmarcan, que lo explican y que le dan su sentido de existencia en tanto tal problema o fenómeno singular⁹.

Así que frente a este paradigma de la historia global, ¿quién defendería aún la idea de que se puede hacer historia regional, por ejemplo de una región religiosa, sin tomar en cuenta también ciertos aspectos económicos, y sociales, y culturales y políticos de orden más general? Y lo que precisamente va a plantear Marc Bloch es que desde este horizonte de la historia global, definir a la *región histórica* en su sentido más estricto, implicaría concebir a dicha región histórica como una síntesis compleja de elementos geográficos, territoriales, económicos, tecnológicos, sociales, culturales, religiosos, artísticos, etc., es decir, que la región en términos históricos rigurosos se define en parte como esa síntesis compleja de la totalidad de las dimensiones de lo social. Pero sólo en parte, pues Bloch todavía agrega otros elementos en su definición de lo que es una región estrictamente histórica.

Sobre este punto, Marc Bloch afirma que la región histórica es una 'individualidad histórica en movimiento', que ha logrado conformarse a partir de una dialéctica con los fundamentos geográficos para reproducirse en tanto que dicha región histórica en los planos social, político,

⁹ Para la idea de Marx sobre el punto de vista desde la totalidad, cfr. su brillante texto de la *Introducción general a la crítica de la economía política*, Ed. Pasado y Presente, México, 1980, y para el análisis de Jean-Paul Sartre, véase su *Crítica de la razón dialéctica*, 2 tomos, Ed. Losada, Buenos Aires, 1963.

económico y cultural. Esta es la definición de Marc Bloch de lo que es una región histórica, a la que concibe como una 'individualidad histórica', lo que quiere decir que ella es una entidad homogénea y coherente que ha adquirido una dinámica propia. Pero debemos subrayar que el uso de esta metáfora que define como una 'individualidad histórica' a la región también histórica, implica que esta última es concebida como una realidad o elemento que se conforma históricamente, que nace en cierto momento, que luego se va desarrollando, para alcanzar una etapa de madurez y un periodo de auge, a los que sucederán más adelante una fase de decadencia y eventualmente una final desaparición. Aunque en la realidad histórica las cosas son más complejas, y este itinerario puede combinarse con efímeras decadencias o retrocesos, y nuevos auges o relanzamientos, pero manteniendo el hecho de que, como en el caso de los individuos históricos, hay un comienzo, un cierto desarrollo y un claro final.

Esta es la definición que Marc Bloch nos va a dar de lo que él considera que es una región histórica en sentido estricto¹⁰. Y desde esta definición, va a partir Fernand Braudel, para introducir en ella ciertos elementos nuevos que complejizan aún más su definición, al postular que dicha región histórica no es tan sólo una 'individualidad histórica en movimiento', sino más bien una 'individualidad geohistórica en movimiento'. Y no se trata de un simple cambio terminológico, sino de una modificación conceptual importante.

Pero antes de pasar a esta concepción braudeliiana de la región geohistórica, vale la pena abundar un poco en las implicaciones de la definición de región histórica

propuesta por Marc Bloch, para la definición de lo que podría ser una verdadera historia regional científicamente concebida. Desde esta perspectiva, la historia regional sería la reconstrucción científica de la evolución histórica de una región, es decir de una cierta individualidad histórica en movimiento o desplegando una cierta dinámica, a partir de la compleja dialéctica entre determinados fundamentos geográficos y ciertos fenómenos de orden económico, o político, o cultural, o social o histórico, según el tipo de región estudiada o abordada.

Una de las múltiples implicaciones que tiene esta definición, se vincula con el hecho señalado de que las regiones, como todo en la vida, nacen, crecen, se desarrollan, tienen uno o varios climas y también una o varias decadencias, para en algún momento empezar a decaer y desgastarse hasta terminar por morir. Y es importante insistir en esta idea, pues muchos estudiosos de la región y de la historia regional, parecen creer que las regiones son eternas y dadas de una vez y para siempre, lo que naturalmente es un gran error.

Respecto a este punto voy a recordar una instructiva anécdota, vinculada siempre a la corriente francesa de los *Annales*. Cuando Marc Bloch era un joven historiador, en el año de 1910, y aún no se había fundado la revista de los *Annales*, ni existía naturalmente la corriente de los *Annales*, el historiador Henri Berr, que estaba coordinando un vasto trabajo colectivo sobre todas las regiones de Francia, le propuso a Lucien Febvre escribir un texto de historia de la región del Franco Condado, lo que Febvre hizo, pero también le propuso a Marc Bloch, quien en aquellos tiempos estaba haciendo su Tesis de Doctorado sobre

¹⁰ El texto en donde, en nuestra opinión, está más desarrollada y matizada esta definición blochiana de la región, y cuyo argumento central hemos intentado resumir muy brevemente aquí, es el texto de Marc Bloch, "L'Ile de France (Les pays autour de Paris)", en *Mélanges Historiques*, antes ya referido.

las relaciones de servidumbre y vasallaje en París, que realizara un estudio de historia de la región de l'Ile de France, es decir de la región territorial que envuelve completamente a la ciudad de Paris. Y Bloch, que llevaba años revisando y trabajando todos los archivos de París y también de esa región de l'Ile de France, aceptó el compromiso de escribir una monografía histórico-geográfica de dicha región.

Entonces, y guiado por el paradigma de la historia global que ya hemos mencionado, Bloch revisó cómo los geólogos definían esa región de l'Ile de France, y después cómo la acotaban los geógrafos, y cómo la delimitaban los economistas, y los sociólogos, y los politólogos, y los psicólogos, y los lingüistas, pensando en que a partir de combinar y a la vez superar y enriquecer todas esas definiciones, podría establecer la síntesis necesaria para definir a esa región *histórica* de l'Ile de France a principios del siglo XX cronológico. Así, en 1911, se publicó su monografía, pero con una conclusión realmente sorprendente, tanto para aquella época, como incluso para la nuestra. Pues lo que Bloch afirma en su impactante conclusión es que, después de llevar a cabo su exhaustivo trabajo de revisión de todos los archivos, y la comparación de todas las definiciones y estudios de los geólogos, geógrafos, economistas, lingüistas, sociólogos, etc., es que dicha región de l'Ile de France *no existe en tanto que tal región histórica*.

Y es importante observar que con esta conclusión, Marc Bloch ponía un poco en cuestión el propio proyecto colectivo en el que participaba, y al que lo había invitado Henri Berr. Pero su probidad científica era tan grande, que con toda claridad y honestidad, afirma que el 'objeto de estudio' que le fue encomendado estudiar, la región *histórica* de l'Ile de France, es simplemente un objeto que no existe. Y Bloch agrega que en el pasado, esta región histórica sí existió,

pero que más adelante y en virtud del desarrollo general de la propia ciudad de París, y de la misma Francia, esa región decayó y terminó por desaparecer.

De modo que los historiadores que hacen historia regional, no sólo deben tener claro el hecho de que la región remite siempre a una dialéctica de ciertos elementos con los fundamentos geográficos, sino también la situación de que la región es una realidad cambiante y efímera. Por eso el historiador tiene que ser capaz de detectar si la región histórica que aborda es realmente una individualidad coherente y con una clara dinámica vigente, pero también si ella está floreciendo, o decayendo, o si está apenas en su proceso de formación, o si simplemente ni siquiera existe en tanto tal región.

Vuelvo a mi argumento general, para recuperar cómo Fernand Braudel asume y a la vez complica la definición de región histórica de Marc Bloch, introduciendo el matiz de afirmar que la región más que una individualidad histórica en movimiento, es una individualidad *geohistórica* en movimiento. Y ustedes saben que uno de los aportes fundamentales de Fernand Braudel fue precisamente el de inventar este término de 'geohistoria', y con él, una propuesta teórica novedosa sobre las complejas relaciones entre la base geográfica de la historia y los procesos civilizatorios humanos que sobre ella se despliegan.

Para definir qué es la geohistoria, Braudel nos recuerda a aquellos historiadores que comienzan sus libros siempre con un capítulo que se llama el "marco geográfico", y entonces, por ejemplo una historia de Italia va a incluir ese capítulo del marco geográfico, que describirá toda la península itálica, con sus provincias y regiones del norte, con sus regiones centrales y sus regiones del sur, y con la cordillera de los Apeninos, y con sus costas y mares adyacentes, y etc. Pero cuando pasamos al capítulo dos, se olvida totalmente lo que se

dijo en el capítulo uno, y todo el argumento geográfico del capítulo uno no tiene ninguna relación con el resto de la obra. En cambio, y en las antípodas de esta postura, lo que Braudel se propuso y lo que realizó exitosamente en su gran libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, fue demostrar cómo los propios elementos geográficos son protagonistas históricos activos del drama histórico y civilizatorio que se está estudiando¹¹.

Por eso en esta obra de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, el objeto de estudio no es la política diplomática de Felipe II en el mar mediterráneo, ni tampoco la España de la segunda mitad del siglo XVI, sino que el objeto de estudio es el propio mar Mediterráneo, y lo que Braudel quiere ver es cuál es el protagonismo concreto de este personaje inédito que es el mar Mediterráneo, y cómo él influye en la política, y en la sociedad, y en la cultura, y en la economía, y en la vida cotidiana y en la civilización toda, no solamente españolas y ni siquiera solamente europeas, sino de todas las civilizaciones que circundan a ese mar Mediterráneo durante el 'largo siglo XVI histórico' que corre desde aproximadamente 1450 hasta 1650. E indagando en esta lógica de preguntarse por ese protagonismo del mar Mediterráneo, Braudel descubre que en ese siglo XVI, que es el mismo de la emergencia planetaria de la terrible y

En cambio, y en las antípodas de esta postura, lo que Braudel se propuso y lo que realizó exitosamente en su gran libro El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, fue demostrar cómo los propios elementos geográficos son protagonistas históricos activos del drama histórico y civilizatorio que se está estudiando.

destructora sociedad capitalista mundial que todavía padecemos hoy en Colombia, o en México, o en todo el mundo, vamos a asistir a una verdadera mutación de larga duración, que consiste en que un 'centro del mundo' que fue vigente durante siglos y siglos, y que fue un espacio fundamental y estructurador de diversos flujos históricos provenientes del vasto conjunto de lo que después se llamó el viejo mundo, va a ser desplazado por un nuevo 'centro de mundo' emergente, por una inmensa masa líquida que

supera en cinco o seis veces, cuantitativamente, a ese mar Mediterráneo, y que no es otro que el Océano Atlántico.

Entonces, una de las tesis fuertes de *El Mediterráneo...*, es esta historia de cómo es desplazada la primacía histórica del mar y del mundo mediterráneos, que eran un punto en el que coincidían flujos históricos que venían desde la lejana China, recorriendo toda la famosa 'ruta de la seda' que llegaba al mar desde la Europa nórdica de los pueblos germánicos, pero también los flujos que llegaban desde el otro lejano Oriente, provenientes de la India y que por la ruta del Islam desembocaban en la península de Anatolia, hoy Turquía, junto a los flujos que nacían en toda África, y que por las rutas del comercio de marfil y cruzando el desierto del Sahara llegaban igualmente al mar Mediterráneo, para desde este último volver a moverse y redistribuirse otra vez hacia

¹¹ Sobre este esencial y profundo aporte de Fernand Braudel, y sobre su planteamiento específico de lo que es la 'geohistoria' y sus principales implicaciones, cfr. nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010, especialmente el Capítulo 3.

todos los espacios del viejo mundo.

Pero ese mar Mediterráneo, que fue a la vez centro receptor y centro irradiador de toda la historia del viejo mundo, desde el año 5000 a. c. hasta el siglo XVI, va a ser desplazado, precisamente en la época de Felipe II, por el nuevo centro también irradiador y receptor que es el Océano Atlántico. Ya que a partir del siglo XVI, Europa va a conquistar primero a América, y después a la India, y más adelante a Rusia, y al África, al mismo tiempo en que intenta fallidamente apoderarse de China y que penetra completamente en Australia, para crear el planeta capitalista que hoy conocemos. Y a partir de ese arranque del capitalismo en el siglo XVI, los varios 'Atlánticos' que conforman al Océano Atlántico, van a convertirse en el nuevo *centro de mundo*, de recepción e irradiación de flujos históricos, ahora planetarios, que acompañan a la historia del capitalismo del último medio milenio transcurrido.

La geohistoria braudeliana reivindica y reconstruye así, con cuidado, este protagonismo histórico fundamental de las dimensiones y los hechos geográficos, mostrando su real impacto y su influencia concreta sobre el decurso histórico estudiado. Y esta perspectiva geohistórica de Fernand Braudel¹², va a influir también en su modo de concebir y definir a la región histórica y a la propia historia regional. Por eso, antes de ver cómo se concreta esta influencia sobre la historia regional, debemos precisar un poco más qué cosa es para Braudel esta geohistoria. Y ella es, además de lo ya mencionado antes, también un intento de resolver un viejo problema que se remonta por lo menos a Hegel, y quizá

todavía más atrás. Hegel, en su libro *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, incluye una 'Introducción especial' en la que aborda el tema de los fundamentos geográficos de la historia universal, y en donde plantea que esa base geográfica juega un papel *fundamental* dentro del conjunto de todos los procesos históricos que abarca la historia universal¹³.

Por su parte, Marx va a recuperar esta idea hegeliana, afirmando lapidariamente que toda historia científica de la humanidad tiene necesariamente que partir de esos fundamentos geográficos, para especificar cómo ellos van a ser progresivamente humanizados y modificados por la especie humana a todo lo largo de lo que llamamos la historia. De su lado, también Fernand Braudel va a tratar de resolver esta compleja dialéctica entre la base geográfico-natural y el proceso civilizatorio humano, desde un esquema singular que, curiosamente, es compartido por muchos otros autores importantes del siglo XX dentro de las ciencias sociales francesas, pues reaparece también en la obra de Claude Lévi-Strauss, o en los textos de Pierre Bourdieu, o en los ensayos de François Perroux, igual que en los brillantes trabajos de Michel Foucault, o en los escritos de Jean-Paul Sartre, entre otros. Y dicho esquema, es el de la dialéctica específica que se establece entre un determinado 'campo de los posibles' y de otra parte las 'estrategias de elección' con las que las sociedades humanas responden a esos campos.

Para que se entienda mejor este esquema, es útil recurrir a un artificio pedagógico, proponiendo que esa dialéctica entre campo de posibles y estrategias de elección, y en nuestro caso de la geohistoria, la dialéctica entre base geográfico-natural y proceso

¹² Para revisar esta tesis braudeliana de la geohistoria, y esta tesis central sobre la mutación de larga duración en torno al cambio del 'centro del mundo', cfr. Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1976 y también *Las ambiciones de la historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002.

¹³ Véase G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1974.

civilizatorio humano, es similar al modo de funcionamiento del juego del dominó, que es un juego intermedio entre el dominio del puro azar y la predominancia del determinismo absoluto. Pues en el juego de cartas, por ejemplo, las cartas que ustedes reciben dependen completamente del azar, y en este caso es sólo la suerte la que decide todo el juego y su desenlace. Frente a este dominio total del azar, ustedes no pueden hacer nada, porque si les toca una pésima mano y cartas combinadas sin ninguna relación, seguramente perderán, mientras que sí en cambio les tocan cuatro Ases y un Rey sin duda vencerán a todos sus rivales.

Frente a esta opción, el extremo opuesto es el del juego de ajedrez, en donde las piezas se mueven rigurosamente, y cada jugada o cada respuesta determina decisivamente a la siguiente, y en el que literalmente gana el que es más hábil e inteligente, el que construye la estrategia más racional y adecuada para ganarle al otro. Frente a estos dos extremos, del dominio del puro azar, o del predominio del determinismo más estricto, el juego del dominó es interesante porque se presenta como un punto intermedio entre ambos extremos, combinando de manera compleja elementos tanto del azar como del determinismo. Pues al recibir las siete fichas de dominó, se da el dominio completo del azar, pero al momento de construir la posible estrategia de juego, el decurso del juego comienza a depender también de la inteligencia, de la capacidad de organizar las propias fichas, y de las maneras concretas de impulsar la propia estrategia, y de responder en particular a las distintas estrategias del enemigo.

Los pensadores franceses antes evocados, van a aplicar este esquema a múltiples campos y problemas de las ciencias sociales del siglo XX, asumiendo que el campo de los posibles que analizan está determinado por el azar, pero que las estrategias de elección que construyen los distintos actores sociales

implicados, ponen en juego la inteligencia, la capacidad, las habilidades y las características singulares de dichos actores. Porque nadie elige ni puede elegir que haya o no haya peces en donde él nació, esto es resultado del azar, como lo es que en ciertos lugares haya ríos y en otros no, o que en la selva del Amazonas brasileño existan el 80% de los recursos bióticos de todo el planeta, o que en la zona sur de Colombia también este presente el 12% de esos mismos recursos bióticos de todo el mundo. Así, estas distintas bases geográficas de Brasil o de Colombia, con esas importantes reservas bióticas, son simple fruto del azar, como una especie de regalo del destino a los colombianos o a los brasileños, mientras que por ejemplo Senegal, no tuvo la suerte de tener un Amazonas propio, y con ello los recursos de las dos naciones sudamericanas mencionadas.

El campo de los posibles se establece así azarosamente, en lo que se refiere a la dimensión de la geohistoria, a través de la configuración de una base geográfica específica en la cual se habrán de desarrollar los distintos pueblos humanos, dándoles a algunos de ellos ríos y a otros selvas, a otros desiertos y a unos más montañas, a otros valles fértiles y a algunos más pastos, o estepas, o islas, o costas, o minas, o peces, o abundante fauna, o flora escasa, o salares, o lagos, o etc., frente a lo cual esos diferentes pueblos y sociedades humanas van a construir diversas estrategias de elección civilizatoria, que podrán ser más o menos exitosas y más o menos beneficiosas para esos grupos humanos, en el corto, mediano y largo plazo. De modo que el campo de los posibles no es infinito, y no se puede hacer cualquier cosa en cualquier parte del planeta, pero tampoco es unívoco ni determinante de modo directo, sino que frente a cada distinta configuración de elementos y recursos geográficos y naturales, cada pueblo situado en cada espacio geográfico podrá elegir y

organizar varias diferentes estrategias de elección civilizatoria, conformando de esta manera una específica y singular dialéctica geohistórica.

Desde esta más precisa noción de la geohistoria, puede comprenderse mejor cómo Fernand Braudel redefine, matiza y supera la definición de Marc Bloch de la región como una individualidad histórica en movimiento, que a partir de una cierta dialéctica con los fundamentos geográficos, determina la configuración de una serie de elementos de las dimensiones económicas, o sociales, o culturales, o políticas o históricas. Braudel coincidiría en esta definición, pero agregando que se trata de una individualidad *geohistórica* en movimiento, lo que implica que el análisis de la dialéctica con los fundamentos geográficos se reconstruya desde el esquema referido de la configuración específica del campo de los posibles, frente a la constitución de las realidades sociales determinadas por la elección civilizatoria definida. Y se dan cuenta ustedes que esta definición de la región geohistórica, como individualidad también geohistórica en movimiento no es nada sencilla, sino más bien bastante compleja y cargada de múltiples consecuencias teóricas, conceptuales e historiográficas. Y creo que este es, en líneas generales, el aporte fundamental de la corriente historiográfica de los *Annales*, y naturalmente y sobre todo de los primeros y de los segundos *Annales*, en el intento de definir de manera más rigurosa a esa realidad difícil que es la de la *región*.

Voy a concluir mi exposición, pasando al punto de cómo podemos definir a la historia regional desde esta concepción de la región geohistórica ya explicada. Y si la historia regional era la reconstrucción científica de la evolución histórica de una región determinada, región que ya hemos definido como una individualidad geohistórica en movimiento, entonces debemos preguntarnos qué significa, más

precisamente, esa reconstrucción científica. Y para mantenernos dentro de los horizontes de la corriente francesa de los *Annales*, podemos recuperar la respuesta que nos ha dado Marc Bloch cuando se interrogó a sí mismo sobre la pertinencia y el valor científico de los trabajos de los historiadores locales y los historiadores regionales de su misma época.

Al respecto, Bloch afirma que los historiadores locales o regionales reconstruyen la historia de una localidad o de una región determinada, pero sin preguntarse, lo que sí hace Bloch de una manera muy provocadora, a quién habrá de interesarle después esa historia local o regional particular. Siguiendo entonces el razonamiento blochiano, podríamos suponer que un historiador investiga y luego escribe una historia de la región de Boyacá, suponiendo que Boyacá sea realmente una región geohistórica real y vigente, para entonces cuestionarnos a quién le importará leer esa historia de la región de Boyacá. O también podríamos pensar en la historia local del pueblo de Sogamoso, y preguntarnos quién puede interesarse en esa historia de Sogamoso.

Y en torno de preguntas similares a estas, aunque no referidas ni a Boyacá ni a Sogamoso, Bloch responde que naturalmente la historia de una localidad o región cualquiera, le interesará sin duda a los propios habitantes de esa localidad o de esa región habitada. Pero el verdadero reto del historiador regional o local no estriba tan sencillamente en interesar a los propios habitantes de su lugar o región estudiados, sino en interesar en su trabajo a toda la entera corporación de los cultivadores de la Musa Clío. Porque para Marc Bloch, escribir estas historias no es todavía hacer una reconstrucción científica de la evolución histórica de esa localidad o de esa región, ya que una historia regional o local realmente científica sólo se puede hacer si dicha

historia se *correlaciona* de manera explícita, profunda y compleja con la *historia general* que la enmarca. Es esta la provocadora respuesta blochiana a este problema.

Pues el desafío real consiste, en este campo de la historia regional o local, en lograr que un trabajo sobre la historia de Sogamoso o de Boyacá, le interese igualmente a un historiador mexicano, o turco, o francés, o chino, lo mismo que le interesa a los sogamosenses, a los boyacenses o a los colombianos. Lo que según Marc Bloch se logra, solamente, si esa historia regional o local funcionan como un laboratorio que, desde los documentos y elementos locales o regionales, es capaz de plantearse preguntas y luego respuestas de la historia general. Pues si no correlacionamos todo el tiempo esa historia regional o local con la historia general no hacemos historia verdaderamente *científica*, ya que no estamos haciendo una historia regional que reconstruya *científicamente* la evolución histórica de una determinada región, porque la única historia que tiene sentido para todos los historiadores es la historia que al mismo tiempo recupera lo particular y lo general, las dimensiones únicas e irrepetibles de los hechos y procesos históricos, junto, también, a sus elementos y características universales y generales.

Y no crean que la historia general es igual a la llamada historia universal, a la que ahora se concibe tan sólo como la simple suma de las historias nacionales, del mismo modo en que la historia nacional no es la simple suma de las historias regionales. Se trata más bien de articulaciones mucho más complejas y sutiles que estas simples sumatorias mencionadas. Por eso Marc Bloch señala que la historia general es la que plantea problemas generales, por ejemplo, el problema de la formación del Estado, que en nuestra opinión sí es un problema de historia general. Y puesto que Bloch postula que una historia regional realmente científica, es aquella que es capaz de plantearse problemas de la historia

general, y de resolverlos con los documentos y con los elementos que nos provee una localidad o región determinada, entonces se entienden fácilmente sus diferentes críticas a la mayoría de las múltiples monografías de historia regional y local que él reseñó durante años. Y esas críticas eran que dichas monografías se hundían en el tratamiento detallado de problemas extremadamente locales o regionales, muy limitados y acotados, que no tenían ninguna trascendencia, y que no establecían ningún vínculo o puente con los problemas de la historia general, y que por lo tanto no le interesaban más que a su propio autor o a un muy limitado universo de personas de esa localidad o región en cuestión.

Finalmente, y tratando de condensar todos nuestros argumentos anteriores, en torno a una posible definición más precisa de lo que sería, desde la perspectiva de los primeros y los segundos *Annales*, hacer una historia regional realmente científica y rigurosa, podemos plantear que hacer esa historia regional, es reconstruir científicamente, abordando problemas de índole general y resolviéndolos desde los documentos y con los elementos que nos aporta la región geohistórica estudiada, el itinerario complejo de su evolución histórica, desde su nacimiento, desarrollo, auges y decadencias hasta su desaparición, para mostrar su dinámica como una individualidad geohistórica en movimiento, que desde la dialéctica entre los fundamentos geográficos y los elementos históricos y civilizatorios, define la configuración específica singular de esa misma región geohistórica investigada.

Y termino preguntándoles a ustedes, jóvenes estudiantes, y también a mis colegas Profesores e Investigadores, a la luz de esta rica definición de lo que debe ser la historia regional en el horizonte de la perspectiva crítica annalista, ¿quién se anima y se atreve a hacer historia regional? ¡Muchas gracias por su amable atención!

CÓMO Y POR QUÉ TRABAJA UN HISTORIADOR¹



EL HILO DE ARIADNA

Introducción

I

Las lecciones que sus profesores han decidido ofrecerles durante el mes de octubre se colocan, por la fuerza misma de los acontecimientos, fuera del sistema regular de estudios. Nos restituyen, por consiguiente, un poco de esa libertad que, tan lamentablemente, a mi parecer, la rígida armadura de los exámenes, de los concursos y, por consiguiente, de los programas quitarán a nuestra cátedra a lo largo del año escolar. ¿Cómo emplear esta pausa de la mejor manera posible? El empleo más útil, que a mí en lo particular me parece haber encontrado, es hablarles no de este o de aquel problema histórico específico, sino del oficio de historiador, en general.

Precisando, el objetivo de estas lecciones será doble:

- 1) ofrecerles algunos consejos de carácter técnico
- 2) invitarlos a reflexionar conmigo acerca de los métodos de nuestra disciplina, de sus fines y, me atrevería a decir, incluso acerca de sus inquietudes.

En otros términos "Cómo y por qué...".

Me alegra mucho tener la ocasión de impartir estas lecciones, tanto más cuanto que siempre lamenté no verlas incluidas dentro del programa normal de nuestra cátedra. Por lo demás tengo la costumbre, en lo personal, de dedicar siempre, en cualquier curso que imparto, una parte de mi primera lección a los consejos técnicos de los que hablaré enseguida. Pero esto no es suficiente. A un aprendiz de biólogo, conviene enseñarle a manejar los instrumentos de disección o los

¹ Este texto fue redactado por Marc Bloch, como texto de apoyo para impartir en 1940 un Curso en la Universidad de Estrasburgo, que en ese momento se había replegado en la ciudad de Clermont-Ferrand. Este texto fue publicado por vez primera, en cualquier lengua, en su versión en español, en el libro de Etienne Bloch, *Marc Bloch. El historiador en su laboratorio*, Ed. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 2003, libro hoy completamente agotado en México y del que existe una reedición en Colombia, del año 2012, por parte de la Editorial Desde Abajo. Sólo tres años después, en 2006, fue publicado el texto original francés en el libro *Marc Bloch. L'histoire, la guerre, la résistance*, Ed. Gallimard, Paris, 2006. *Contrahistorias* lo rescata ahora para todos sus lectores, para mostrar su enorme riqueza y su aún sorprendente vigencia, a 75 años de haber sido escrito.

colorantes. Pero también, pienso, incitarlo a reflexionar sobre los problemas generales de la investigación biológica, esa investigación en torno a la cual elaboró el proyecto de dedicar su vida como trabajador, más a partir de una vaga intuición sobre su vocación intelectual, que por un pleno conocimiento de aquello con lo que se compromete. Sucede lo mismo en el caso de la historia. Sé bien que una disciplina se adquiere en gran medida gracias a la práctica, pero sin embargo pienso que la reflexión no está de más, ni tampoco el examen de conciencia. Y sobre todo cuando se trata, como es en el caso de las ciencias humanas, de ciencias que se encuentran en su periodo infantil. Cuando sean, eventualmente, profesores, quizá vivirán la experiencia de que algún alumno les pregunte con candidez "Señor, me gustaría saber para qué sirve la historia", (y a mí esto me ocurrió). Y sin lugar a dudas, lo deseable es que, frente a esta pregunta, ustedes no permanezcan callados.

II

Sin embargo, al momento de comenzar estas lecciones, me siento un poco en aprietos. Pues ellas deberían estar dirigidas a los principiantes. Aunque claro está que principiantes, todos lo somos. Así, yo espero seguir siendo un aprendiz hasta el final de mi vida. Pero, a pesar de todo, se es principiante en una mayor o menor medida.

Estadística burda de los oyentes: (A) principiantes *stricto sensu* (B) diplomados de estudios superiores (C) licenciados (D) candidatos al certificado con al menos un año de Universidad.

III

PLAN. Quizá lo natural sería comenzar con los consejos prácticos. Pero confieso que haciendo esto, temo desalentarlos. Y estos

sencillos puntos de vista sobre esos consejos prácticos, les parecerán más útiles después de otras perspectivas más amplias. Así que pasemos directamente a los problemas de método.

Sucesivamente:

A/ el testimonio histórico, su naturaleza y la crítica del testimonio.

B/ la interpretación del testimonio.

IV

BIBLIOGRAFÍA

Ch. V. Langlois y Ch. Seignobos. *Introduction aux Etudes historiques*, 1898. Todavía útil (y entretenido) en su primera parte, "Operaciones analíticas" (aunque este término es por lo demás malo). Ya superado en su segunda parte, "Operaciones sintéticas".

Pero mejor que leer este libro, mas vale:

A/ estudiar las obras de los historiadores.

Señalar:

Renan, *L'Avenir de la Science* (París, 1890; escrito en 1848).

Guiraud. *Fustel de Coulanges*.

Los trabajos del Padre de Delhaye sobre las Vidas de Santos.

B/ seguir las revistas: el *Année Sociologique* (anterior a la guerra de 1914) – Los *Annales d'histoire économique et sociale* (convertidos en 1939 en *Annales d'histoire sociale*).

*

A. EL TESTIMONIO Y SU CRÍTICA

I. – Naturaleza y límite del testimonio histórico

No trataré de definir la historia, ni tampoco, por lo pronto, de definir su objeto. Me bastará con decir, simplemente, que

estudia los hechos humanos, y estudiándolos en toda la extensión de su evolución, los estudia sobre todo (pero no solamente) en el pasado.

Ahora bien, resulta que salvo un número ínfimo de casos excepcionales muy particulares (?), el historiador nunca observa directamente los hechos que estudia. Sólo los conoce a través del relato de los hombres que los observaron de manera directa, o por las huellas o indicios que éstos hechos han dejado.

Imaginen a un físico que, imposibilitado de ir a su laboratorio por una repentina enfermedad, sólo conociera tal o cual experimento por los informes de su ayudante, o por los vestigios que de este experimento quedaron, luego de realizada la práctica, dentro de los aparatos o de los materiales (?) de experimentación. Lo mismo ocurre con el historiador.

De aquí los límites del conocimiento histórico. Puede ser que no exista relato alguno, o que carezcamos de toda huella o indicio. Y en este caso el historiador sólo ignora. Entonces tiene sólo un deber: el de confesar su ignorancia y asumirla con un trazo claro y firme. Es de esta manera que fragmentos enteros del pasado han quedado perdidos en las sombras de la noche. Y no siempre se trata de un pasado muy lejano. Así, apreciaremos siempre de manera imperfecta la influencia de las sectas heréticas medievales sobre el pensamiento europeo, porque la Inquisición destruyó la casi totalidad de su literatura sagrada. Y siempre le faltará algo a nuestra comprensión de la condición obrera durante gran parte del siglo XIX, porque la inmensa mayoría de las fábricas no han conservado sus nóminas.

Ahora bien, resulta que salvo un número ínfimo de casos excepcionales muy particulares (?), el historiador nunca observa directamente los hechos que estudia. Sólo los conoce a través del relato de los hombres que los observaron de manera directa, o por las huellas o indicios que éstos hechos han dejado.

Entonces, repito: hay que reconocer honestamente estos límites de nuestro saber y no tener vergüenza al respecto. El historiador comparte, en este punto, la suerte de todo investigador dedicado al estudio de los hechos localizados estrictamente dentro del tiempo. De modo que estamos, en ausencia de cualquier documento escrito, tan impotentes para poder reconstituir la liturgia de los pueblos neolíticos, como lo está el paleontólogo para poder describir las

glándulas de secreción interna del Plesiosauro, del que sólo posee el esqueleto.

Y de aquí deriva un consejo práctico. El del inventario de los documentos. Porque un historiador no sólo debe decir: he aquí como sucedieron las cosas. Sino también: he aquí cómo y por qué yo sé lo que sé; y en qué medida yo ignoro. Al comienzo de todo trabajo se requiere de este inventario crítico (que no hay que confundir con una lista de referencias).

II – Clasificación de los testimonios

Por incompletos que sean, los testimonios que el pasado nos ha dejado son muy abundantes y variados. Para tener una idea de ello, es necesario clasificarlos. Dos clasificaciones son posibles e igualmente instructivas.

Al Primer principio de clasificación: por la naturaleza interna de los testimonios.

Desde este punto de vista, los testimonios se dividen en dos categorías fundamentales:

Unos son *intencionales* (en ocasiones los llamamos fuentes narrativas; pero el término de testimonio intencional me parece más expresivo).

Los otros informan sin habérselo propuesto, e incluso a pesar de ellos mismos.

La primera categoría comprende todos los escritos destinados voluntariamente a informar o a instruir acerca de alguien al lector. Así, Augusto, al mandar grabar sobre los muros de los templos su famoso Testamento, deseaba dos cosas: instruir a sus propios súbditos y también a la posteridad, acerca de su gloria. Froissart compuso sus crónicas con la finalidad expresa de rescatar del olvido los hechos de armas con los que su tiempo, según decía él, había estado totalmente "engalanado". Los autores de las Vidas de Santos se daban por tarea transmitir a los fieles, hasta la consumación de los siglos, el perfume de las virtudes celestiales de dichos Santos. Al redactar o mandar redactar sus memorias, innumerables hombres políticos o jefes militares se propusieron justificar su conducta a los ojos de las futuras generaciones. En una palabra, todos estos testigos nos hablan porque su deseo fue hablarnos.

Pero existen otros documentos de tipo muy diferente. He aquí un contrato de arrendamiento de tierras, una carta de franquicias, un libro de cuentas, un devocionario, —o también, los desechos de cerámica lanzados al lago por el hombre de los palafitos. El notario que ha conservado el contrato, o las partes interesadas que lo han hecho; los burgueses que obtuvieron del señor mediante una cuantiosa suma contante y sonante el reconocimiento por escrito de sus privilegios; el comerciante que guardaba todas las noches en su cofre el valioso registro; el cura que oficiaba su misa; el cocinero de las eras prehistóricas: todas esas personas jamás pensaron en los intereses de la historia. Pero la han ayudado y le han servido, sin saberlo, de manera muy eficaz. Ya que más que muchas palabras, estas acciones profesionales o domésticas nos proporcionan los medios de reconstituir una

estructura económica, una mentalidad religiosa, una civilización material.

Ahora bien, quizá el progreso más notable que alcanzaron las ciencias históricas durante los últimos siglos fue el de conceder una importancia cada vez mayor a estos testimonios involuntarios. También lo fue, como enseguida veremos con mayor nitidez, el hecho de diversificar a la vez, casi hasta el infinito, el carácter de los documentos de esta naturaleza que pueden emplearse, gracias a la alianza entre las diferentes disciplinas de investigación. Si ustedes observan el camino seguido por los estudios históricos, advertirán que lo que no era sino "curiosidad" se convirtió de manera progresiva en materia de ciencia. Vean a la arqueología; vean, más recientemente, el folklore. Pero también la física se derivó de los despachos de estudio de las curiosidades.

Pero no hay que equivocarse. Las "fuentes narrativas" conservan su valor. Pero también en este campo el método de su utilización ha cambiado. Continuamos pidiéndoles (pasándolas, como veremos, por el tamiz de la crítica), lo que ellas pretenden darnos. Pero a la vez las tratamos como testimonios involuntarios, demandándoles también lo que jamás imaginaron que podrían darnos. Tomen por ejemplo una crónica medieval. La mayoría, crónicas universales. Sólo se les utilizaba para este fin. Pero... imagen del pasado; e incluso del mundo presente. O tomen las *Memorias de Saint-Simón*. El detective perspicaz, si interroga a los actores del drama, espera de su respuesta, más que una exposición aceptable de los hechos, los elementos que le permitan reconstruir, mediante un esfuerzo personal de su inteligencia, la verdad. Y también a los ojos del historiador, la mejor y la mas bien conducida de las deposiciones tiene, al mismo tiempo que su propio valor como relato, e incluso posiblemente todavía más, un valor como conjunto de indicios.

B/ Segundo principio de clasificación: por las características exteriores del testimonio.

(1º) el testimonio escrito. Un consejo práctico: la paleografía (futura ciencia de las escrituras).

(2º) el testimonio de los objetos o testimonios arqueológicos, no sólo estético, iconográfico; técnico.

Existen actualmente algunas zonas marginales: epigrafía.

Esta distinción no es puramente formal. Las características exteriores de los diversos testimonios se traducen en diferencias en cuanto a su transmisión y en cuanto a su crítica.

III – Transmisión de los testimonios

Cuando abordo un tema. Es necesario entonces hacer un inventario de lo que puedo saber sobre ese tema, y en consecuencia ver en qué medida, cómo y por qué las huellas o indicios del pasado llegaron hasta mí. Por ejemplo, quiero escribir la historia de una aldea antes de la Revolución. Los tres casos...

Es evidente que según las características externas de los documentos los modos de transmisión difieren por completo. Una enorme cantidad de documentos arqueológicos no se encuentran más al nivel de la superficie del suelo. En este caso se requeriría de técnicas de excavación. En este punto recuerdo solamente (1) el nivel (ver el caso de la herradura) – (2) conservación de los objetos dentro del conjunto (?) mismo en donde han sido encontrados.

Para los documentos escritos, se trata en suma de la historia de las bibliotecas –y de los archivos– y de la imprenta (la mayor parte de los clásicos del siglo XVII, y todo Shakespeare, nos son conocidos exclusivamente gracias a la imprenta). Historia viva; historia histórica. Los incendios del Tribunal de Cuentas.

IV – Crítica del testimonio

A/ El principio crítico.

Es el de la duda metódica de la que hablaba Fustel, recordando expresamente a Descartes: de esta "duda filosófica", que en toda ciencia (porque existe una unidad de todas las actitudes científicas), Claude Bernard consideraba como el "principio" de toda investigación experimental. Esta duda es diferente del escepticismo absoluto que no es sino una forma de la incredulidad. Consiste simplemente en no admitir como cierto un testimonio (?) que no haya sido aprobado por los métodos de la razón. Y estos métodos varían según su objeto. Cuando se trata del testimonio histórico, o mejor aún del testimonio a secas, éste método es la crítica del testimonio. Esta última permite separar lo falso de lo verdadero; o con mayor exactitud y modestia: lo muy probablemente falso de lo muy probablemente verdadero; también completar de manera accesoria, ciertos silencios de los documentos, por ejemplo respecto de su fecha o de su proveniencia. Y para llenar las lagunas premeditadas de una deposición, los medios no difieren en nada de aquellos que permiten corregir las falsedades.

Ahora bien, la crítica del testimonio no es un método particular de los estudios históricos. Esta crítica va mucho más allá de estos últimos. Ella es en verdad una forma general de conocimiento, que se vincula estrechamente con la psicología aplicada, y que tiene su aplicación práctica (o debería tenerla) en los tribunales, y casi en todos los aspectos de la acción. ¡Falsas noticias! ¡*Wishful thinking!*

Pero este método no se creó en los laboratorios de psicología y menos aún en los tribunales. Se creó en los despachos de estudio de las curiosidades. Quiero decir, en tanto que método válido, distinto de las

aplicaciones escuetas del sentido común. Nació en el siglo XVII –durante la generación posterior a Descartes–: no sé si exista relación entre los trabajos del jesuita Papenbroch sobre las Vidas de Santos, de Baufort sobre la historia de Roma, y tal vez y sobre todo del benedictino Mabillon sobre los antiguos diplomas de los reyes merovingios y carolingios.

Por supuesto me limitaré esencialmente a las aplicaciones propiamente históricas; y daré algunos ejemplos más que desarrollar uno solo en toda forma.

B/ La falsificación.

Llamamos falsificación a un documento que su autor verdadero trata voluntariamente de presentar como si fuese la obra de otro personaje, real o ficticio. Ejemplos: las falsificaciones frecuentes dentro de la práctica judicial: el cheque que un estafador firma a mi nombre; cartas falsas fabricadas con todo tipo de piezas y colocadas bajo la firma de tal o cual personaje, de lo cual encontraríamos ejemplos en un caso célebre. Históricamente, el mayor número de falsificaciones, y las más célebres, no se conforman con engañar sobre su autor; también falsean su fecha, eligiendo por autor ficticio a un personaje de una época mucho más lejana a la de su verdadero autor. Pero éste no es un rasgo esencial.

Ejemplos:

[A] la Donación de Constantino.

[B] las Vidas de los Santos atribuidas a un compañero del santo.

[C] las Crónicas falsas (el monje anglosajón Ingulf) –las memorias falsas– a veces (Talleyrand).

[D] las innumerables cartas falsas. Por ejemplo todos los diplomas atribuidos a Clovis. El acta de Carlomagno que habla de Roland y de Olivier (este último personaje totalmente ficticio).

[E] los falsos autógrafos de Vrain–Lucas: Galileo; Vercingetorix; María Magdalena.

[F] las falsificaciones arqueológicas: los falsos sillones Luis XIV y las estatuas pseudo–arcaicas de la época helenística. La tiara de Saitafernés.

Hay un caso anexo: las falsas atribuciones que no provienen del autor del documento. Un caso frecuente en historia literaria.

Razón de ser de la falsificación. Casi siempre el interés, pero también la mitomanía (Sanchiooniathout; las falsificaciones literarias: Macpherson y Ossian.) Las épocas de las falsificaciones. La edad media (A), (B) antecedentes (C) el respeto al pasado.

No se puede realmente descubrir una falsificación sin antes haber dado cuenta de su razón de ser.

¿Cómo descubrir una falsificación?

El principio general siempre es el mismo: se constata que el documento presenta características incompatibles con la personalidad del pretendido autor o con su época. Características exteriores o interiores: el falsificador que firmó un cheque con mi nombre asentó su firma, que es por su aspecto gráfico muy diferente de la mía –o lo ha girado a la orden de una persona a quien puedo probar que no conozco en absoluto.

Existen algunos casos tan evidentes que no dejan lugar a dudas. En uno de los grandes museos de Europa, figuraba, hace algunos años, un busto en cera, atribuido a un artista del Renacimiento italiano. El busto era hueco, pero cerrado en la parte inferior. Alguien expresó sus dudas. Se decidió hacer un corte por la parte inferior. En el interior se encontraron números del *Times* del siglo XIX. El falsificador, en efecto, era un artista inglés.

El caso de la falsa Donación no es menos claro. El lenguaje y las fórmulas jurídicas no sólo no tienen nada en común con un rescripto imperial del siglo IV, sino que las disposiciones mismas son radicalmente

incompatibles con lo que sabemos, por muchos otros testimonios, acerca de la política de Constantino. Y el documento evidentemente no ha sido ni ejecutado ni conocido durante todo el intervalo que separa los siglos IV y IX. El único problema es el de la circunstancia exacta de la falsificación.

[aquí hay una referencia al margen que dice: Vrain–Lucas: la ceguera de Galileo]

Vemos que en este caso aparece la comparación. Ella es, en la mayoría de los casos, el verdadero instrumento de la crítica. Uno aproxima el documento a otros documentos provenientes del mismo autor o de la misma época. Entonces, un documento que se aleja de las características comunes así obtenidas, resulta sospechoso.

(A) Vida de los Santos: el lenguaje.

(B) los diplomas: la escritura (pero sólo en los originales; y existen originales reelaborados) –el grafismo (misma observación)– las fórmulas (ejemplo: *Dei gratia* en un diploma merovingio).

(C) el uso de la forma de tallado en los muebles.

El peligro es la excepción.

Por consiguiente probable.

C / El documento que miente.

Un hecho que no es falso se denomina por lo general auténtico (por lo demás, la palabra es mala). Pero puede no ser verídico. El caso es flagrante para muchas fuentes narrativas. Las Memorias de Marbot son sin duda de Marbot. Pero son una sarta de jactancias. En ocasiones uno se inclina a atribuir mayor veracidad a los hechos jurídicos auténticos.

Vemos que en este caso aparece la comparación. Ella es, en la mayoría de los casos, el verdadero instrumento de la crítica. Uno aproxima el documento a otros documentos provenientes del mismo autor o de la misma época. Entonces, un documento que se aleja de las características comunes así obtenidas, resulta sospechoso.

Injustificadamente.

Ejemplos:

- (1) contemporáneo: un contrato de venta que miente sobre el precio.
- (2) falsas limosnas de la edad media o actas de liberación gratuitas.
- (3) fechas falsas de los diplomas reales, demostrados por los itinerarios (cf. mi historia de Amiens).

Cómo descubrir la mentira. También aquí casi siempre mediante la

aproximación; lo que lleva a sopesar los testimonios (no en general; sino en relación con el caso particular).

- (1) no crecida del Danubio en el caso Marbot.
- (2) la cuenta para un caso de un acta de liberación (que naturalmente arroja sospechas sobre las otras).
- (3) cuentas reales para los itinerarios.

D / El error.

Psicología del error. Necesidad de remontarse a su origen. Brême y Braine. Los errores de la observación común y la historia pintoresca (?).

La historia, hechos masivos o colectivos (ejemplo: boulevard des Capucines y Revolución de 1848).

El error se descubre evidentemente por los mismos procedimientos que la mentira, pero la pregunta ya no es: ¿por qué se ha mentido? sino ¿por qué se han equivocado?

E / La crítica de proveniencia.

Hasta el momento sólo he considerado el caso donde la mentira o el error provienen del autor del documento. Pero puede suceder

que éste simplemente haya reproducido una mentira o un error anteriores a él; ¿y también puede ser que no haya indicado la fuente? Es, si ustedes quieren, otra forma de mentira que por mucho tiempo ha sido considerada algo más leve: el plagio.

¿Cómo descubrir el plagio?

La primera etapa es el establecimiento de una concordancia que no se puede explicar por el azar. Mis dos copias de filosofía. "Fredegario" y Gregorio de Tours. Los relicarios de Saint Denis.

La segunda es distinguir al copista de la copia. Si A y B se asemejan tanto como para tratarse de una simple coincidencia, dos hipótesis son, en principio, posibles: A copió a B ó B copió a A. También hay una tercera: ambos, A y B copiaron a C (que tal vez desapareció). Naturalmente, a veces el caso es simple: Gregorio de Tours no pudo haber copiado a Fredegario porque escribió un siglo antes que él. Quedaría la hipótesis de una fuente común, en este caso, inverosímil. Pero a menudo dificultades. En este caso comparación. Tomemos el caso de mis dos copistas: activo y pasivo. Naturalmente es algo muy delicado.

F/ *La crítica del testimonio. Aplicación de métodos científicos más generales.*

- (1) psicología
- (2) cálculo de probabilidades

G/ *Los excesos.*

La coincidencia. El ambiente (el empleo de las mismas fórmulas sólo tiene interés si es raro): ejemplo: la crítica estilística.

Lo que hay que retomar de una mentira o de un error. La leyenda.

H/ *La historia escuela de la verdad.*

V – La comprensión del Testimonio. El lenguaje

Ya mencionamos al lenguaje como

elemento sujeto a la operación crítica. Pero el lenguaje plantea problemas. Supongo que el lenguaje del testimonio naturalmente es conocido en términos generales. Pero cada tipo de testimonio, cada autor tiene en ocasiones su lenguaje. El problema de la transcripción. Un caso particular: el latín medieval. Hay un caso más general de trascripción, el de las deposiciones trituradas (?) por el secretario. *Los problemas de la semántica histórica.*

(A) La iniciación lingüística necesaria. El parapeto, ejemplo: el verbo *emere* y la desaparición de palabras cortas –*Precarium, precario y folium, folio.*

(B) La etimología; o mejor dicho la historia de los significados. No confundir el primer significado con el verdadero significado (ejemplo: vasallo).

VI – Un caso particular: la crítica de las estadísticas

En ocasiones el historiador se encuentra en presencia de un fenómeno que puede y debe enumerar o contar. En otros términos, en presencia de documentos estadísticos. Las estadísticas se aplican, prácticamente, en primer lugar a los fenómenos económicos, o al menos estamos habituados a pensar en primer lugar en los fenómenos económicos o demográficos: ejemplo: estadística de precios o de producción, de población, de natalidad, de mortalidad. Pero eso sería limitar demasiado el campo. Todo fenómeno masivo o de masas es susceptible de estadísticas, y existe por ejemplo una estadística de la opinión; existe una estadística criminológica, es decir, en resumidas cuentas, moral; y existe una estadística de las creencias (ver Le Bras).

Por lo demás en la práctica se pueden presentar dos casos: o bien el historiador se encuentra en presencia de documentos estadísticos ya recopilados y al menos parcialmente elaborados: es el caso de la

historia económica del siglo XIX. O bien se ve en la necesidad de establecer él mismo sus propios conteos desde el principio: ejemplo, la estadística de la propiedad en el siglo XVIII. Observemos que incluso en el primer caso, casi siempre se ve en la necesidad de llevar a cabo una segunda elaboración, con el fin de responder a su propio cuestionario.

En ambos casos, se plantea un problema crítico que tiene un aspecto particular.

Naturalmente las preguntas de índole crítico aplicables a todo testimonio también son aplicables al testimonio estadístico. Es muy importante saber de qué manera se elaboró: con qué precaución (muchas de las estadísticas agrícolas tienen como base falsos conteos hechos al buen juicio de quien lo realiza); con cuánta preocupación respecto de su veracidad o su falsedad; con qué tan exacta comprensión de los documentos de base (*trigo* en el caso de d'Avenel). Porque no toda cifra es digna de crédito.

Pero también hay reglas propias a estos testimonios estadísticos.

El principio que debemos conservar en la memoria es éste: nunca logramos una medida exacta. La superstición del número exacto es un prejuicio, en el caso de ciertos historiadores que no conocen ni siquiera (?) las ciencias propiamente fundadas en los números, ¿como la física? La exactitud es un límite inalcanzable. Y así como nunca llegamos a tener otra cosa que una probabilidad; nunca alcanzamos otra cosa que un orden de magnitud. Por lo demás, como lo que buscamos ante todo es ser capaces de representarnos un movimiento o ciertas relaciones, entonces la exactitud de los datos importa mucho menos que la exactitud de esas relaciones.

De donde se deriva una primera constatación: el mejor instrumento de crítica propio de las estadísticas es su comparación.

Veamos por ejemplo tres estadísticas de precios de la misma época, sea de la misma

región o de regiones parecidas y estrechamente relacionadas. Las tres son muy imperfectas. Pero –punto capital– elaboradas con documentos de diferentes tipos y por autores diferentes, las posibilidades de error no son las mismas. Pueden ser utilizadas. Una cuarta difiere por completo: hay que explicar la diferencia (por ejemplo documentos trucados en un sentido (?) dado).

La mayor parte de las estadísticas utilizadas por los historiadores están construidas mediante el procedimiento de las *medias* (tratamos de determinar el precio promedio del trigo establecido en un mercado determinado). Aquí hay que recordar:

(A) que una media sólo tiene sentido si considera objetos comparables. Ejemplo: la media de la talla de los animales de un establo, la media de la talla de los franceses comparada con la de los japoneses.

(B) si se refiere a grandes cantidades. Las tres vacas de la señorita Bezar. Evitar el muestreo.

Pero la media no lo es todo. Cálculo de las desviaciones.

La representación. El procedimiento de los números índices. Ejemplo: he establecido que el precio promedio del hectolitro de trigo era (cifra ficticia) de 155 francos en 1800, de 109 francos en 1820, de 210 en 1840; el del centeno en los mismos años de 90, de 75 y de 105. Imposible darme cuenta del movimiento. Entonces reduzco a 100 los puntos de partida: tenemos (sin tomar en cuenta los decimales)

	trigo	centeno
1800	100	100
1820	70	83
1840	136	117

El problema del punto de partida.

La representación gráfica.

Curvas simples o curvas logarítmicas.

B. INTERPRETACIÓN DEL TESTIMONIO O QUÉ BUSCA EL HISTORIADOR.

I

El testimonio histórico no es finalmente sino un material. Con este material ¿qué es lo que nosotros vamos a buscar construir? El problema se confunde o entremezcla, en suma, con este otro: ¿cuál es el objeto propio de la historia? o, en términos pragmáticos, ¿para qué sirve la historia? (dejando aparte a la crítica, en tanto escuela o gimnástica de la verdad). Examen de conciencia del historiador.

II

En primer lugar hay un punto en el que, pienso, no tendremos ningún problema para ponernos de acuerdo. La historia es una forma de conocimiento científico. Por lo tanto no debe hacer juicios de valor, ya que éstos pertenecen (en sus caracteres generales) al terreno de la acción. Su lema es exactamente el de Spinoza, en el *Tratado Teológico-Político*: "*Se debo curaxi humanas acciones non ridere, non lugere neque detestari, sed intelligere*" (Si debe uno ocuparse de las acciones humanas no hay que reír, ni llorar ni tampoco detestar, sino sólo comprender). De la historia, el hombre de acción puede sacar enseñanzas prácticas (y en el terreno civil, todo historiador es obligadamente un hombre de acción). Pero deriva esas enseñanzas prácticas del mismo modo en que el médico, por ejemplo, saca partido de la biología. Para el biólogo no hay bacilos buenos o malos. Pero si los hay para el

De la historia, el hombre de acción puede sacar enseñanzas prácticas (y en el terreno civil, todo historiador es obligadamente un hombre de acción). Pero deriva esas enseñanzas prácticas del mismo modo en que el médico, por ejemplo, saca partido de la biología. Para el biólogo no hay bacilos buenos o malos. Pero si los hay para el médico.

médico. Las dos etapas —ciencia y técnica—, son muy diferentes.

Observar que existen problemas de hecho que no debemos confundir con los juicios de valor. Es un problema de hecho saber si Mirabeau tomó dinero de la Corte; es un problema de hecho saber en qué medida su venalidad ha influido sobre su acción política; es un problema de hecho investigar en qué medida, tomando en cuenta las costumbres venales de su ambiente o las suyas propias, podía tener el sentimiento, actuando de

esta manera, de estar cometiendo una falta moral (es evidente que en lo relativo a otro delito que nosotros juzgamos duramente, la fabricación de falsedades, la moral común en la Edad Media opinaba de manera muy diferente a como lo hacemos nosotros). Lo que está más allá de la historia es el juicio emitido por nuestra propia cuenta (las grandes palabras: honesto, sincero).

III

Es para expresar esta obediencia de la historia respecto de la realidad, que Ranke empleó la fórmula que se volvió famosa: la historia no tiene más deber que el de narrar los hechos tal y como han acontecido "*Wie es eigentlich geschehen ist*". Pero si generalizamos, y convertimos esta fórmula en la expresión misma del objetivo que la historia persigue, desembocamos en un grave malentendido. Porque ninguna ciencia es una fotografía de la realidad. Toda ciencia es, por el contrario, elección, análisis, interpretación. Y ha sido sólo después de descomponer lo real, que dicha ciencia ha

logrado hacernos comprender esa misma realidad.

Precisando, la historia no tiene por objeto "narrar todos los hechos del pasado". La agenda de los temas de los libros de Annales no era historia. Ya que esta última no retiene sino dos clases de hechos.

(A) La historia es una ciencia humana. Sólo le interesan los hechos relativos al hombre y especialmente al hombre en sociedad. Es la fórmula de Fustel, la hermosa fórmula de Fustel "La historia no es una acumulación de los sucesos de todo tipo que ocurrieron en el pasado. Es la ciencia de las sociedades humanas".

Ejemplo: el Zwin.

Tal vez se sientan tentados a preguntarme qué distingue entonces al estudio de la historia, así concebida, por ejemplo de la sociología, o si se trata de la historia económica, de la economía política (quitándole a esta última todo lo que pueda tener de pragmática). Y les responderé llanamente que la pregunta no me interesa –ya que en materia científica no tengo ninguna vocación por los problemas de límites o de cotos reservados– y que creo que en el fondo la pregunta no es pertinente. El error de la sociología durkheimiana. No hay más que un solo conocimiento del hombre en sociedad.

Otra pregunta, no obstante, surge, y tiene un valor práctico. En una sociedad dada se pueden distinguir fenómenos de diferente tipo, todos igualmente humanos: por ejemplo económicos, religiosos, artísticos. Es obvio que cada uno de ellos corresponde a leyes de evolución propias (por ejemplo, siempre hay discordancia entre el arte dentro de una civilización y los otros aspectos de su estructura). No es menos obvio que la distinción que hacemos en torno al hombre, entre *homo economicus*, *religiosus*, etc., es artificial y que en los cerebros individuales lo mismo que en la conciencia colectiva los vínculos son constantes. ¿Hay que

estudiarlos por separado? ¿Hay que agruparlos? Todo depende del objeto que se investiga. Una historia de la sociedad francesa durante una cierta época caracterizada por un determinado tono de la civilización es legítima. Pero el estudio de la evolución económica de Francia durante una época, caracterizada en el terreno económico por rasgos determinados también lo es.

(B) La historia sólo tiene que retener los hechos importantes. ¿Pero qué es un hecho importante? Pirenne me dijo en una ocasión: "Estoy teniendo muchos problemas para escribir el último volumen de mi Historia de Bélgica (el que trata sobre la historia contemporánea: sobre la creación del Estado belga, tras la Revolución de 1830 y hasta el año de 1914). En un libro de este tipo uno sólo debe retener los hechos importantes. Ahora bien ¿qué es un hecho importante? Es un hecho que ha tenido grandes consecuencias. ¿Pero, cómo puedo yo determinar la importancia de hechos cuyas consecuencias aún estamos esperando?".

La definición es ciertamente buena en parte, pero es incompleta. Me parece que en todas las categorías de ciencia existen dos tipos de hechos importantes: los que tienen consecuencias; y aquellos que tienen un valor como síntomas (en la tuberculosis pulmonar, cavernas –mejillas rojas). Sucede lo mismo con la historia. Un buen ejemplo lo ofrecen los hechos evolutivos que se han detenido. Por ejemplo, la servidumbre. Causas generales del movimiento. Y causas particulares de su detención. Experiencias.

Esto nos lleva a considerar a la historia como una ciencia basada en la experiencia. Pero antes que nada, todavía debemos despejar nuestro camino de algunos problemas subsidiarios.

Consejo práctico, a propósito de los hechos importantes. La falsa precisión. Nombres propios.

La mala disposición (?) de nuestra literatura.

Distinguir el repertorio, los *Grundrisse* o fundamentos, del libro (?) de problemas.

IV

El sentido del tiempo. La historia es la ciencia de un cambio. "El agua del río donde me bañé no es ya la misma agua en la que me sumergí". Y no decir, ni siquiera con Maquiavelo, "que al menos hay algo de inmutable, el hombre". Cambio en ocasiones enmascarado por la misma palabra. Un ejemplo: la moneda.

[La siguiente oración figura al margen, lo que dificulta situarla con certeza en su ubicación exacta]: La falsa noción de las lecciones, "la humanidad gobernante muy a menudo sólo está unida al presente por medio de los desechos históricos de sensaciones caducas".

Del anacronismo. La historia novelada es siempre anacrónica.

V

El problema del pasado y del presente.

Los dos errores:

(A) Primer error. La obsesión de su origen. Su razón de ser en el siglo XIX (Renan): la crítica religiosa "Los hombres son más hijos

de su tiempo que de sus padres".

(B) Error inverso: el suceso más cercano es el suceso causal. Hay un error pedagógico (sentido de lo diferente; valor crítico de los períodos con fuentes escasas).

Pero también un error de fondo: el oceanógrafo que rechazaría observar los astros. Las acciones a larga distancia dentro de las colectividades dotadas de memoria. (Más o menos, según los pueblos). La Reforma. Los campos.

VI

Un buen ejemplo: la historia militar.

La historia ciencia no de experimentación, sino de experiencia. La búsqueda de las causas. Consejo práctico: *el cuestionario*.

VII

Los hechos profundos. "El nacionalismo histórico" (1)² –El problema del individuo– que no se confunde en absoluto con el del jefe.

VIII

Las ciencias humanas, ciencias en su periodo infantil. La "excavación inacabada". [2]³

² Michelet, en el Prefacio de 1839 "En resumen, la historia, tal como yo la veía en estos hombres eminentes (y muchos de ellos admirables) que la representaban, me parecía todavía débil en sus dos métodos:

Muy poco material, teniendo en cuenta a las razas, pero no al suelo, al clima, a los alimentos, y a tantas circunstancias físicas y psicológicas.

Muy poco espiritual, hablando de las leyes, y de los actos políticos, pero no de ideas, de las costumbres, ni del gran movimiento progresivo, interior, del alma nacional". (Nota de Marc Bloch).

³ Fui alumno de mi padre durante el año escolar 1940–41 en la Universidad de Estrasburgo replegada en Clermont Ferrand. Seguí las lecciones que fueron el motivo de estas hojas de preparación de las clases. Si hemos de creer al encabezado, la primera lección se dictó el 5 de octubre de 1940 y pienso que la segunda debió ser dictada el 12 de octubre. No creo que haya habido una tercera lección, y ello por dos razones. El Estatuto de los Judíos fechado el 3 de octubre de 1940 fue publicado el 18 de octubre. Por una parte pienso que mi padre no ha debido juzgar útil el continuar con estas lecciones, que se situaban antes del reingreso universitario. Por otra parte conservé mis notas, muy sucintas, es cierto; y en general ellas corresponden a las diez primeras páginas manuscritas de mi padre, es decir, más precisamente, hasta el primer desarrollo relativo a la crítica de proveniencia. (Nota de Etienne Bloch).

LO QUE ES POSIBLE DERIVAR DE UN ESPACIO EN BLANCO. UNA REFLEXIÓN DE MÉTODO ENTRE FLAUBERT Y MARC BLOCH¹



1. El espacio en blanco del que hablaré en este ensayo, es sin duda el más célebre dentro de toda la historia de la novela. Lo encontramos hacia el final de libro *La Educación Sentimental* de Gustave Flaubert, entre el V y VI capítulos de la tercera y última parte de esta obra. La pertinencia de este pasaje ha sido subrayada por vez primera, si no me equivoco, por Marcel Proust, en su muy notable artículo sobre el estilo de Flaubert, publicado en la *Nouvelle Revue Française* en 1920.

“En mi opinión”, escribe Proust, “lo más bello dentro de *La Educación Sentimental* no es una frase sino un espacio

en blanco. Flaubert acaba de describir, de contarnos durante largas páginas las acciones más pequeñas de Federico Moreau. Entonces Federico ve a un agente policiaco que avanza con su espada en la mano sobre un insurgente, el que en el acto cae muerto. 'Y Federico, boquiabierto, reconoce a Senecal'. Aquí hay un espacio en blanco, un enorme blanco, y sin siquiera la sombra de una transición, súbitamente la medida del tiempo pasa de ser de cuartos de hora a ser de años e incluso de décadas (retomo las últimas palabras que he citado para mostrar este extraordinario cambio de velocidad que llega sin ninguna preparación):

¹ Este texto es una versión, ligeramente modificada por el propio Carlo Ginzburg, de la versión original publicada primero en inglés, en el libro *History, Rhetoric and Proof*, Ed. University Press of New England, Hanover, 1999 y luego en italiano en el libro *Rapporti di forza*, Ed. Feltrinelli, Milán, 2001. Esta versión fue ligeramente modificada, suprimiendo por ejemplo las notas de pie de página, y enfatizando más los puentes del argumento general con los textos de Marc Bloch, por el propio Carlo Ginzburg, cuando fue presentada como Conferencia Inaugural de una de las Reuniones Anuales de la Asociación Marc Bloch en París. La traducción al francés, desde la que está hecha esta versión en español, fue obra de Etienne Bloch, quien comunicó esta versión directamente a Carlos Antonio Aguirre Rojas. *Contrahistorias* rescata ahora esta agudo e interesante texto de Carlo Ginzburg, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, para todos sus lectores, en el ánimo de mostrar cómo el problema de la relación entre historia y narración puede ser abordado de manera compleja, racional e inteligente, lejos de las absurdas y limitadas posturas posmodernas en torno de este importante problema.

Y Federico, boquiabierto, reconoce a Senecal.

Él viajó.

Conoció la melancolía de los barcos y los fríos despertares bajo las tiendas de campaña, etc. Regresó.

Convivió con el mundo, etc.

Hacia el fin del año 1867 (desde marzo de 1867), etc.

Sin duda en Balzac, nosotros podemos encontrar frecuentemente referencias como: 'En 1817, los Séchard eran o estaban, etc.'. Pero en Balzac esos cambios de tiempo tienen un carácter activo o documental. Mientras que Flaubert es el primero en desembarazar estos cambios de tiempo del parasitismo de las anécdotas y de los resabios de la historia. El primero que en lugar de esto les ha puesto música".

La oposición que Proust establece aquí entre dos maneras de abordar la narración del tiempo, fundada una sobre los "resabios de la historia", y la otra sobre "la música", me servirá como punto de partida de mis reflexiones.

2. Proust era particularmente sensible, por razones personales, al poderío con el cual Flaubert transmite el curso del tiempo, lo que es evidente cuando afirma "porque ahí reencuentro la conclusión o el desenlace de modestas investigaciones que yo mismo he realizado". Aunque Proust no apreciaba especialmente a Flaubert (un escritor "que no amo demasiado"), él se había intoxicado verdaderamente de Flaubert, al que consideraba un veneno del que trata de purgar su estilo, llegando incluso a afirmar "una horrible combinación del estilo de Flaubert en su prolongación del asunto Lemoine". Y en verdad el comentario sobre el espacio en blanco de Flaubert, arroja

mucha luz sobre el propio estilo de Marcel Proust.

El crítico francés Albert Thibaudet, en un artículo que es una curiosa mezcla de observaciones banales y de señalamientos luminosos, y que había provocado por parte de Proust una magnífica respuesta, había ya señalado la incomparable "variedad de cortes" que era dominada por Flaubert: "no hay comas más significativas, ni detenciones de todo género que sean más nerviosas". A la lista esbozada por Thibaudet se puede agregar un ejemplo impresionante, que se encuentra entre el V y el VI capítulo de la primera parte de *La Educación Sentimental*. Allí la señora Moreau acaba de anunciar a su hijo Federico que su herencia se ha evaporado, (que él no puede ya contar con la herencia que pensaba, la cual se ha desvanecido). Ella le explica entonces que para "encontrar un buen partido", será necesario que se ponga a trabajar:

"Federico no entendía nada. Miraba maquinalmente por encima de la cerca hacia el jardín contiguo que estaba enfrente.

Una pequeña niña de alrededor de doce años, que tenía los cabellos rojos, se encontraba allí completamente sola. Se había hecho unos aretes con las bayas de una planta, su corsette de tela gris dejaba al descubierto sus hombros, un poco tostados por el sol; manchas de mermelada se podían ver en su vestido blanco y había como una suerte de gracia de persona salvaje en toda ella, al mismo tiempo nerviosa y grácil. La presencia de un desconocido le asombraba, sin duda, porque ella se detuvo bruscamente con su regadera de plantas en la mano, y le dirigió una mirada directa con sus ojos de un verde azul límpido.

'Es la hija del señor Roque, dijo la señora Moreau, él acaba de casarse con su sirvienta y de reconocer legítimamente a su hija'.

El V capítulo se termina aquí. Y el VI

capítulo comienza entonces:

‘¡Arruinado, despojado, perdido!’”

La descripción de la pequeña niña, vista a través de los ojos ausentes de Federico, retrasa su reacción, y en consecuencia hace mucho más lenta la narración. Retrospectivamente, el lector se va a dar cuenta que la súbita aparición de la niña tiene un sentido casi profético; en efecto, ulteriormente su padre tratará de hacer que ella se case con Federico, un matrimonio que habría llenado las expectativas y cumplido los proyectos de la señora Moreau. Pero la primera reacción del lector de Flaubert, confrontado al súbito enlentecimiento de la narración, habría provocado un sentimiento de frustración, lo que está en contradicción con las esperanzas que se fundan a partir de, por ejemplo, las novelas de Balzac, como lo ha mostrado muy bien Peter Brooks.

De un lado una súbita aceleración, obtenida gracias a un espacio en blanco; de otra parte un súbito enlentecimiento, resultado de una digresión inesperada y reforzado por el fin abrupto del capítulo, antes de alcanzar su culminación emocional (“¡Arruinado, despojado, perdido!”). La “música” que Proust adoraba en las novelas de Flaubert, era una música sobre todo visual. Porque ninguna pausa hecha en una lectura en voz alta, habría podido provocar el choque aportado por el paso de un párrafo al siguiente.

Una transición súbita al interior de un mismo párrafo, transmite un shock visual similar al que estamos mencionando. Este ejemplo elocuente lo encontramos en el célebre pasaje de *Madame Bovary*, en el que los sueños románticos de Emma se evaporan frente a la dura realidad de la vida cotidiana:

“... los días, todos ellos magníficos, se conjuntaban entre sí como ondas; y así se balanceaban en el horizonte infinito, armonioso, azul, cubierto de sol. Pero el

niño se ponía a toser en su cuna, o bien el señor Bovary ronca más fuerte, y Emma no logra dormirse más que ya entrada la mañana, cuando el alba comenzaba a blanquear todos los rincones, y cuando el pequeñito Justin, en la plaza del pueblo, abría las puertas de la farmacia”.

Empleando el mismo tiempo del verbo “*así se balanceaban... pero el niño se ponía a toser*”, Flaubert, como lo ha notado Thibaudet, convierte a los sueños de Emma en algo tan real como los ruidos de su recámara. Comentando el mismo pasaje, Gérard Genette había señalado que en el manuscrito de Rouen de *Madame Bovary* se lee, en lugar de esta versión definitiva, lo siguiente: “Pero el niño, súbitamente, se ponía a toser”. Suprimiendo entonces el adverbio de tiempo *súbitamente*, Flaubert acentuó esa continuidad entre el sueño y la realidad.

Escudriñando la sección adecuada de los manuscritos de *La Educación Sentimental*, yo descubrí, con una cierta emoción, esta misma lógica aplicada a esta segunda obra. Flaubert se detiene, tacha, y recopia infatigablemente (hasta el punto de que él habría muy bien podido decir: ¡Bouvard y Pécuchet, soy yo mismo!) el comienzo del VI capítulo de la tercera parte. Así, en su primer manuscrito, el pasaje se lee así: “Después, él viajó”. Pero este adverbio de tiempo ha debido desaparecer algún tiempo antes de la publicación, quizá en la versión manuscrita definitiva, lo que no he podido aún verificar. Pero gracias a esta supresión, la transición toma una forma más aguda, más abrupta, más coherente con la armonía sombría del estilo de Flaubert:

“Él viajó”.

3. Dentro de este ejemplo (uno entre millares que pueden ser citados), del exigente trabajo de Flaubert, Marcel Proust

habría probablemente visto una nueva victoria de la “música” sobre los “resabios de la historia”. En cambio, mi propia conclusión es diferente, e incluso opuesta a la de Proust. Pues yo voy a tratar de demostrar, utilizando a Flaubert como estudio de caso, que el estilo y la historia, lejos de excluirse mutuamente, no pueden existir el uno sin el otro.

Proust presenta el espacio en blanco de Flaubert como un mecanismo formal. Debemos, no obstante, subrayar que el espacio en blanco refuerza el choque producido por el súbito y brusco giro de la trama de la novela. El manuscrito de *La Educación Sentimental* muestra cómo este giro se impone casi por sí mismo, si podemos decirlo así, al propio Flaubert. Porque él había garabateado primero: “un murmullo de horror dentro de la multitud. El agente la mira y el círculo se amplía. Él se pone en marcha y entonces FE(derico)... creyó reconocer a Sen(ecal)”. En la versión siguiente, Flaubert escribió: “un murmullo de horror se elevó dentro de la multitud. El agente amplió el círculo con su mirada, [se puso en marcha, *tachado*] y Federico... [creyó reconocer, *tachado*] reconoce a Senecal”. Después, el rostro completo de Senecal hace su aparición y Flaubert encuentra finalmente *la palabra precisa*, el adjetivo que le faltaba y que estaba buscando “y Federico, boquiabierto, reconoce a Senecal”.

Cada uno de los lectores de *La Educación Sentimental* comparte con Federico su estupefacción, cuando él reconoce con horror, en el agente que acaba de matar a Dussardier, a Senecal. Y esto, no obstante que había sido de alguna manera preparado para esto por un pasaje del capítulo precedente, en donde se decía: “Senecal se declaró partidario de la autoridad (...). ¡Viva la tiranía, en la medida en que el tirano haga el bien! (...). Los conservadores hablaban ahora igual que Senecal”. Dussardier y Senecal se conocían, eran políticamente

próximos, y estando de otra parte muy alejados el uno del otro en muchos aspectos, frecuentaban los mismos círculos.

Dussardier, empleado de una tienda, una especie de Hércules generoso, “cuya cabellera, una especie de conjunto de estopas, desbordaban bajo un gorro de hule”, aparece por primera vez arrojando al suelo a un policía, el que durante una manifestación política le había dado un violento golpe a un jovencito que lo desafiaba. A su vez, Senecal, un profesor de matemáticas, es descrito por primera vez a través de la mirada de Deslauriers como un “hombre de cabeza fuerte y de convicciones republicanas, un futuro Saint-Just”. Pero cuando Federico lo encuentra, a él no le agrada para nada: “su frente parecía más alta, por el tipo de corte de sus cabellos en forma de cepillo. Algo duro y frío percibía en sus ojos grises, y su largo abrigo negro, así como toda su vestimenta, le daban la impresión de estar frente a un pedagogo o un eclesiástico”. Después nos daremos cuenta de que esos indicios fisionómicos, estarán de acuerdo con las convicciones ideológicas de Senecal:

“Cada tarde, cuando había terminado sus labores, él regresaba a su casa y buscaba en los libros elementos para justificar sus propios sueños. Había anotado *El Contrato Social*. Se alimentaba leyendo la *Revue Indépendante*. Conocía los textos de Mably, Morelly, Fourier, Saint-Simón, Comte, Cabet, Louis Blanc y toda la larga lista de escritores socialistas, aquellos que le proponían a toda la humanidad vivir, según él, una vida a nivel de tugurio, los que querían, según su opinión, arrojarla hacia un lupanar o encerrarla en una oficina de contabilidad. Y de la mezcla de todo esto, se había formado un ideal propio de una democracia virtuosa, que sería algo así como mitad granja y mitad taller de hilados, una suerte de Esparta americana en la que el individuo no existiría más que para servir a la sociedad, la que sería

más omnipotente, absoluta, infalible y divina que los grandes Lamas o los Nabucodonosores. No tenía duda sobre la eventual realización próxima de esta concepción, y todo lo que juzgaba que le era hostil, Senecal se encarnizaba en **combati**lo con razonamientos de geómetra y con una postura de inquisidor. Los títulos nobiliarios, las cruces, las coronas, los vestidos lujosos sobre todo, e incluso las reputaciones demasiado llamativas lo escandalizaban, y entonces tanto sus estudios como sus sufrimientos avivaban cada día su odio esencial frente a cualquier distinción o superioridad”.

Flaubert ha sido, probablemente, el primer escritor que ha sabido explotar plenamente las potencialidades del *discurso libre indirecto*. Él ha empleado este procedimiento a través de la ausencia de comillas, para establecer una distancia entre él, y las palabras y los pensamientos de esos personajes, en el acto mismo de su presentación. Pero en el pasaje de la página uno que acabo de citar, no existe ninguna distancia, “aquellos que le proponían a toda la humanidad vivir, según él, una vida a nivel de tugurio, los que querían, según su opinión, arrojarla hacia un lupanar o encerrarla en una oficina de contabilidad”: no es aquí Senecal el que habla, es la voz misma de Flaubert la que se escucha hablar llena de miedo y de horror.

Porque algunos días antes del *golpe de Estado* de Luis Napoleón Bonaparte, Flaubert le había escrito a su amiga Henriette Collier: “Vamos a entrar en una

Ya que la emergencia de un fenómeno sin precedente en la historia, el de un Imperio que había adquirido su legitimidad mediante el sufragio universal, había convencido a Flaubert (igual que a otros conservadores lúcidos, como Tocqueville y Burckhardt), de que las sociedades modernas se dirigían hacia una especie de democracia autoritaria.

época muy triste. Y yo cambiaré para estar tan triste como ésta época”. Ya que la emergencia de un fenómeno sin precedente en la historia, el de un Imperio que había adquirido su legitimidad mediante el sufragio universal, había convencido a Flaubert (igual que a otros conservadores lúcidos, como Tocqueville y Burckhardt), de que las sociedades modernas se dirigían hacia una especie de democracia autoritaria.

Y la trayectoria específica seguida por Senecal, desarrolla esta misma contradicción. Porque

cuando Senecal fue encarcelado como conspirador, antes de 1848, su ingenuo camarada Dussardier deploró su suerte y lo consideró una víctima del poder. Pero el 2 de diciembre de 1851, Dussardier es asesinado por Senecal, es decir, por el revolucionario que se ha convertido en policía, lo que parece una amenazante anticipación del siglo XX. El pasaje sobre las ideas políticas de Senecal ha sido recordado por Souvarine en su obra sobre Stalin. Y en la reseña de este libro, Pierre Kahn ha hablado incluso de “estatismo a la Flaubert”.

4. Pero un procedimiento formal como el espacio en blanco, evoca también al propio siglo XX. Gerard Genette, después de haber observado que tanto el cine como el estilo de Flaubert tienen en común que ambos resisten a la “interiorización”, presenta dos detalles tomados respectivamente de *La Educación Sentimental* y de *Madame Bovary*, como si fuesen 'primeros planos' en el sentido cinematográfico de este término. Y otro crítico, Pierre-Marc de Biasi, habla de la

costumbre de Flaubert de fragmentar la realidad en pequeñas escenas, como una anticipación del cine. Siguiendo ambas sugerencias, uno está tentado a considerar la escena de la muerte de Dussardier, de la que voy a dar ahora la cita integral, como una especie de proceso de montaje cinematográfico *avant la lettre*:

“Eran las cinco horas y una lluvia fina caía. Los burgueses ocupaban la banquetta del lado de la Ópera. Las casas de enfrente estaban cerradas. No había ninguna persona en las ventanas. A todo lo largo del boulevard, los soldados llamados dragones galopaban detrás del tren, inclinados sobre sus caballos con el sable desenvainado. Y con las crines de sus cascos, y las grandes telas blancas que, tras el paso de ellos y bajo la luz de las lámparas de gas se dibujaban en el viento bajo la bruma. La multitud los miraba muda y aterrorizada.

Entre una y otra carga de la caballería, escuadras de guardias municipales a pie, atacaban también, para hacer replegarse a toda la gente hacia las calles. Pero sobre el camino de Tortoni un hombre, Dussardier, que podía verse desde lejos debido a su gran talla, quedaba en pie sin moverse ni un milímetro.

Uno de los agentes que marchaba a la cabeza, lo traspasa con sus ojos y lo amenaza con su espada. El otro, entonces, avanza un paso y se pone a gritar ¡Viva la República!

Y cae sobre su espalda con los brazos en cruz.

Un murmullo de horror se elevó dentro de la multitud. El agente amplió el círculo con su mirada, y Federico, boquiabierto, reconoce a Senecal.

VI

Viajó.

Conoció la melancolía de los barcos, los fríos despertares bajo las tiendas de campaña, el aturdimiento de los paisajes y de

las ruinas, la tristeza de las simpatías interrumpidas”.

La analogía entre el proceso de montaje, y algunos de los aspectos que acabamos de ver en el estilo de Flaubert, necesita ser esclarecida. Podríamos comenzar por una observación respecto de la historia de la fotografía, cuyo “más grande misterio” habría sido, según ciertos historiadores, su tardía invención. Como los principios en los que se basa, tanto ópticos como químicos, eran ya antes conocidos, los primeros desde hacía cuatro siglos, y los segundos cien años antes de la invención de la fotografía, entonces ¿cómo es que la fotografía no nació más que solamente en las primeras décadas del siglo XIX? Esta pregunta debe retumbar en los oídos de todos los lectores que están familiarizados con la obra de Marc Bloch. Pues en su gran artículo “Advenimiento y conquista del molino de agua”, Bloch ha transformado otro caso de una invención tardía, la del molino de agua, en un poderoso manifiesto en pro de una historia de las técnicas que debería siempre tomar en cuenta a la historia social, a la historia cultural, etc.

Peter Galassi, el historiador americano del arte que ha publicado su libro *Antes de la Fotografía*, basado en una exposición presentada en 1981 en el *Metropolitan Museum*, no conocía muy probablemente el artículo de Bloch recién mencionado. Pero Galassi ha comprendido también que la explicación del carácter tardío de la invención de la fotografía, debería ser buscada dentro de un contexto cercano al hecho, es decir, en el desarrollo dentro del Occidente, de la pintura de Paisajes desarrollada entre 1780 y 1830. De modo que una hipotética obra que podría llevar el título de *Antes del Cine* habría podido desarrollar su argumento perspicuo, reconstruyendo esa historia del cine antes del cine, al mismo tiempo dentro del

dominio de las artes visuales, y también dentro del dominio de la literatura.

Pero el capítulo esencial de este libro imaginario ha sido ya escrito: es un capítulo sobre el montaje. Porque en un artículo muy conocido, “Mundo e Imagen”, Sergei Eisenstein había dado una interpretación de las notas de Leonardo Da Vinci sobre su cuadro del Diluvio como un ejemplo de “notas de una filmación”, y otra interpretación de un pasaje de la novela *Bel-Ami*, como un ejemplo del montaje. Pero los textos de Flaubert habrían podido servir de ejemplo tan eficaz como la novela de Guy de Maupassant para ilustrar las ideas de Eisenstein:

“La fuerza del montaje consiste en el hecho de que combina dentro del proceso creativo, las emociones y el espíritu del espectador. El espectador está obligado a seguir el mismo camino que el autor, el que se desplaza en el momento de crear la imagen. Porque el espectador no solamente ve los elementos representados en el trabajo acabado, sino que experimenta también el proceso dinámico del nacimiento y del ensamblaje de las imágenes tal como las experimentó el propio autor”.

Uno de los primeros autores de las reseñas de *La Educación Sentimental*, el crítico Edmond Scherer, planteó la objeción de la fragmentación demasiado grande de la novela:

“La obra no está articulada. Vemos pasar frente a nosotros personajes, escenas, pero como si se tratara de un azar. Diríamos que estamos frente a una sucesión de cuadros, o a una colección de fotografías... pero los episodios no llevan a ninguna parte”.

Algunos meses antes, Scherer había, según él, vapuleado a Baudelaire calificándolo de ser un escritor corrompido, “un hombre sin

genio”. Pero su crítica de *La Educación Sentimental*, que suscitó la reacción sarcástica de Flaubert, tenía un tono menos filisteo. Scherer, de alguna manera, anticipó la célebre definición de *La Educación Sentimental* que diez años más tarde dio Théodore de Bainville: “la novela no novelada, triste, indecisa, misteriosa como la vida misma”. Pero a los ojos de Scherer, esa “falta de decisión” representaba su más grande debilidad: “a fuerza de ser realista”, escribió Scherer, “él [Flaubert] es real sin duda, pero a fuerza de ser real deja de interesarnos”. Pues para hacer que la realidad sea interesante hay que inyectarle sentido, lo que ni la fotografía ni Flaubert, según Scherer, eran capaces o incluso deseaban hacer.

Puede ser que la referencia de Scherer a la fotografía contenía una alusión a Maxime Du Camp, uno de los más viejos amigos de Flaubert (los dos, en su juventud, habían escrito juntos un diario de viaje, publicado parcialmente dentro del libro *Por los campos y las playas*. Y además de ser escritor, Du Camp era un fotógrafo profesional. En 1851 publicó una selección de calotipos realizados durante sus viajes con Flaubert, en el Oriente y durante tres años: tres volúmenes in folio, cuyo título era *Egipto, Nubia, Siria. Paisajes y Monumentos*. El ejemplar que consulté en las colecciones particulares de la Universidad de California en los Ángeles, contiene una dedicatoria manuscrita del propio Du Camp, y había sido anteriormente propiedad de Pierre Louÿs.

El pasaje en el cual Flaubert describe los viajes de Federico, afirmando “conoció la melancolía de los barcos, los fríos despertares bajo las tiendas de campaña, el aturdimiento de los paisajes y de las ruinas, la tristeza de las simpatías interrumpidas”, suena como una referencia a sus propios viajes con *Maxime Du Camp*, cuyo eco se encuentra en el libro de este último *Recuerdos del año 1848*: “conocí la fatiga de los lentos

reconocimientos hechos a lo largo de toda la ciudad, la melancolía de las noches pasadas en el puesto de vigilancia, el aburrimiento enervante de los tiempos largos”. Esta alusión correspondía al hecho biográfico de que los nombres de los tres amigos, es decir, del propio Du Camp, de Flaubert y de Louis Bouilhet, eran señalados todo el tiempo como testigos de los acontecimientos de la revolución de 1848, acontecimientos que también han sido abordados en *La Educación Sentimental*. Por eso, en la Introducción de sus *Recuerdos del año 1848*, Du Camp había escrito:

“Me decidí a escribir lo que recordaba de las jornadas del 22, 23 y 24 de febrero de 1848. Pero a medida que me planteaba preguntas sobre estos recuerdos, la bobina de mi memoria se desplegó por sí misma, como las escenas en movimiento de los ópticos; vi pasar frente a mis ojos los acontecimientos a los cuales había asistido...”.

“La bobina de mi memoria se desplegó por sí misma”, lo que evoca inevitablemente al cine para un lector de finales del siglo XX. El pasado es como un film y la memoria es como su cámara: “Vi pasar frente a mis ojos los acontecimientos a los cuales había asistido”. Pero en 1876 esta referencia debería ser muy distinta. Literalmente, la “bobina” era la bobina de un telar invocado por Maxime Du Camp como uno de los símbolos del progreso en su libro *Cantos Modernos*, un libro que nos recuerda de manera irresistible la broma de Thibaudet según la cual “el destino inteligente había... ubicado al Sr. Homais al lado de [Flaubert], bajo el nombre de Maxime Du Camp”. En esos *Cantos Modernos*, la “bobina” figuraba dentro de una lista al lado de “la fotografía”, “el vapor”, “la locomotora”, etc., dentro de una lista de poemas titulados “Cantos de la materia” y dedicados a Charles Lambert, un discípulo de Saint-Simón que había pasado

muchos años en Egipto, como director de una Escuela Politécnica fundada por Mehemet-Ali.

A través de la “bobina”, la vieja metáfora del hilo de la memoria se ponía ahora en relación con otra parte de la tecnología moderna, “las escenas en movimiento de los ópticos”, lo que probablemente es una alusión al *diorama*, inventado por Daguerre y que ha sido un eslabón decisivo en la cadena histórica que condujo finalmente a la invención del cine. Y en la parte consagrada a los *Panoramas*, en su *Libro de los Pasajes*, Walter Benjamín había observado que cambiando las luces detrás de la representación de un amanecer, el diorama había sido capaz de comprimir en unos pocos minutos una secuencia que en la naturaleza real se producía en un tiempo que podía ser quizá hasta de una hora.

Esta experiencia de una aceleración sin precedente, nos da el contexto histórico de algunos de los aspectos más osados del estilo de Flaubert. Pues cuando Daguerre habla orgullosamente de su “descomposición de las formas, por medio de las cuales, dentro de la *Misa de medianoche*, por ejemplo, había figuras que aparecían donde antes se veían sillas”, se piensa de inmediato en otro ejemplo de “descomposición”, es decir, en la transición mencionada antes entre los sueños de Emma Bovary y la triste realidad que la circunda.

Pero esa nueva forma de visión engendrada por el diorama era reforzada por el ferrocarril, otro medio, según Du Camp, (quien le consagró incluso un poema), de aumentar las capacidades de los sentidos, de transformar a los hombres en dioses: “que sean nuestros el cielo, la tierra y el mar/ que sea nuestro el fuego de los cerebros/ que sea nuestra la naturaleza profunda/ iporque nosotros somos los nuevos dioses!/ nosotros centuplicamos los sentidos del hombre/ y el edén les será devuelto/ así que mordamos sin pecado la manzana/ que brilla en el árbol

prohibido/ etcétera”. Como lo ha mostrado bien Schivesbuch, el ferrocarril le ofrece al viajero asombrado (como lo expresó un observador francés contemporáneo) “escenas alegres, escenas tristes, intervalos burlescos, fuegos de artificio esplendentes”.

El estilo fragmentario de Flaubert y particularmente sus descripciones de paisajes de la ciudad y del campo, vistos a través de los ojos de sus personajes, revelan las implicaciones de las nuevas técnicas y particularmente la experiencia exaltante que daba el ferrocarril. En el pasaje que citaremos a

continuación, se ve a Federico Moreau desplazarse, primero en tren y luego en coche con la Sra. Dambreuse, esperando vanamente a la Sra. Arnoux en las calles de París, en medio de una multitud de gente que protesta y de soldados:

“A derecha e izquierda, amplias planicies verdes se extendían; el tren rodaba; las casitas de las estaciones se desplazaban como decorados y el humo de la locomotora, que se volcaba siempre del mismo lado, emitía gruesos copos de humo que danzaban sobre la yerba un poco de tiempo y luego se dispersaban”.

“Ella lo llevó en su coche, la lluvia golpeaba las ventanillas, la gente que pasaba como sombras se agitaba marchando bajo el lodo, y apretados los unos contra los otros, percibían todo esto confusamente, con un desdén tranquilo”.

Al final de la perspectiva, sobre el boulevard, grupos de personas se desplazaban confusamente. “Él distinguía a

Pero en la atmósfera intelectual actual, se corre el riesgo, frente a esas observaciones de Agulhon que hoy son una referencia de autoridad, de equivocarse sobre su alcance, y de ver en ellas un argumento para borrar la división y los límites entre la ficción y la historia. Mi punto de vista (que creo es compartido por Agulhon), es absolutamente diferente.

veces el copete de un soldado dragón, o un gorro de mujer, y entonces aguzaba su mirada para tratar de reconocerla”.

He comenzado por un espacio en blanco, aquél tan impactante escogido por Marcel Proust. Pero como vemos, la prosa de Flaubert toda entera está fragmentada por múltiples espacios en blanco invisibles.

5. Hace algunos años, Maurice Agulhon subrayó la importancia de *La Educación Sentimental* para los historiadores: como documento, evidentemente,

pero también como contribución a nuestra comprensión de la sociedad francesa de antes y después de 1848. Él insistió particularmente sobre la frase “El viajó”: “para hacernos sentir la ruptura que toda una parte de la sociedad francesa ha resentido, cuando la dictadura bonapartista ha reemplazado a la República, esas pocas palabras, prodigiosamente elípticas, de *La Educación Sentimental*, valen todas las trompetas de los *Castigos*”. Pero en la atmósfera intelectual actual, se corre el riesgo, frente a esas observaciones de Agulhon que hoy son una referencia de autoridad, de equivocarse sobre su alcance, y de ver en ellas un argumento para borrar la división y los límites entre la ficción y la historia. Mi punto de vista (que creo es compartido por Agulhon), es absolutamente diferente.

Encuentro muy simplista la manera actual de abordar las narraciones históricas, porque esa manera, frecuentemente, pone el acento sólo sobre el producto literario terminado, excluyendo la investigación (archivística,

filológica, estadística, etc.) que la hace posible. En cambio, me gustaría sugerir que nuestra atención se vuelque hacia las etapas preparatorias de la narración y no al producto literario terminado, de modo que sea capaz de explorar la interacción mutua entre los datos empíricos y las constricciones de esa narración *al interior del proceso de la investigación misma*. Hace ya muchos años, Lucien Febvre subrayaba que el testimonio histórico no habla por sí mismo, y que no puede expresarse verdaderamente, más que si él es correctamente interrogado. Hoy esto parece evidente.

Lo que es menos evidente es que las preguntas planteadas por el historiador son siempre, sea directa o indirectamente, expresadas también bajo formas narrativas (y subrayo este último plural). Esas narraciones provisorias, presentan una serie de posibilidades diversas, porque son frecuentemente modificadas o algunas veces incluso eliminadas, en el curso mismo de la investigación. Se puede comparar esas narraciones a instrumentos y niveles de mediación entre preguntas y testimonios, instrumentos que afectan profunda pero no exclusivamente a la manera en la que son reunidos, eliminados o interpretados, y finalmente presentados los datos históricos, y naturalmente, también el modo en que, en seguida, son el objeto de una determinada redacción.

Permítanme darles un solo ejemplo, tomado de la obra de Marc Bloch, el gran historiador que fue junto con Lucien Febvre el cofundador y codirector de los *Annales d'histoire économique et sociale*. Uno de los libros más originales de Bloch, *Los caracteres originales de la historia rural francesa*, incluye una Introducción de algunas pocas páginas titulada “Algunas observaciones de método”, que explica por qué los historiadores que trabajan sobre las sociedades rurales deben, tanto como les sea posible, “leer la historia hacia atrás”. Pero

este “método regresivo”, como lo nombró el propio Bloch, debe ser empleado con prudencia:

“Respecto del pasado cercano, el método regresivo sanamente practicado, no pide de nosotros una simple fotografía que bastaría proyectar en seguida, y que sería siempre similar a sí misma, para obtener así una imagen fija de edades cada vez más y más lejanas; más bien, lo que se intenta atrapar es la última imagen de un film, la que entonces y mediante ese método regresivo, nos esforzaríamos para desenrollarla hacia atrás, resignados a descubrir en ella más de una laguna o de un espacio faltante, pero decididos a respetar su propio movimiento”.

Bloch había empleado la misma metáfora en sus recuerdos de la primera guerra mundial, publicados después de su muerte, y para ser más precisos, en su específica evocación del día 10 de septiembre de 1914, el día de su *bautismo de fuego*, cuando se encontraba precisamente dentro de la batalla del Río Marne:

“Es probable que mientras yo viva, a menos que termine mis días en la imbecilidad, no olvidaré nunca ese 10 de septiembre de 1914. Mis recuerdos de esta jornada no son, sin embargo, demasiado precisos. Y sobre todo, ellos se entremezclan entre sí muy mal. Pues ellos forman una serie discontinua de imágenes, en verdad muy intensas y muy vivas, pero muy mediocremente coordinadas entre sí, como una especie de rollo cinematográfico que presentará en ciertos lugares grandes rasgaduras y lagunas, y en el que uno podría sin darse cuenta, invertir a veces algunas de sus escenas”.

Hoy se puede considerar como ya admitida la idea de remontar el pasado hacia atrás, como una especie de bobina o rollo de película, pero esto era seguramente mucho

menos evidente en 1914. Es posible que la metáfora de Marc Bloch fuese una recomposición de la imagen empleada por Maxime Du Camp en su Introducción a sus *Recuerdos del año 1848*, “la bobina de mi memoria se desplegó por sí misma”. Esta hipótesis no me parece para nada desencaminada. Porque dos meses antes, en julio de 1914, en un discurso pronunciado en el Liceo de Amiens (y también publicado póstumamente), sobre el tema “Crítica histórica y crítica del testimonio”, Bloch había hecho referencia al debate sobre la *masacre* que había provocado la irrupción de la revolución de 1848 en París: ¿quién había tirado primero, un soldado o un participante de las manifestaciones? Y encontramos que uno de los objetivos principales de Maxime Du Camp, al publicar sus recuerdos de 1848, treinta años más tarde, había sido precisamente el de clarificar este episodio célebre, sobre la base de su propio testimonio, el que según la opinión de un experto como lo es Maurice Agulhon, resuelve definitivamente el debate.

Así, es más que probable que el interés mostrado por Bloch por esa masacre del 23 de febrero de 1848, se explique por su familiaridad con ese libro de los *Recuerdos de 1848* de Maxime Du Camp. Pero en sus últimas reflexiones sobre método, publicadas después de su muerte bajo el título de *Apología para la Historia u Oficio de Historiador*, Bloch, recordando su disertación de juventud, ha citado nuevamente el pasaje sobre la masacre, aunque agregando las observaciones siguientes:

“Nosotros no lo sabremos nunca con certeza... la revolución de 1848, ese movimiento tan claramente determinado, que por una extraña aberración ciertos historiadores han creído poder considerar como el tipo mismo del acontecimiento fortuito, estaba, por el contrario,

determinado por numerosos factores, muy diversos y muy activos, y que desde el principio un Tocqueville ha sabido percibir, factores que lo habían preparado desde mucho tiempo atrás. Así que esa masacre del Boulevard des Capucines, ¿fue otra cosa que tan sólo la última pequeña pincelada de este proceso mucho más antiguo?”.

Bloch ha observado que los testigos oculares de un mismo acontecimiento, frecuentemente se contradicen entre sí. Pero esta incertidumbre, prosigue él, no afecta a “la historia de las mentalidades, a la historia de las sensibilidades o la historia de las técnicas”: ellas son insensibles al escepticismo. Porque Bloch concluye su demostración con una frase tomada de su brillante artículo “Reflexiones de un historiador sobre las falsas noticias de la guerra”, que él había publicado veinte años antes: “Lo que hay de más profundo en la historia, es muy posible que sea también lo que ella tiene de más seguro”. Y *Los caracteres originales de la historia rural francesa* presentan un ejemplo de lo que Bloch entendía por esa “historia más profunda y más segura”.

¿Es que acaso Bloch, cuando escribía la historia remontándose hacia atrás, se inspiraba en su bien conocida pasión por el cine? ¿O ha sido inspirado por Flaubert, cuando acepta los vacíos y las lagunas de los testimonios como una parte normal y necesaria de esa narración de la historia? Nosotros, muy probablemente, no lo sabremos nunca con certeza. Pero como vemos, la disponibilidad de un instrumento que puede usarse para construir la narración puede engendrar, sea directa o indirectamente, al eliminar por ejemplo una especie de veto implícito y silencioso, una aproximación específica a la investigación.

Todo esto es un llamado que está muy lejos de la noción puramente ornamental de la retórica, propuesta por Cicerón con su frase

Rem tene et verba sequentur, encuentra el argumento y las palabras seguirán por sí mismas, noción que desafortunadamente es compartida por nuestros escépticos de finales del siglo XX, los que insisten en la necesidad de separar la narración histórica de las investigaciones sobre las cuales ella se funda. El artículo de Marcel Proust que me ha servido de punto de partida, propone una aproximación mucho más compleja y profunda. Por eso, reaccionando en un tono altanero y despreciativo frente a las posturas de Thibaudet, Proust escribió:

“Me he quedado estupefacto, lo confieso, de ver tratar como poco dotado para escribir a un hombre [Flaubert], que mediante un uso de hecho novedoso y personal del pasado definido, del pasado indefinido, del participio presente, de ciertos pronombres y de ciertas preposiciones, ha renovado nuestra visión de las cosas casi tanto como lo hizo el propio Kant con sus Categorías, con sus Teorías del Conocimiento, y con sus

reflexiones sobre la realidad del mundo exterior”.

Estas son palabras muy fuertes y que impactan seriamente. Pero creo que Proust tenía razón al subrayar no solo la riqueza cognoscitiva de la obra de Flaubert, sino también las potencialidades de los procedimientos literarios en general, al mismo tiempo válidos para las narraciones de ficción que para aquellas narraciones que no son ficticias. Como he tratado de mostrarlo, mi conclusión debe aplicarse no solamente a la así llamada historia narrativa (un concepto que no me gusta para nada), sino también a toda forma de investigación histórica y de escritura histórica, incluida la más analítica. La obra de Marc Bloch, lejana de la historia narrativa en su sentido convencional presente, de la manera más clara y en el nivel más elevado, ofrece una ilustración ejemplar del argumento general que acabo de presentar en este ensayo.





memorabilia



Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contrahistorias** apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



Entrevista sobre la situación actual de Bolivia (23 de junio de 2015)¹



Carlos Antonio Aguirre Rojas: Estamos aquí reunidos, con el compañero Felipe Quispe, y esta es una entrevista para la revista *Contrahistorias*. Le agradecemos al compañero darnos esta entrevista.

Felipe Quispe: Gracias, gracias compañero, primero agradecerles también, y también a la vez darles la bienvenida.

CAAR: Gracias. Quisiera comenzar preguntándole sobre la situación actual en Bolivia. Porque en México mucha gente está preocupada de saber qué es lo que está pasando en Bolivia. Y a veces la gente no tiene una idea muy clara, porque los medios de comunicación propagan a veces que el gobierno de Evo Morales es un gobierno muy avanzado, que es un gobierno progresista, que sí representa realmente los intereses del pueblo, y que Bolivia está avanzando mucho, económicamente y políticamente. Nosotros, en la revista *Contrahistorias*, no creemos que esto sea cierto, y más bien pensamos que lo que había en Bolivia, antes de Evo Morales, era un neoliberalismo salvaje y despiadado, y lo que hay ahora es un neoliberalismo moderado, y compensado con un poco de mayor gasto social. Entonces, quisiéramos ver si nos puede dar su opinión al respecto.

FQ: Bueno, desde luego que Evo Morales no cae del cielo, no es un milagro. Nosotros, cuando dirigíamos la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, la CSUTCB, habíamos protagonizado las grandes rebeliones, desde el año 2000 hasta el 2005 más o menos...

CAAR: Desde la guerra del agua, ¿no?

FQ: Sí, en aquél entonces había una ley que estaban por aprobar en el parlamento, la cual nosotros la destruimos. El ministro Walter Gutiérrez sacó la ley que fue rota, fue hecha pedazos, pues nosotros la eliminamos porque hubo un levantamiento en Cochabamba, y aquí en La Paz, y también en otros lugares. Pero eso simplemente fue un ensayo, todavía, porque luego ya en el año 2001, tumbamos al dictador Hugo Banzer Suárez, y en 2003 tumbamos a Gonzalo Sánchez de Losada, y finalmente, en 2005, a Carlos Mesa Gisbert. O sea que esa organización sindical de los trabajadores del campo tiene su historia de haber tumbado, de haber derrocado a los gobiernos ultraneoliberales, así los podría calificar.

Así que Evo Morales ha surgido de aquí, pues él ha estado también luchando desde 1988, cuando yo lo he conocido en un Congreso campesino, en el norte del Potosí.

¹ Esta interesante entrevista a Felipe Quispe, líder indígena histórico de varios movimientos sociales importantes en la historia contemporánea de Bolivia, fue realizada en la Universidad de El Alto, en la ciudad de El Alto, en Bolivia, el 23 de junio de 2015. El entrevistador fue Carlos Antonio Aguirre Rojas. Publicamos esta entrevista para todos los lectores de *Contrahistorias*, en el esfuerzo de aportar más elementos para una visión crítica y más profunda del actual gobierno boliviano, pero también y más allá, de todos los gobiernos latinoamericanos llamados 'progresistas', los que, lamentablemente, están cada vez más mostrando sus enormes límites históricos, y provocando así el regreso de las atrasadas y nefastas derechas en varios países de América Latina, como en los casos recientes de Argentina y Venezuela.

Luego, he estado cinco años en la cárcel, y cuando he vuelto, Evo seguía siendo dirigente. Pero en ese tiempo, él también es cómplice de la venta de las empresas estatales, como la de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, ferroviario boliviano, ENTEL, bueno, hay muchas empresas que ha vendido Gonzalo Sánchez de Losada y en esa época él era dirigente y no lo ha enfrentado, no ha hecho nada.

Entonces nosotros teníamos esperanza en este gobierno, y también teníamos miedo. ¿Miedo por qué? Porque pensábamos que sí iba a organizar acá como en Venezuela, como en la República Socialista de Cuba, ahí los pueblos están bien organizados, porque hay una educación política-ideológica en esos países, pero sin embargo acá no. Él ha dejado a las comunidades, y ha dejado a los trabajadores, y toda esa gente se ha replegado en las ciudades, y están en instituciones estatales o privadas, ahí trabajan, pero las bases están abandonadas. Entonces no hay ni una educación política, ni hay organización. Esto es una cosa.

Por otro lado, aquí se habla mucho del cambio, y nosotros hemos soñado que vamos a llegar a una sociedad socialista, o sociedad comunitarista como ellos dicen, pero eso simplemente se ha quedado en discurso, porque en la práctica no hay una sociedad socialista. Claro que de afuera se ve bonito, hermoso, se ve brillante la actuación de Evo Morales. Porque yo he estado en Argentina, y la gente me ha dicho: ¡Ah, ustedes están viviendo bien, allá no hay pobres en Bolivia, las casas ya están de ladrillo, de piso, de lámina, ya no hay esos tugurios indígenas en las comunidades! Pero eso es pura mentira, porque sí se ve que hay unos cuartitos que están haciendo, ahí están, pero yo lo que veo es que no hay un total cambio, sino que están ahí los mismos personajes que pasaron antes por otros partidos neoliberales, como el caso de Juan Ramón de la Quintana, o de Luis Alberto

Arce Catacora, que lo he conocido cuando estaba de Director en la época del MIR, y luego fue Viceministro de Economía, y ahora es Ministro de Economía, y así podemos hablar de muchos personajes que hoy están en el gobierno y que son personas que vienen de la derecha reaccionaria.

CAAR: O sea que Evo Morales realmente llegó al poder, pero no hubo un recambio real de las elites políticas, quedaron los mismos grupos políticos.

FQ: Sí, porque Evo Morales es un maniquí, que está puesto ahí. Lo visten a su manera, y es una especie de estafalario, porque nadie viste como él. Usted va al campo, a cualquier comunidad, y el indio no va a estar vestido igual que Evo Morales.

Pienso que los que piensan, los que planifican son la elite dominante, esa casta parasitaria que son descendientes de los españoles, y que están en el gobierno, ellos son. Ahora dicen que sí estamos en un estado plurinacional, muy bien, pero en verdad no estamos viendo un embajador guarayo, o guaraní, o chiquitano, o aymara, eso no hay. Si acaso habrá uno o dos que pueden entrar, pero no más, y en nombre de las naciones originarias, o naciones indias como se puede decir, están los mismos señores que tienen su pasado, están los descendientes de los españoles, la misma gente. Entonces no estamos ocupando ningún cargo, no somos embajador, no somos ministros, no somos nada, y se ve que hay unos cuantos diputados que están ahí, pero son simplemente alzamos. Nunca proponen, por lo menos, un pensamiento, nunca proponen algo, sino simplemente ellos apoyan. Y eso es lo que nosotros vemos desde nuestras comunidades, y es por eso que no estamos de acuerdo con el actual gobierno.

CAAR: Claro. Evo Morales y no sólo Evo Morales, también en Ecuador con Rafael Correa, o con Maduro en Venezuela, se ha puesto muy de moda este discurso anticolonialista, lo que llaman el

pensamiento decolonial. Nosotros, en **ContraHistorias**, pensamos que ese pensamiento no es serio, que es una forma ideológica de encubrir realidades y procesos importantes. ¿Usted qué piensa de esto?

FQ: Como discurso está bien. Yo también soy anticolonialista, antirracista, anticapitalista, antimperialista. Y así hemos peleado, hemos luchado. Pero ese es simplemente un fuste discursivo para emborrachar al pueblo, y para que la gente piense que es así. Pero en el fondo no hay tal cosa, no es eso, sino que es sólo una forma de encubrir que aquí están los capitalistas, y están las transnacionales y las multinacionales, las que están saqueando nuestras riquezas naturales. La madre naturaleza es la que nos ha dotado de ellas para nosotros, pero nosotros la estamos

porque nuestros antepasados tenían todo ese control, pero hoy por hoy nosotros ya no somos dueños. El indígena o el labrador de la tierra apenas es dueño de treinta centímetros, pero sí nos metemos un poco más allá, ya no se puede porque es del Estado, aunque tampoco es del Estado, sino de las transnacionales que son las que controlan todo.

CAAR: Le cuento por qué nosotros criticamos esto del pensamiento decolonial y poscolonial, porque pensamos que plantear eso es poner el acento en que el enemigo está *fuera* de Bolivia, y entonces es decir que el enemigo son los norteamericanos, que nos tratan mal, o los europeos racistas, y que por eso somos anticolonialistas. Pero así, toda la contradicción interna entre la burguesía boliviana y el pueblo boliviano, la lucha de

AHÍ ESTÁ PETROBRAS POR EJEMPLO, QUE ESTÁ EN EL CHACO, Y ESTÁN OTRAS TRANSNACIONALES PETROLERAS QUE ESTÁN SACANDO NUESTRO PETRÓLEO. SIN EMBARGO, AQUÍ SE HABLABA DE LA NACIONALIZACIÓN DE LOS HIDROCARBUROS, PERO NO ES ASÍ, SINO QUE SIMPLEMENTE EL GOBIERNO HA CAMBIADO LOS CONTRATOS. Y NO SÓLO ESO, SINO QUE TAMBIÉN ESTÁN SAQUEANDO EL ORO, LA

regalando a los otros países.

Ahí está Petrobras por ejemplo, que está en el Chaco, y están otras transnacionales petroleras que están sacando nuestro petróleo. Sin embargo, aquí se hablaba de la nacionalización de los hidrocarburos, pero no es así, sino que simplemente el gobierno ha cambiado los contratos. Y no sólo eso, sino que también están saqueando el oro, la plata, y ahí están los japoneses, los chinos, así que este país es de los extranjeros. Porque nosotros hemos planteado, desde la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, que deberíamos tener el control del suelo, del subsuelo, e inclusive del espacio aéreo,

esa burguesía en contra de los obreros y los campesinos bolivianos, se ignora y oculta. Entonces pensamos que ese discurso poscolonial o decolonial desplaza el verdadero problema central, y anula la lucha de clases, dentro de Bolivia o de otro país, para poner en primer lugar a la lucha antimperialista. No sé si usted está de acuerdo con estas ideas.

FQ: Bueno, pero la lucha de clases es diferente en Bolivia. Porque en Europa, –yo estuve en Europa, aunque sólo de paso, pues no he vivido nunca allí, pero estuve en Alemania, en Francia, en España–, ahí por ejemplo los empresarios son gringos, son blancos, pero el obrero también es blanco.

En cambio aquí en Bolivia es a la inversa, pues el empresario es blanco y el obrero es indio. Y aquí el indio trabaja en todo, y él tiene que limpiar la calle, tiene que servir, tiene que trabajar en las construcciones, porque el que trabaja en las construcciones es indio, y el que hace sombreros es indio, el sastre es un indio, el chofer que está manejando es indio, porque un blanco no puede estar ahí, ya que acá el blanco es el más privilegiado. Inclusive en el ejército, en la policía, y en todas las instituciones, el blanco es blanco acá, o sea que son ellos los que manejan y son ellos los que mandan.

Entonces todo esto se tapa con esos pensamientos de sólo lo antimperialista o lo anticapitalista, porque ellos no están sacando a la luz pública quién es el que trabaja más, quienes están destinados a los trabajos más difíciles, más sacrificados, eso no lo están sacando a la luz. Pero somos nosotros los que estamos en todas partes, en las minas, en el campo, porque un indio del campo no va a tener una sirvienta blanca. El problema aquí es el racismo, pero últimamente están simulando todo esto, ahora lo hacen de modo más fino, o sea que lo saben manejar de un modo más encubierto. Entonces yo veo que ellos han tenido que cooptar a la Central Obrera Boliviana, y a la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, y a todas las otras organizaciones, prácticamente las han 'rebañizado', ahora ellas ya son como rebaños de oveja, que obedecen al gobierno y nunca reclaman, pero que también se corrompen.

Ese es por ejemplo el caso del Fondo Indígena, que han estado manejando los dirigentes, y que ahora están devolviendo cinco mil millones de bolivianos, etc. Así que veo que el gobierno con todo esto, no sé adónde va a ir a parar. Pero bueno. Yo le puedo decir que en 2007, 2008, el gobierno de Evo Morales era muy indio, y era delito discutir o hablar contra Evo Morales, pero

ahora en 2015 ya no estamos en esa posición, porque el pueblo dice 'Ya estamos hartos con este gobierno, y tiene que haber cambios'. Entonces creo que va a haber algo fuerte en este país, porque no vamos a quedarnos así, ya que el gobierno quiere eternizarse, y Evo Morales quiere petrificarse como los monolitos de Tiahuanaco. Esa es mi manera de ver, porque su gestión debía durar sólo cinco años, y quizá ahora va a seguir hasta diez años. Pues viendo la historia de Bolivia, nadie ha estado en el gobierno más de diez años, con excepción de Andrés de Santa Cruz, con su proyecto de la Confederación Perú-Boliviana, por ese pensamiento del Tahuantinsuyo al que no querían partir en republiquetas. Entonces ahora, con lo que llaman el 'proceso de cambio', Evo Morales quiere imitar a Andrés de Santa Cruz.

CAAR: Un punto que usted mencionó, que es importante. En el fondo, yo creo que este gobierno no es anticapitalista, porque no ha expropiado a los ricos, y está apoyando a la burguesía boliviana, y está recuperando tibiamente ciertos recursos naturales, pero para beneficiar a la burguesía boliviana. ¿No cree usted?

FQ: Bueno, al respecto te cuento un caso patético, sencillo. Yo como dirigente, soy un político viejo, y he conocido a Gonzalo Sánchez de Losada en persona, en carne y hueso, en pelos, en uñas y todo, y he discutido frente a frente con él, de tú a tú. Pues él tenía sus empresas aquí, y esas empresas están trabajando, actualmente, y esa plata la manda a Estados Unidos y con esa plata vive él. Ahora, hay otro señor que he conocido, es Carlos Sánchez Berzain, que era la mano derecha de Gonzalo Sánchez de Losada y era empresario de transporte. Transcopacabana se llaman sus flotas, que viajan a nivel nacional, y que permanentemente están trabajando, así que no les han tocado nada, ni un pelo. Y esos son sólo dos casos, pero después podríamos hablar de muchos otros casos grandes. Así que este gobierno es capitalista, pero es también

neoliberal, pero neoliberal 'de izquierda'.

CAAR: Un neoliberalismo moderado.

FQ: Claro, y eso mismo es Correa, y Nicolás Maduro, e inclusive también Nicaragua y muchos otros lugares. Mira, ¡para eso es para lo que han luchado los pueblos en algunos países!... Pero los que pensamos y conocemos el marxismo, pues los criticamos públicamente, porque deberíamos estar viviendo en una sociedad socialista. Conozco Cuba, pues estuve muchos años allá, viví y he vivido ahí. Y ella era para mí un ejemplo, y siempre a la gente, a los jóvenes les hablaba de Cuba, y les sigo hablando todavía, porque no hay otro país que se mantiene firme como un país socialista, todavía.

CAAR: A pesar de que las últimas medidas parecen ir más en el sentido de regresar al capitalismo, desafortunadamente... ¿no?

FQ: Bueno, pero sigue siendo socialista...

CAAR: Si, todavía continúa siendo socialista, claro. Pasando a otro punto, usted ha oído hablar seguramente del movimiento neozapatista mexicano. Ellos justamente dicen que la lucha tiene que ser mucho más radical, más a fondo, y que tiene que ser precisamente una lucha anticapitalista, desde abajo y a la izquierda. ¿Cómo usted vería las posibilidades de organizar algo así en Bolivia? Ya dijo hace rato que en Bolivia puede haber un estallido social pronto, pero entonces ¿cómo ve los movimientos sociales hoy en Bolivia?

FQ: Yo simpatizo con la lucha zapatista: En el año de 1994 estaba en la cárcel, y precisamente el mes de enero ellos salen, o sea que rompen el silencio y salen a la luz pública. Y acá la prensa me preguntó, y yo los saludé, desde la cárcel, en forma revolucionaria. Porque yo no soy quien para contradecir, porque así es la lucha armada, no es fácil, eso yo lo conozco, porque hemos hecho eso mismo acá, pero hemos sido destruidos rápidamente, porque hubo una infiltración. Pero hay momentos en que me

preguntaba, porque veía algunas expresiones de ellos, algunos manifiestos de los zapatistas, que solamente luchaban para tener luz eléctrica, caminos, carreteras, agua potable, para mejorar a los pueblos indígenas de allá de México, pero no buscaban el poder. Eso me extrañaba.

Pero ahora ya he dejado de tener relaciones, ya no llegan los documentos de los zapatistas, quizás cambiaron de posición, o no, pero ahí ya no te puedo discutir más. Pero hasta 2004, 2005, yo todavía tenía amigos que llegaban de allá de México, y también leía con mucha atención lo que ellos expresaban. Pero sigo siendo simpatizante, porque me gusta la lucha armada, soy amante de esa lucha, que es sacrificada, dolorosa, pero es también una lucha seria. Porque yo tengo una posición tupac-katarista, y Tupac Katari se levantó en armas contra el colonialismo, y murió sacrificado y despedazado por cuatro caballos, y esa es entonces la idea que hoy en día nosotros tenemos aquí en Bolivia.

CAAR: Permítame hacerle una aclaración. Yo participo, orgullosamente, en el movimiento de la Sexta, convocado por los compañeros neozapatistas, y también he estudiado un poco el neozapatismo, y eso que usted dice es muy interesante. Porque también la gente de los Partidos Comunistas de Europa, que llegaban a ver el zapatismo, decían algo parecido a lo que usted dice, decían que ellos eran unos 'reformistas armados'. Y creo que al principio no se entendió el carácter profundamente *anticapitalista* de sus demandas. Pero solo le pongo dos ejemplos, rápidamente. Cuando ellos decían por ejemplo, estamos luchando por tierra, los comunistas europeos o franceses decían: 'Nosotros, después de la Revolución Francesa, le quitamos la tierra a los latifundistas, a los aristócratas, y la repartimos entre el pueblo. Así que nosotros tenemos tierra hace mucho.

Pero cuando los compañeros zapatistas

han explicado lo que quiere decir su demanda de 'tierra' ellos nos dicen que tierra quiere decir que 'la tierra no se compra ni se vende, se ama y se defiende'. Esa es la consigna zapatista. Pero, ¿qué quiere decir que la tierra no se puede ni comprar ni vender, y que se le tiene que amar y defender? Quiere decir que la tierra no debería de ser mercancía, no debería poderse comprar ni vender, y que la tierra debería ser de todos, y debería ser de libre acceso a todo el mundo. Si uno asume esto hasta sus últimas consecuencias, se da cuenta que eso no puede pasar más que cuando ya no exista el capitalismo.

O también ellos dicen que están luchando por 'democracia', y los comunistas europeos dicen: 'Nosotros ya tenemos la democracia desde la Revolución Francesa'. Pero cuando uno ve la democracia tal y como la definen y practican los compañeros neozapatistas, y supongo que acá en Bolivia en ciertas comunidades indígenas radicales es parecido, la democracia es la *democracia directa* de las comunidades, es decir que es el 'mandar obedeciendo', en donde las Asambleas deciden todo, y todos los 'dirigentes' y los que ocupan puestos 'políticos' tienen que obedecer ese mandato de la Asamblea. Esto no puede pasar de manera general y universal dentro del capitalismo.

Le digo esto, simplemente, como una aclaración, porque creo que aunque las demandas parecen muy sencillas, en el fondo son muy *anticapitalistas*, y ellos nos lo han ido explicando poco a poco, conforme su movimiento ha ido madurando y creciendo. Solo quería aclarar esto. Pero volviendo a la entrevista, y respecto de los movimientos que hoy hay en Bolivia, ¿cómo usted ve este mapa de los movimientos sociales, pensando hacia el futuro? ¿Cómo puede articularse un nuevo movimiento que haga un cambio más radical?

FQ: Yo creo que nosotros hemos nacido

para generar un movimiento, un movimiento de movimientos. Así que no podemos quedarnos a medias tintas, y además, un político nunca se jubila, un político se muere por una causa. El político puede vivir en la cárcel, puede vivir en el exilio, o puede estar confinado. Entonces yo soy de esa línea, de ese pensamiento. Desde esa perspectiva, estamos haciendo un trabajo, casi en silencio, no controlamos ninguna organización pero estamos tocando el alma de la juventud, a la nueva generación emergente, o sea que también ellos, seguramente, van a trabajar para las generaciones venideras. Porque recuerdo que nosotros, desde los años setenta, ochenta, habíamos hecho un trabajo político, en las bases sociales, caminando por todas las comunidades, viviendo con ellos, compartiendo las mismas pulgas y los mismos piojos, el mismo aliento, escuchando la misma sonora del viento, las orillas del lago, la cordillera, los aires, y eso en muchos lugares.

Entonces ahora también nos hemos planteado eso, y hemos estado haciendo un plan de cómo se podría ganar más gente. Pero, sobre todo, esta vez vamos a apuntar a tener cuadros políticos, hasta cuadros intelectuales pero propios, de nosotros. Por eso estamos aquí en la Universidad. Y sabemos que no van a ser todos, porque el pueblo es como un montón de papas, y entonces en ese montón, hay papas así de grandes, en aymara les decimos chapara, y hay papas medianas, y hay papas pequeñas de este tamaño también, hay unas 'minuras'. Y también dentro de todo ese mundo, hay papas dañadas, disecadas, o podridas, esas que ya no sirven ni para comida, ni para nada. Es igualito en el pueblo, porque esas papas dañadas son los corruptos, los viciosos, los mentirosos, los ladrones, y esas papas pues ya no se puede tenerlas...

CAAR: Los que se venden al enemigo...

FQ.: Claro, esos son los traidores que se

venden, y que están de acuerdo con el sistema, etc. Entonces nosotros tenemos que saber escoger, y saber organizar a ese pueblo y con eso podemos llegar al buen diálogo y todo eso, pero verdaderamente nosotros, los indios, bueno, los mal llamados 'indios' porque tampoco somos de India, somos aymaras. Este trabajo es complejo, aunque también es simple, pero sí es un proceso largo. Pero más o menos ya está dándose. Yo recuerdo que antes estaba dividido, unos por allá, otros por acá, pero ahora ya estamos unificando, y aún faltan unos cuantos que se nos escapan, pero hay que cortar las alas, tienen que comer nuestra comida...

Pero ya finalmente tiene que haber un movimiento grande, y de ahí tiene que salir un nuevo líder, un nuevo hombre que dirija, pero nosotros vamos a ser como un Consejo

cerebro.

CAAR: Perfecto. ¿Y diría algo respecto de América Latina, de algunos otros movimientos que usted crea que son promisorios hacia el futuro, que vayan también en un sentido radical y vayan a provocar grandes cambios?

FQ: Mi idea, es que yo me siento como militante...

CAAR: No sé si los mapuches, por ejemplo, pensando en Chile...

FQ: Bueno, los mapuches están luchando...

CAAR: O también, por ejemplo, los indígenas del Cauca en Colombia...

FQ: En Chile estaba ¿cómo se llama? La Coordinadora Arauco Malleco, ellos estaban luchando, pero lo malo es que no somos perfectos, cometemos errores. Ellos estaban

YO RECUERDO QUE ANTES ESTABA DIVIDIDO, UNOS POR ALLÁ, OTROS POR ACÁ, PERO AHORA YA ESTAMOS UNIFICANDO, Y AÚN FALTAN UNOS CUANTOS QUE SE NOS ESCAPAN, PERO HAY QUE CORTAR LAS ALAS, TIENEN QUE COMER NUESTRA COMIDA...

de Ancianos, así como los Incas que tenían sus Amautas, los que pensaban, así que ahí estamos nosotros diciendo que vamos a hacer esto, y esto ha sido un proceso. Porque este gobierno tampoco va a estar toda la vida, no se va a petrificar como un monolito de Tiahuanaco...

CAAR: Ojalá que no.

FQ: No, porque el poder es pasajero, es efímero, entonces para llenar ese vacío es qué se hace el trabajo. Porque no podemos estar muy contentos diciendo que Evo Morales es el único, eso no, de ninguna manera, porque diariamente nacen, crecen los chicos, las mujeres, los hombres, y así también mueren algunos, por enfermedad y por otras cosas. Pero estamos ahí, ese es el trabajo, y ese es el pensamiento que vibra y palpita en nuestro

aquí, y leyeron nuestro pensamiento político, y ahora están luchando por tierra y territorio, pero antes no era así, antes siempre era cultural. Pero hoy están en las cárceles, están ahí. Ojala que usted podría visitarlos, creo que están en Concepción...

CAAR: Yo voy a tratar de ir, ahora que voy a Chile, sí.

FQ: Entonces están los mapuches, pero no solamente, pues están los indígenas en Colombia. Porque los de las FARC nosotros lo vemos como una guerrilla que está ahí, que ya cumplieron cincuenta años, y que son los que pelean, los que luchan, pero vemos que en el seno mismo de esa organización revolucionaria están nuestros hermanos, porque ellos no son guayus, no son chichas, sino que son hermanos nuestros, y entonces

nosotros nos solidarizamos con ellos. También en México, en Chiapas, están los hermanos nuestros, los mayas, que están ahí luchando, entonces es así.

CAAR: ¿Y en Perú?

FQ: Ahí estaban los senderistas, pero últimamente han sido reprimidos. Y está también la gente del movimiento revolucionario Tupac Amaru, de Perú, y tenemos amistades con ellos, y están proyectándose también para el futuro, pues no se van a quedar ahí, porque ya hay una nueva generación que está incursionando en el campo político.

CAAR: ¿Y en Brasil, o en Argentina?

FQ: Allá es muy poco nuestro contacto, porque los piqueteros vinieron cuando yo estaba en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, vinieron por ejemplo 'Los quebrachos' de Argentina, que estaban en buena posición. Y en Paraguay también había organizaciones que estaban peleando. En Ecuador no solamente los que estaban en la...

CAAR: ¿En la CONAIE?

FQ: Sí en la CONAIE, pero también fuera, hay otros hermanos nuestros que piensan igual que nosotros, porque ellos están planteando la lucha de naciones, y nosotros también planteamos la lucha de naciones. Así que no solamente nos robamos la bandera roja de lucha de clases, sino también la Wifala de varios colores, que es la lucha de naciones. Porque como aymaras, como quechuas...

CAAR: La lucha de las naciones indígenas...

FQ: Porque somos naciones, y ¿sabes por qué?, porque tenemos nuestro propio territorio. Tenemos nuestra tierra, que no está en venta tampoco, y aquí pensamos igual que los zapatistas, y también tenemos nuestra propia filosofía, nuestra historia, nuestra religión, nuestra lengua, nuestras leyes, nuestros códigos. Y están ahí el hábito y las costumbres que tenemos en el campo, el día de hoy estabas viendo el 'atapi', en donde cada cual pone lo suyo, y con eso hemos mantenido los bloqueos, casi dos meses, para voltear y derrocar a los gobiernos contrarrevolucionarios y neoliberales...

CAAR: ¿Con el 'atapi'?

FQ: Sí. Y por eso es que yo no me siento como boliviano, sino como aymara, y mi bandera no es de tres colores, sino que es de siete colores. Y esto lo trata de ocultar este gobierno, porque él habla de plurinacional, y habla de autonomía, pero nunca cumple.

CAAR: Bueno, ¿quiere agregar alguna otra cosa?

FQ: No, más bien agradecerte hermano, por haberme entrevistado. Ojalá pudieras publicarlo.

CAAR: Claro, esto es para publicarlo en la revista *ContraHistorias*, eso es seguro. Y en cuanto lo publiquemos yo le envío algunos ejemplares. Así, que, otra vez, ¡Muchas gracias por esta interesante entrevista para nuestra revista *ContraHistorias*!

Crítica de los gobiernos "progresistas"¹



Buenos días a todos y a todas. Agradezco al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a la Comisión Sexta, el haberme invitado, y sobre todo, el haber organizado un espacio como éste, que ya no hay en América Latina espacios como estos, para como unos más, compartir y aprender.

Hablo desde Uruguay, desde La Ceiba, allá le llamamos Álamo, es un árbol, desde la que miro, si me dieran el honor de ser centinela, y en espacios de militancia tenemos un pequeño espacio allá, desde hace 18 años, el Ateneo Heber Nieto, en homenaje a un compañero asesinado. Y estamos acompañando la resistencia a la minería, y acompañando la resistencia a los megaemprendimientos. Aquí hay un compañero de una de esas resistencias, a una regasificadora que están queriendo hacer en Montevideo. Y ahora, estamos organizando la llegada de la gira de los familiares y padres de Ayotzinapa, que van a ir ahora este mes por una gira futbolera, Argentina, Chile y Uruguay.

Bien, dividí la intervención en tres partes. La primera es lo que está viniendo, lo que estamos empezando a sufrir, y pienso que en ocasiones las palabras no consiguen nombrar

lo que quieren nombrar, suenan vacías, repetitivas, burocráticas. Por ejemplo decir crisis, no alcanza para nombrar lo que viene, lo que están empezando a vivir y a sufrir nuestros pueblos. Las crisis son interrupciones del orden existente, más o menos abruptas, durante un tiempo determinado, y pasada la crisis, más o menos las cosas vuelven a su estado, más o menos normal, pero no alcanza la palabra crisis. Cuando el fascismo y el nazismo ascendían en el mundo sucedió algo similar, las izquierdas pensaban que se trataba de una dictadura más, de un régimen autoritario más, y seguían con sus rutinas, con las formas de acción que les habían dado resultado en los periodos anteriores. Pero no fue así, y uno de los inventos más terribles del nazismo fue la creación de los campos de concentración, y lo que es el estado de excepción permanente, y el objetivo era desaparecer a una parte de la población, y convertir a todo el país, o al mundo si hubieran podido, en un gran campo de concentración.

Creo que lo que estamos empezando a vivir y a sufrir los pueblos tiene que ser nombrado, pero no tiene un nombre

¹ Este texto es la transcripción de la ponencia presentada por Raúl Zibechi, en el Seminario 'El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista', convocado por los compañeros neozapatistas, y celebrado en el Caracol de Oventik y en San Cristóbal de Las Casas, entre el 3 y el 9 de mayo de 2015. *Contrahistorias* publica este texto con el permiso de su autor, y en el ánimo de promover una visión más crítica y menos superficial de los diversos gobiernos latinoamericanos llamados 'progresistas', que todavía encandilan y entusiasman sin límite a algunos intelectuales y estudiosos, no demasiado críticos y un poco apresuradamente ilusionados.

conocido. Estamos transitando de un mundo a otro mundo. Estamos, y de esto se ha hablado ya aquí y no me voy a meter en ello, ingresando en un mundo caótico, lo que se habla del caos sistémico. Pero sí quería decir que una de las consecuencias de estos cambios, es que los de arriba y los de abajo ya no estamos en un mismo mundo. Cuando se hundió ese barco gigante, el Titanic, era un barco en el que estaban todos, ricos, medios, y pobres, y el hundimiento en algún momento afectaba a todos.

Pero me parece, y puedo estar equivocado, que ahora los ricos están construyendo su propia barca y queriendo sacarnos, impidiendo que los demás vivamos en ella, y creo que esa es una de las características fundamentales de lo que estamos enfrentando. Creo que no alcanza con decir que viene un huracán, un tsunami, una enorme tormenta, porque creo que es algo mucho más complejo. Es posible que la imagen de la hidra de mil cabezas que nos ataca desde diferentes lugares, pero en el mismo momento, con modos igualmente asesinos, sea una imagen adecuada. Yo creo que lo que estamos viviendo, y no es nuevo, creo que el análisis de la cuarta guerra mundial es muy acertado, lo que estamos viviendo es una guerra de exterminio contra los de abajo.

Segundo punto, ¿cómo la hidra se recompone? ¿cómo luchamos contra la hidra, le cortamos una cabeza, un tentáculo? Y ella se recompone. Esto tiene que ver con la Escuelita, con un debate que tuvimos algunos compas, alumnos, a mí me tocó el Caracol Morelia, Municipio 23 de noviembre, Ejido 8 de marzo, con otros compas que están aquí. Y cuando llego, un compa alumno de la Escuelita me dice: 'Ah, tú eres uruguayo', y me dice, 'estarás orgulloso del Presidente que tienes'. Y uno dice: vengo huyendo y me lo encuentro acá a Mujica, y entonces le digo 'Yo no tengo Presidente'. Y luego la siguiente: 'pero entre

Peña Nieto y Mujica es mejor Mujica'. Y ahí ya te encabronas. Y voy a decir algo muy feo y muy fuerte, que entre Mujica y Peña Nieto no hay diferencia.

¿Por qué digo esto que luego matizaré un poquito? Primero, porque pensaba que me iban a criticar y es un *exabrupto*, algo duro, pero segundo, porque quiero que sea una ventana para reflexionar de nuestras experiencias. Yo vivo en el Cono Sur, donde la mayoría de los gobiernos son progresistas. Entonces, es cierto que el 'envase' Peña Nieto y el 'envase' Mujica son distintos, el envase Mujica es más simpático, ¿verdad?, es más agradable, pero el *contenido* es el mismo. Y no sólo me interesa Mujica sino las Dilmás, o sea, los Mujicas, los Evos, las Cristinas, los Correa, etcétera, los Maduro: el progresismo, y de eso voy a hablar ahora.

Creo que, efectivamente como dije, la imagen que propone el EZLN de la hidra es interesante para comprender cómo funciona el capitalismo. En particular, me parece que hay algunos aspectos que nos hacen pensar sobre la hidra. Primero, no se lo derrota con un solo golpe, por más acertado que sea, porque se reproduce precisamente en los lugares donde lo cortamos: pegas un corte y ahí nace, renace el capitalismo. Segundo, no se lo derrota en un tiempo breve, porque se regenera, así que su destrucción requiere tiempo, constancia, organización. Y no se lo derrota golpeando en un solo lugar, o sea con una sola forma de lucha, decapitando una sola cabeza, porque tiene esa doble capacidad de que son muchas cabezas, y además se regeneran.

Pero quizá un rasgo fundamental es que la hidra es un espejo, en el que podemos mirarnos nosotros y nosotras, quiero decir, que para combatir la hidra, lo fundamental es combatir también a una parte de nosotros mismos. No podemos vencer a la hidra sin cambiar, sin cambiarnos, sin movernos del lugar que tenemos, sin transformarnos a nosotros mismos en la pelea. Y creo que

América Latina y Sudamérica, en concreto Sudamérica, es un buen escenario para comprender cómo la hidra capitalista se recompone. Cómo podemos cortarle una cabeza, un tentáculo, o varios, pero renace y hasta se crece, se fortalece incluso, y las cabezas que le nacen son más robustas, o sea más capitalistas.

En las últimas décadas hubo tres momentos de la lucha popular en América Latina, y los voy a describir muy rápido. Primer acto: hemos vivido varios ciclos de luchas importantes, desde el comienzo de los años noventa, que han conseguido derribar gobiernos, y por lo menos doce gobiernos cayeron por la acción de lo popular en la calle, doce gobiernos. En Venezuela, Ecuador, Perú, Paraguay, Bolivia, Argentina y Brasil, o sea que son luchas tan potentes

abajo confluyeron.

Segundo acto: después de las caídas de los gobiernos neoliberales privatizadores, sea por la acción directa, o por una combinación de movilizaciones y elecciones, ascendieron al gobierno nuevos gobernantes, y algunos de ellos provenían de organizaciones populares. No muchos habían estado en las calles, pero conocían las calles, los modos como la gente protesta, se organiza y lucha, y los nuevos equipos de gobierno no venían de la vieja clase política, anquilosada, tan antigua, no tan gaviota, sino de los movimientos de lucha. Y creo que este es un punto clave para entender lo que pasó, o sea, cómo la hidra capitalista se reconstruyó, aunque se le cortaran en las calles algunas de sus cabezas y sus tentáculos. La nueva clase política dirigente venía de los movimientos que

**TERCER ACTO: LOS NUEVOS GOBIERNOS SE COLOCAN UNA MÁSCARA ANTINEOLIBERAL, POR LOS DERECHOS HUMANOS, CONTRA LA POBREZA, POR UN MUNDO MULTIPOLAR, MUCHAS COSAS, PERO CONTINÚAN EL MISMO MODELO CON NUEVAS FORMAS: MONOCULTIVOS, MILLONES DE HECTÁREAS REGADAS CON GLIFOSATO...
...MINERÍA A CIELO ABIERTO, ESPECULACIÓN INMOBILIARIA URBANA, QUE ES PARTE DEL MISMO MODELO, O SEA, ESO**

que han conseguido hacer caer gobiernos, con la gente en la calle y con algunos Presidentes huyendo en aviones, y otros renunciando desde el Parlamento, o siendo destituidos, y en varios países cayeron varios Presidentes en periodos muy breves. Fue una lucha contra el neoliberalismo en la fase de las privatizaciones, y en esa lucha confluyeron dos abajos, primero el abajo que tiene —porque no todos los abajos son iguales—, el abajo con empleo fijo, con derechos, civiles, sociales, las clases medias, los trabajadores asalariados con empleo asegurado, y segundo los excluidos, los de más abajo, y por un tiempo breve esos dos

resistieron al neoliberalismo, o de la periferia de esos movimientos, o sea que nos conocían desde adentro. Y eso es, como dicen, jodido.

Tercer acto: los nuevos gobiernos se colocan una máscara antineoliberal, por los derechos humanos, contra la pobreza, por un mundo multipolar, muchas cosas, pero continúan el mismo modelo con nuevas formas: monocultivos, millones de hectáreas regadas con glifosato, y ahora sabemos que desde hace treinta y cuatro años se sabe que el glifosato es cancerígeno. Glifosato y monocultivos, minería a cielo abierto, especulación inmobiliaria urbana, que es parte del mismo modelo, o sea, eso que para

simplificar llamamos extractivismo. El neoliberalismo sigue siendo neoliberalismo, sólo que ya no es privatizador. En algunos lugares, porque no quedó nada por privatizar, en otros, porque la gente se puso de pie e impidió que haya más privatizaciones.

El modelo es el mismo pero tiene otro discurso. ¿Qué discurso? El nuestro, tomaron nuestro discurso de las calles y lo hicieron discurso oficial, con pequeños cambios, y eso es un elemento importante que hay que tener en cuenta, creo yo. Decir que con los gobiernos progresistas no cambió nada, parece exagerado y es exagerado, parece algo como no querer ver los aspectos positivos. Pero lo que no se suele decir, es que con los gobiernos progresistas una cosa fundamental que cambió, es que se profundizó el capitalismo, y en todos los países la venta de carros subió dos o tres veces más, la venta de casas nuevas, el consumo, y en esta profundización del capitalismo es donde está la regeneración de las cabezas de la hidra que les habíamos cortado.

Para tener un panorama completo, creo que es necesario comprender cómo el progresismo, en el gobierno, ha destruido movimientos sociales y comunidades, con políticas sociales y con represión. Luego lo detallaré brevemente. Porque no es una anomalía la represión que se vive en algunos gobiernos progresistas, no es una anomalía, sino parte del modelo.

Entonces voy a abordar tres aspectos, para entrar un poco más en detalle de cómo han hecho los gobiernos progresistas. Primera parte, apropiación del discurso más instalación de la confusión, o sea, la hidra se viste con ropajes de izquierda y de abajo, canta nuestros himnos, levanta el puño, toma nuestras banderas, e incluso dice 'mandar obedeciendo', y esto no es broma. Evo Morales, cuando sube a la presidencia en 2006, dice: "Yo voy a mandar obedeciendo". Luego echa un gasolinazo, un aumento del

83% de los precios de la gasolina, y la gente sale masivamente a la calle. Él no estaba en Bolivia, había dejado a un peón acasillado que tiene de Vicepresidente para que lo dijera, y entonces se fue, y cuando volvió el 31 de diciembre de 2010, pueden buscarlo en internet, dijo 'Echo abajo el gasolinazo, ese aumento brutal, porque yo mando obedeciendo'.

Y luego reprimió una marcha en defensa del territorio indígena y de un parque nacional, etcétera, pero dice mandar obedeciendo. Y esta instalación de un discurso confuso, es una de las características fundamentales de los gobiernos progresistas. Dice Evo Morales, 'mando obedeciendo', pero a la vez organiza golpes de Estado en contra de organizaciones populares, muy importantes, que se oponen a su política. Y aquí hay compañeros y compañeras bolivianas que no me van a dejar mentir, organiza golpes de Estado, varios, contra organizaciones del mundo indígena y campesino.

¿Por qué se apropian estos gobiernos progresistas de nuestros discursos? En parte lo hacen, porque son conscientes de que necesitan legitimidad, más legitimidad, y necesitan la aprobación de los abajos, porque llegaron arriba gracias a los abajos, y saben que si en algún momento esos abajos los dejan solos, ellos sencillamente entran en un proceso de enorme debilidad. Pero además usan nuestros discursos, nuestros símbolos, nuestras banderas para confundir. El arte de gobernar es casi un arte de confundir. Entendieron, estos nuevos gobiernos progresistas, que cuando los de abajo somos fuertes, la represión no sirve para tumbarnos, y entonces confunden, instalan la confusión.

Un ejemplo bien reciente es Brasil. En junio de 2013, hubo manifestaciones en 353 ciudades brasileñas, millones de personas en la calle, porque subió el precio del boleto de autobús—un trayecto de autobús es como de

20 pesos mexicanos—, y esas manifestaciones de millones en las calles fueron un golpe demoledor contra el Partido de los Trabajadores, expartido de izquierda fundado por Lula y tantos otros. Las movilizaciones no fueron espontáneas, fueron el fruto de diez años de trabajo del Movimiento Pase Libre, y de otros movimientos urbanos, que en esos diez años hicieron cientos de manifestaciones en todo Brasil, y destruyeron molinetes, e hicieron teatro de calle para oponerse a este aumento, a los aumentos, que son especulación y despojo urbano. Y cuando la policía militar los golpeó brutalmente, ahí millones los acompañaron en las calles.

¿Qué hizo el PT ante las manifestaciones? Dijo que los manifestantes le hacen el juego a la derecha, porque había algunos manifestantes que hablaban a favor de la derecha, o que pedían golpe de Estado. Pero en vez de discutir los motivos de la manifestación, acusan a los manifestantes de ser de derecha, y se trata de instalar la idea de que toda manifestación contra un gobierno “de izquierda”, es ser de derecha. O sea que los nuevos movimientos, el Movimiento Pase Libre, y los Sin Techo, le estarían haciendo el juego a la derecha. Y han llegado a decir que las movilizaciones de junio de 2013 son revoluciones de color, de esas que impulsan los yanquis cuando quieren derribar un gobierno. Pero lo que no dicen, y los intelectuales del Partido de los Trabajadores no dicen, es que en Petrobras, la PEMEX de Brasil, se robaron, entre el PT y otros partidos, ¿cuánto se robaron? Cuatro mil millones de dólares, es decir, sesenta mil millones de pesos mexicanos. Entonces, cuando la justicia investiga dicen lo mismo: no, son los medios, es la derecha que nos quieren tumbar, y esto es la *confusión*, la desaparición entre lo que es izquierda y lo que es derecha.

Segundo punto, y es la segunda forma de actuar de los gobiernos progresistas, en este

aspecto de confundir. Ella consiste en apoyar a un grupo de militantes contra otro grupo de militantes, para enfrentarlos. Pero uno de los grupos, luego lo sabemos, siempre cuenta con apoyo y financiamiento del gobierno. Y esta forma es más sutil. En Argentina hay un ejemplo muy claro: los militantes, luego de mucho trabajo en las periferias, instalan Bachilleratos populares, que son escuelas para adultos que no han terminado de estudiar, para que vayan allí. Y luego el gobierno, como saben que ahí empieza a organizarse la gente en los barrios, y empieza a acudir masivamente al Bachillerato, el primer mes cuatro, cinco, luego más de cien, entonces a doscientos metros, a dos cuadras, ponen un Bachillerato del gobierno, financiado, con maestros que ya no son militantes sino que son financiados.

Mientras que en el Bachillerato popular levantaron ladrillo por ladrillo los compas, trabajando, aquí lo hace todo una empresa, pero al Bachillerato le ponen 'Che Guevara' o 'Pachamama'. Y eso confunde. Y la gente que no sabe dice, 'Bueno, el Bachillerato Che Guevara', y no sabe que es del gobierno. Eso es parte de la acción política de los gobiernos progresistas, y esto lo complementan con políticas sociales, con la bolsa de alimentos, con un pequeño subsidio, etc. Se trata de dos dispositivos juntos, de simular movimientos que parecen populares, pero que son oficialistas, y a la vez, de políticas sociales. ¿Qué busca esto? Busca algo fundamental, que es desgarrar, destruir el tejido comunitario militante, y destruir a las comunidades de base, y también destruir la capacidad de organización y de lucha.

Para muchas personas que estuvieron en movimientos, ahora el Estado les resuelve la vida, o por lo menos sus mayores urgencias, pero para los cuadros y dirigentes de esos movimientos, ese apoyo del gobierno es una escalera para adquirir bienes personales. Y confunden otra cosa, a la institución con la

práctica. Porque la comunidad, el movimiento, son prácticas, o dicho de otro modo, las prácticas colectivas, los trabajos colectivos como les llaman ustedes, son los que hacen comunidad. Así que la comunidad no es una institución, y el movimiento no es un aparato, sino que son las prácticas colectivas las que le dan forma. Si no, lo demás es una cáscara vacía.

Tercer punto, es el aumento de la represión. Esto parece un delirio, el que bajo los gobiernos progresistas haya más represión. Yo pensaba que pese a todo lo negativo en los gobiernos progresistas, por lo menos había menos represión, y ahora me doy cuenta de que era una mirada superficial y racista la mía. Y voy a dar datos para que no crean que estoy delirando, aunque puede ser que esté delirando, pero por lo menos deliro con datos concretos. Un dato: Argentina en la década de Menem. Menem era un presidente neoliberal, antiobrero, represivo, y allá hay una cosa de la represión policial que se llama 'Gatillo fácil', que te matan así porque sí. Entonces por 'Gatillo fácil', y este es un dato de la CORREPI, que son compañeros, es la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional, en la década horrible, neoliberal, la policía mataba por 'Gatillo fácil' sesenta jóvenes por año, uno por semana. En general jóvenes pobres, de barrios populares. En diez años tomados de Kirchner, en la década progresista, por los derechos humanos, contra la dictadura, por la memoria, etcétera, la policía mata cuatro veces más, exactamente doscientos treinta y nueve jóvenes por año. ¿Cómo es posible que bajo el progresismo se maten cuatro veces más que bajo el neoliberalismo más duro? Este es un dato real.

En Brasil el mapa de la violencia, que lo publica el propio gobierno, desde 2002, que fue el último año neoliberal, aunque entre comillas eso de neoliberal, porque hoy sigue habiendo neoliberalismo, en ese año 2002 gana las elecciones Lula y sube el PT al

gobierno. Entonces, en los diez años siguientes, el número de jóvenes blancos asesinados cayó un 25%, pero el número de víctimas negras creció un 38%. Vean, hay menos blancos muertos, pero más negros pobres muertos. En el Nordeste, que es la zona más negra de Brasil, en el Estado de Bahía y otros, el gobierno admite que los jóvenes negros tienen cinco veces más posibilidades de ser asesinados que los jóvenes blancos. Y hay una campaña en Brasil, que se llama 'Reaja ou será morto, reaja ou será morta', 'Reacciona o te matarán', que asegura que se ha estado viviendo un genocidio de pobres negros e indios en Brasil, bajo los gobierno de Lula y de Dilma. Esto no es una exageración, es lo que dicen los movimientos, y les voy a poner un pequeño dato.

Les voy a dar un dato que pocos conocen. El Estado de Bahía es gobernado por el PT hace muchos años, y el gobernador actual es del PT. El 1 de febrero —si hay gente de Brasil por aquí y me equivoco, me dicen... sí, hay gente de Porto Alegre, son Anarcos y nos conocemos—, entonces, los primeros días de febrero, en una favela de Bahía, la policía mató a siete. Porque decir negro en Brasil, es decir joven pobre, siempre, y a los dos días mató a seis más, creo que fueron trece en total. Luego el gobernador de izquierda fue interpelado por los medios, y le dicen ¿cómo pasa esto? Y miren lo que responde este canalla, él dice exactamente lo siguiente: 'Cuando un jugador de futbol tiene el balón, tiene un segundo para decidir, si está cerca de la portería, si mete el gol o no. Si mete el gol va a ser aplaudido. Entonces, dice, el policía tiene lo mismo que el jugador de futbol, tiene que decidir en un momento si dispara o no'.

Esto es el progresismo, y entonces cuando yo digo que entre Peña Nieto y Mujica no hay mayor diferencia, o es sólo de forma, estoy hablando de esto, no sólo de la muerte, de los asesinatos y de la corrupción, sino

también de la justificación. Lo pueden buscar en internet, y si no, me piden y se los mando por internet los datos, o se lo preguntan a los compas de Brasil.

El movimiento Madres de Mayo, Maes de Mayo de Brasil, que surge en el año de 2006, porque una de las mayores masacres en la historia de Brasil sucedió en un mes de mayo, en Sao Paulo, cuando el narco atacó Comisarías y varias cosas de la policía. La policía, furiosa porque mataron a varios policías, sale por los barrios negros y empieza a disparar, y mata a quinientos en una semana, y entonces se crea el grupo Madres de Mayo, que dice que entre 1990 y 2012, años de democracia, hay 25 masacres, una por año en el Brasil democrático. Y en el Brasil 'de izquierda' sigue habiendo esas masacres.

terminar la carrera de médico, y para que se gradúen, los llevan una semana a estar en un pueblo y a analizar a toda la población. ¿Y saben qué descubrieron? Que en los pueblos fumigados hay gente 4.5 y 7 veces con más cáncer y con más nacimientos con malformaciones, que en el promedio nacional. ¿Cómo le llamamos a esto, qué es esto? Esto es un genocidio silencioso, porque ellos saben que el glifosato mata. Pero Mujica dijo, el 3 de noviembre de 2013, que la soya merece un monumento, porque es una planta que nos trajo rentabilidad. Pero no habla nada del glifosato y de sus efectos.

Entonces yo me pregunto ¿cómo encajan estos datos que di cuando hablamos de progresismo? Lo que hubo, en realidad, es integración de los pobres a través del mercado y del consumo, pero no hay

...¿CÓMO ENCAJAN ESTOS DATOS QUE DI CUANDO HABLAMOS DE PROGRESISMO? LO QUE HUBO, EN REALIDAD, ES INTEGRACIÓN DE LOS POBRES A TRAVÉS DEL MERCADO Y DEL CONSUMO, PERO NO HAY DERECHOS PARA LOS DE ABAJO, PORQUE LA SALUD SIGUE SIENDO DE SEGUNDA, Y LA EDUCACIÓN SIGUE SIENDO DE MALA CALIDAD, AUNQUE HOY PUEDEN COMPRAR UN PLASMA,

Pero voy a decir una cosa más. En Argentina hay un genocidio silencioso, y los compañeros saben que sólo lo conocemos por la resistencia de los pueblos fumigados, y por una valiente actitud de los médicos de esos pueblos fumigados. Quiero hacer un breve homenaje al Doctor Andrés Carrasco, que fue presidente del CONICET, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, fue presidente, y luego denunció el glifosato, y él estuvo en la Escuelita, y murió poco después. Él sí merece un aplauso. Esos pueblos fumigados son pueblos que están en la Pampa Argentina, rodeados de soya, y con aviones y con unos aparatos grandes que se llaman mosquitos, se les fumiga. Pues esos médicos valientes, llevan a los que quieren

derechos para los de abajo, porque la salud sigue siendo de segunda, y la educación sigue siendo de mala calidad, aunque hoy pueden comprar un plasma, pueden comprar un televisor, un coche y eso. Y este es uno de los núcleos de la regeneración de las cabezas de la hidra, que había comentado hoy.

Y para terminar, un tercer punto. ¿Qué diría yo, si estuviera arriba de una ceiba/álamo, sobre todo esto que acabo de decir, y si me tocara ser centinela allá en el sur donde vivo? Diría que se está viniendo un exterminio, que primero es de esta manera, suave, pero que detrás e inmediatamente viene el genocidio duro, el armado. Pero sobre todo, diría cuatro cosas,

y es eso en lo que me quiero concentrar. Primero diría: ¡Cuidado con la vía institucional, cuidado con la vía electoral! Porque el progresismo consiguió instalar de esta manera, y esto no es menor, una cultura política que dice que se puede cambiar el mundo sin conflictos, más aún, que los conflictos son peligrosos, y que los que encabezan los conflictos le hacen el juego a la derecha, y pueden incluso ser terroristas.

Otro dato, de paso, ¿saben ustedes que en Ecuador, en el Ecuador de Correa y del Socialismo del Siglo XXI, hay doscientos dirigentes indígenas acusados por la justicia de terrorismo y de boicot? Acusados ¿por qué? Por cortar rutas y por ocupar haciendas, en un país que se dice del Socialismo del Siglo XXI.

Segundo, diría que eso que llaman democracia electoral representativa ya no existe, que es una forma de totalitarismo, es un estado de excepción permanente para los de abajo, y aquí cito a un señor que se llama Agamben, un tipo que estudió los campos de concentración, y que dice que el totalitarismo moderno puede ser definido como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos, sino de categorías enteras de ciudadanos, que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político. Y yo creo, que confiar en las instituciones es peligroso, porque las instituciones, con la excusa de la seguridad y del narcotráfico, nos instalan en un estado de excepción, o sea de guerra permanente, y eso no depende de quienes estén en el gobierno, es algo más complejo, porque la democracia electoral es la cobertura legal del estado de excepción que encubre y justifica el genocidio contra los de abajo.

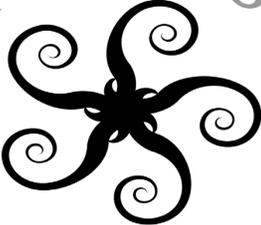
Tres, diría que la vía institucional contribuye a regenerar las cabezas de la hidra, porque siempre va de la mano de la desarticulación de nuestros espacios de

autonomía. En esta etapa genocida del capitalismo, debemos ser autónomos, lo más autónomos posibles. Y que derrotar a la hidra, supone defendernos, hacerle daño, golpearla, y a la vez, crear autonomía en nuestros espacios, impedir de las formas más diversas que no nos invadan nuestros espacios, es una lucha con dos dinámicas.

Y por último, estamos nosotros. Es lo último que diría desde arriba de una ceiba/álamo: creo que lo que vemos nos debe servir como espejo, y aquí perdónenme, pero voy a hablar en primera persona, –no por ego, aunque del ego no estamos exentos, pero más bien porque es muy fácil escudarse en el todos: 'nos falta', 'tenemos', y es yo tengo, o a mí me falta–. Entonces me pregunto ¿cuánto tengo que aprender, cuánto tengo que crecer, cuánto tengo que dejar de ser lo que soy, para estar en condiciones de enfrentar a la hidra y de crear un mundo nuevo? Mi impresión es que todavía me falta, nos falta mucho, y mi impresión es que nos quedan por delante, y me quedan por delante, desafíos enormes.

¿Qué hago? Hago ejercicio para estar más fuerte, para enfrentar a la hidra. ¿Práctica de tiro? No está de más, es importante. No se habla de esto, pero hay una cosa que tiene que ver con la ética, con la disposición de ánimo, que es fundamental. Yo creo que los que nos consideramos rebeldes, revolucionarios, todos los días tenemos que hacer como el que hace un monumento en piedra, o en madera, o el que hace el tallado. Tenemos que tallarnos, esculpirnos, que cincelarnos, para ser mejores todos los días. Yo tengo que hacer eso. Y tenemos que ser mejores, no más grandes, y ser mejores no para brillar más y ser más importantes, sino para ser menos, para ser más chiquitos. Ser más pequeños para, algún día, estar a la altura de las bases de apoyo, que en la Escuelita nos enseñaron que para resistir, sólo es necesario dignidad, dignidad, y más dignidad. ¡Muchas gracias!

NOTICIAS



DIVERSAS



1. El Colectivo Contrahistorias, que es orgullosamente miembro del vasto y cada día más grande movimiento nacional e internacional de *La Sexta*, informa con gusto la publicación del libro, editado por los compañeros neozapatistas, *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, libro que debe ser leído, estudiado, debatido y difundido de la manera más amplia posible, pues contiene una gran cantidad de ideas nuevas, originales e importantes, y de pistas críticas muy relevantes, las que vale la pena recuperar y analizar con cuidado, y profundizar con seriedad y paciencia. Por eso, invitamos a todos nuestros lectores a buscar este importante texto y a trabajarlo con el cuidado que se merece, y a difundirlo muy extensamente.



2. *Contrahistorias* informa a todos sus lectores, que Editorial El Baúl del Libro, de Bolivia, ha editado recientemente dos libros de Carlos Antonio Aguirre Rojas, que son *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano* y el *Antimanual del Buen Rebelde*. Invitamos a nuestros lectores bolivianos y en general, a procurarse y a leer estos dos libros.



3. Ha sido publicado en Colombia, el libro de Carlo Ginzburg, *Tentativas*, por parte de la Editorial Desde Abajo, libro que estaba desde hace tiempo agotado en sus ediciones mexicana y argentina. Invitamos a nuestros amigos y lectores colombianos y en general, a buscar y a leer esta nueva reedición de esta interesante obra.



4. Fue publicado, ahora en Argentina, el libro colectivo *La dignidad rebelde. El neozapatismo en 2015*, por parte la Editorial Prohistoria, lo que informamos a nuestros lectores argentinos y en general.



5. La Editorial Quimantú de Chile, editó también los dos libros antes mencionados de Carlos Antonio Aguirre Rojas, el *Antimanual del Buen Rebelde*, y *Mandar Obedeciendo. Las*

lecciones políticas del neozapatismo mexicano, lo que hace más fácilmente accesibles estas obras a nuestros lectores y amigos chilenos, a los que invitamos a adentrarse en la lectura de estos dos textos.



6. El Colectivo Contrahistorias informa la aparición del libro de Edward P. Thompson, *La economía moral de la multitud y otros ensayos*, por parte de la Editorial Desde Abajo, de Colombia, lo que hace accesibles a los lectores colombianos estos importantes ensayos thompsonianos. Invitamos a nuestros lectores a buscar este interesante material.



7. También informamos de la publicación en Colombia, del libro de Miguel Ángel Beltrán Villegas, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, *Las FARC-EP (1950-2015). Luchas de ira y esperanza*, también editado por Editorial Desde Abajo. Invitamos a nuestros amigos colombianos a buscar y leer esta obra del Profesor Miguel Ángel Beltrán, quien injusta e irracionalmente sigue preso, por el simple delito de ejercer y defender el pensamiento crítico en Colombia.



8. Han sido recientemente reeditados en Guatemala, dos libros de Carlos Antonio Aguirre Rojas, el *Antimanual del Mal Historiador*, y *Pensadores Críticos del 'Largo Siglo XX'*, ambos por la Universidad de San Carlos de Guatemala, hecho que comunicamos con gusto a todos nuestros amigos y lectores, guatemaltecos y en general.

9. También la Universidad de San Carlos de Guatemala, publicó recientemente el interesante libro de Carlo Ginzburg, *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, libro que recomendamos encarecidamente a nuestros lectores y amigos guatemaltecos y en general.



10. El Colectivo Contrahistorias informa con gusto que el Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas ocupó la Segunda Cátedra Marc Bloch, en la Universidad de San Carlos de Guatemala, la última semana de octubre de 2015, lo que dio continuidad a esta importante iniciativa, inaugurada en 2014 por el Profesor Carlo Ginzburg.



11. Como hemos planteado en nuestra Editorial de este mismo número, con esta entrega número 26 de *Contrahistorias*, termina nuestra Segunda Serie de la revista. Así que *Contrahistorias* entra ahora en un proceso de reestructuración importante, en el que, entre otras cosas, será modificado su Comité de Redacción, proceso que tal vez o tal vez no, implique una pequeña pausa en la publicación regular de nuestra revista. Por eso, el número 27 de *Contrahistorias*, que dará inicio a su Tercera Serie, será publicado en algún momento de 2016 o quizá de 2017. Así que, siguiendo la lección de los compañeros neozapatistas, no nos rendimos, no nos vendemos, ni tampoco claudicamos, sino que, como siempre, ¡nos mantenemos, seguimos y persistimos!



Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Precio en librerías: 40 pesos.
Precio venta directa: 35 pesos.